

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

DIRIGIDA POR DÁMASO ALONSO

III. MANUALES

GEORGES MOUNIN

HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

DESDE LOS ORÍGENES AL SIGLO XX

VERSIÓN ESPAÑOLA DE
FELISA MARCOS



BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA
EDITORIAL GREDOS, S. A.
MADRID

llevaba a hacer diccionarios y manuales para las lenguas extranjeras. Finalmente, toda la agitación teológica que lleva a la Reforma provoca un estudio cada vez mayor del hebreo, del arameo, del siríaco. Por su parte, la extensión de la imprenta planteaba el problema de las grafías. Todo ello contribuía a hacer tomar conciencia de los hechos fonéticos como tales.

Una obra de Percyvall enseña el español a los ingleses, en tanto que A. Berkeley (o Barclay) les da *The introductory to writte and pronounce frenche* (1521); John Palgrave, su *Esclarcissement de la langage francoyse* (1530), al parecer la primera gramática francesa, precedida, sin embargo, por Gile du Wes o Du Guez o Dewes (1527). Cl. de Sainlien publica en Londres (1580) su *De pronuntiatione linguae gallicae*; Théodore de Bèze, en Ginebra (1584), su *De Francicae linguae rectae pronuntiatione tractatus*. Las gramáticas abundan: gramáticas francesas en latín, escritas así frecuentemente para que los extranjeros puedan servirse de ellas, dice expresamente Jacques Dubois: como la del mismo Dubois (París, 1531), las de Jean Garnier (Marburgo, 1558), de Robert Estienne (París, 1558), de Jean Pillot (París, 1561), de Antoine Cauchie (1570), etc.; después en francés, como las de Meygret (1550), Robert Estienne (1557), Ramus (1562); primera *Grammatica castellanica* de Antonio de Nebrija (o Lebríxa); primera *Grammatica da linguaem portuguesa* (1536) de Fern. de Oliveira, notable por su fonética; gramática florentina de Giambullari, *Della Lingua che si parla e si scrive a Firenze* (1551), medio siglo posterior a la primera: *Le regole della lingua fiorentina* (hacia 1495), que es probablemente de Lorenzo el Magnífico; gramática española (1597) en francés de César Oudin, secretario intérprete del rey para las lenguas extranjeras a partir de 1587. Sólo en Francia las disputas sobre la ortografía provocan las obras de Meygret de Lyon (1542), de Guillaume des Autels, Bourguignon (1548), de Peletier du Mans (1550), de Ramus (1562), de Jean Antoine de Baif (1574), de Honorat Rambaud, maestro de escuela en Marsella (1578). Los es-

CAPÍTULO III

LOS TIEMPOS MODERNOS

I. EL HUMANISMO Y EL RENACIMIENTO

(siglos XV y XVI)

1. *La segunda articulación.*— En el siglo XV, en general, empieza a distinguirse mejor de la letra escrita el sonido que la manifiesta fonicamente. En principio, no habría debido perderse nunca esta distinción, porque griegos y latinos separaban perfectamente *stoicheion* y *gramma*, *elementum* y *littera*; después de ellos, los escolásticos señalaban siempre los tres atributos de la letra: *nomen*, *figura* y *potestas*. Pero en la misma época la evolución de estas nociones parece indicar una confusión creciente entre *letra* y *sonido*, una obnubilación del sonido por la letra, ya observada por Prisciano, que señala cómo se dice abusivamente *elemento* por *letra*, y *letra* por *elemento*. A partir del siglo XV, el progreso parece que se debe esencialmente a estímulos prácticos. La disposición de Luis XII en 1510, que hace del francés la lengua de todos los procedimientos criminales, y la de Villers-Cotterets (1539), que hace del francés la lengua de toda la administración real, incluido el estado civil, eran otras tantas incitaciones para enseñar la gramática. Por otra parte, el desarrollo de los contactos internacionales

pañoles tienen a Nebrija; los italianos, al Trissino. En Inglaterra, John Cheke y Th. Smith, que luchan por una reforma de la pronunciación del griego antiguo (disputa de los *etacistas* y los *itacistas*), se interesan también por una reforma estrictamente fonética de la ortografía inglesa; lo mismo que W. Bullokar, en su *Book at large for the Amendment of Orthographie for English Speech* (1580), precedido por John Hart (1551). Entretanto, Timothy Bright plantea los mismos problemas a partir de la invención de la taquigrafía. Es un extraordinario hormigueo de proposiciones. La preocupación por "fer qadter lé lettres et l'écriture ao voes e a la prononciation", por "remettre chaque lettre en sa vraye puissance" [*potestas*], por hacer de la escritura un "assemblément de lettres convenantes ao bâtiment des voes" (Meygret), lleva a buscar, no sin numerosas inconsecuencias en un mismo autor, un alfabeto figurativo de la palabra: "L'écriture, dice Meygret, devra estre d'autant de lettres que la prononciation requiert de voes". En el alfabeto de Rambaud, todos los símbolos gráficos son nuevos; Baiff crea grafías distintas para [i], [u], [u]; Meygret y Peletier suprimen las letras etimológicas, que el primero llama "ociosas"; Ramus, después de otros, ya propone suprimir *q* e *y*, distinguir por la grafía *i* y *j* (como Meygret), *u* y *v*; Meygret, además, introduce la tilde para \tilde{n} = *gn*, también la cedilla española (que toma probablemente de Geofroy Tory, impresor); Meygret, que se preocupa de clasificar las letras "según su afinidad" —sigue en esto la clasificación de los griegos— siempre da las series siguientes: *a, é, è, i, o, ou, u* — *b, p, ph, f, v* — *c, k, q, g, ch* dura — *d, t, th* — *s, f, z, ch* dulce — *l, ll, m, n, gn, r* — *j, x, cs, ks, gs*. Gile Dewes usaba ya los acentos (pero suscritos) para distinguir *e, é, è, è*, que Palsgrave, Dubois y Ramus distinguen también; además, Ramus propone caracteres simples para los sonidos simples anotados *au, eu, ou*. En Italia, a partir de 1524, en una carta al papa Clemente VII, Trissino proponía grafías distintas para la *i* y *u* vocales, *i* y *u* consonantes; para *o* abierta y *o* cerrada [o y o], *e* abierta y *e* cerrada

[e y e], para *g* ante *i* y *e* (ç); para *gl* [l mojada] propone *lj*; para *ch* de *chiaro* escribe *kiaro*. El problema de los diptongos es examinado detenidamente por todo el mundo. Meygret trata de anotar el acento tónico, en tanto que Baiff, con un amigo músico, se esfuerza por analizar la cantidad en francés. Todo esto deja la impresión de una actividad sin duda confusionista, pero muy abundante, en atención a los sonidos, en observaciones concretas, y cuyo inventario no se ha hecho aún desde el punto de vista de la lingüística actual. Se trata, sin embargo, solamente de premisas para una verdadera toma de conciencia de los problemas fonéticos, excepto en lo que se puede considerar como el primer tratado de su tipo, el del danés Jacques Mathias (1538-1586), *De literis libri duo*, Bâle, 1586, a quien Ed. Sievers ha denominado "el primer fonetista de los tiempos modernos"; al lado probablemente de Joan Dafydd Rhys, galés, cuya *De Italica pronunciatione* contiene análisis de sonidos italianos puestos en paralelismo con los de otras lenguas europeas.

2. *La primera articulación.* — El desarrollo de las gramáticas no lleva, ni con mucho, a resultados tan innovadores. Se analizan las partes de la oración a la vez según Aristóteles y según Varrón, o bien según los gramáticos latinos medievales, que les hacen eco a aquéllos. (Se nota muy bien la presión que ejercen los gramáticos latinos por el hecho de que los gramáticos humanísticos, hasta H. Estienne, no reconocían el artículo como una parte de la oración, ya que no existe en latín; pero los prácticos, como Palsgrave, lo reconocían, así como los que han hecho gramáticas griegas: Nebrija, H. Estienne, etc.). Meygret, del que precisamente se ha dicho que su *Treité de la grammaire françoïze* (1550) contiene ya toda la gramática francesa tradicional ulterior, define el verbo de un modo a la vez formal y semántico, por un desarrollo de la fórmula aristotélica: "Una parte del lenguaje que significa acción o pasión, con tiempos y modos". Ve bien que el sustantivo

francés de su tiempo no tiene ya flexión casual; pero sitúa *du* y *des* entre las preposiciones como casi todos los gramáticos franceses, excepto Palsgrave. Su sintaxis, completamente nueva, estudia las reglas de concordancia y el uso de los auxiliares (algunos otros empiezan por unir aquí a veces el lugar de los adjetivos y de los pronombres átonos). Puede decirse, todo lo más, que manifiesta, con los gramáticos de su siglo, hasta qué punto la gramática de Port-Royal no ha surgido completamente armada de las mentes cartesianas de Nicole y Lancelot (éste, por otra parte, rinde homenaje a Ramus en el prólogo a su *Méthode grecque*).

3. *La descripción de las lenguas.* — Ciertamente se viajaba antes del siglo XVI, pero el desarrollo de los viajes pone entonces en contacto a más gente con mayor número de lenguas nuevas. Busbecq y Guillaume Postel estuvieron en Constantinopla. Después de Francisco Javier, los jesuitas se instalan en China, en el Japón. El P. Thévet llega hasta el Río de la Plata; Moscovia comienza a ser conocida por los ingleses y por los holandeses. Boris Godunov envía estudiantes a París, etc. Se describen estos viajes, se aprenden estas lenguas nuevas, se las escribe (aun cuando no esté publicado todo, como las cartas de Sasseti, que desde Goa señala ciertas correspondencias entre italiano y sánscrito, 1583-1588); Guillaume Postel hace una gramática árabe. El P. Thévet proporciona informes sobre las lenguas del Brasil, el charría, el wairaka; traduce y transcribe en lengua tupí el Credo, el Padrenuestro, el Ave María, en su *Cosmografía universal* (París, 1571). El flamenco Busbecq registra cuidadosamente restos vivos del gótico en Crimea (1589). Es el siglo de los diccionarios políglotas. El *Dictionarium* de Ambrogio Calepino (Reggio, 1502), que los Aldos reimprimieron 18 veces entre 1542 y 1592, tiene siete lenguas; la edición de Lyon (1586) eleva a 10 este número; la de Bâle (1590), a 11, con el húngaro y el polaco. Conrad Gessner había dado ya el *Mithridates, sive de differentiis linguarum*, etc. (Zürich, 1555), en el que la tra-

ducción del Padrenuestro servía también de espécimen lingüístico, y cuyo título se iba a convertir durante unos tres siglos en un nombre común para estas compilaciones políglotas. Antes que él, G. Postel testimoniaba a su modo esta nueva necesidad de explorar las lenguas por su descripción comparada de los doce alfabetos: *Linguarum XII characteribus differentium alphabetum introductio ac legendi methodus* (París, 1538). Por su parte, T. Bright, en su *Characterie*, era el primero que publicaba caracteres chinos, buscaba clasificaciones semánticas e ideográficas, cuya idea le había sido sugerida por las claves del chino. Puede decirse que ha surgido un movimiento de curiosidad lingüística que ya no se detendrá.

4. *Puntos de vista históricos.* — La idea dominante en este campo es más que nunca la tesis teológica de la monogénesis del lenguaje a partir del hebreo lengua madre. El desarrollo, entonces considerable, de los estudios hebreos (todos los grandes filólogos, Lefèvre, d'Étapes, Bibliander, Xébrija, Calepin, Postel, Dubois, Goropius, Gessner, etc., conocen el hebreo) impulsa a buscar pruebas de esta filiación mediante parentescos de vocabulario. La obra clásica en la materia es el *De Originibus seu de Hebraicae linguae et gentis antiquitate, atque variorum linguarum affinitate*, de G. Postel (París, 1538), seguido por el *De ratione communium omnium linguarum et litterarum commentarius* de Bibliander (Zürich, 1548), en el que son referidas al hebreo doce lenguas.

Pero la agitación filológica humanística lleva a otras hipótesis. Algunas son aberraciones individuales: la de Giambullari que trata de demostrar que el florentino proviene del etrusco, del hebreo, y del caldeo (arameo), sobre todo para rebatir a los que pretenden que el florentino es latín degenerado (*Il Gello*, 1546). O la de Goropius (van Gorp) de Amberes, que sostiene que la lengua de Adán era el teutónico, es decir, el flamenco (*Origines Antwerpianae*, 1569). El culto asiduo de la antigüedad grecorromana induce a demostrar que el francés, por ejemplo, debe haber salido del griego,

lengua perfecta. Joachim Péron trata del parentesco (*cognatio*) de las dos lenguas¹. Pero H. Estienne en su *Traité de la conformité du français avec le grec* (1569) manifiesta que a veces se trata menos de parentesco genérico, en el sentido moderno de la lingüística histórica, que de afinidad, de conformidad; es decir, de la promoción del francés vulgar al nivel de una lengua clásica mediante la demostración de que también él puede ser reducido a reglas gramaticales precisas. Frecuentemente se entremezclan investigaciones de parentesco y de conformidad. Ramus, por ejemplo, trata de establecer esencialmente que todas las categorías de la gramática latina son estrictamente adaptables a la descripción del francés, pero afirma al propio tiempo que el alfabeto ha sido dado a los griegos por los galos cuando la invasión que lleva a éstos a Delfos. Étienne Pasquier, a fines de siglo, combatirá estas hipótesis celtómanas con buenas razones filológicas.

El embrión de un verdadero comparatismo, aun cuando sea todavía sumamente informe, aparece mejor en trabajos como el de Caninius, que difunde en Europa la idea del parentesco de las lenguas semíticas, ya bien conocida por los árabes y judíos medievales, en sus *Institutiones* sobre las lenguas siria, asiria, talmúdica, etíope y árabe (París, 1554); o en el de A. de Piza, que compara el sirio y el vasco, en tanto que Buenaventura de Smet (Vulcanius) explora 22 ejemplos de correspondencias entre lenguas germánicas y persa². En 1599 José Justo Escaligero da su *Diatriba de Europeanum linguis*, que esboza una clasificación tipológica a partir de las formas de la palabra *dios*: lenguas con *theos* (griego), con *deus* (latinas), con *Gott* (germánicas), con *bog* (eslavas), a las que por otra parte niega todo parentesco en el sentido genético del término. En el plano de las lenguas romances vulgares se ve apuntar (con dificultad) la idea de que han salido del latín por una evolución natu-

1. *Dialogorum de linguae gallicae origine, eiusque cum graeca cognatione libri quatuor*, 1555.

2. *De literis et lingua Getarum sive Gothorum*, Leyde, 1597.

ral³ y que no son producto de una corrupción del latín por las lenguas de las invasiones bárbaras. Se ven también apuntar las primeras reglas de correspondencia fonética (*x* latina = *ss* italiana, *i* latina de *litera* = *e* cerrada de *lettera*, etc.); por ejemplo, en Tolomei o Castelvetro en Italia, que empiezan también a servirse de la analogía comparativa: si *habeo* > *haggio* en italiano, *creggio* debe explicarse por la existencia de un *credeo*. Las investigaciones sobre la pronunciación probable del latín clásico continúan en la misma dirección, así como las de Cheke y Smith sobre el griego, tras el impulso dado por Erasmo.

5. *Teorías lingüísticas*. — Las más notables son la del canceller Bacon, de J. C. Escaligero y de Francesco Sanzio (Francisco Sánchez). El primero, en su *De dignitate et augmentis scientiarum* (1623), queda en cuanto a lenguaje en el plano filosófico de las relaciones entre lenguaje y pensamiento. A Escaligero, con su *De causis linguae latinae* (1540), se le considera con frecuencia, equivocadamente, como el padre de la gramática científica, a causa de su tentativa de aplicar las categorías lógicas de Aristóteles al análisis gramatical del latín; es mejor decir que es el padre, no reconocido a menudo, de toda la gramática clásica ulterior, que va a reinar desde Port-Royal a 1900, e incluso después. Sánchez, en su *Minerva, seu de causis linguae latinae* (Salamanca, 1587), sigue sus huellas con un rigor de método y una claridad de exposición que han creado su inmenso éxito y le han valido los elogios de Lan-celot, a cuyos ojos "supera sin comparación a todos los que le han precedido".

De este viaje a través de la experiencia lingüística de las generaciones del siglo XVI se puede ciertamente sacar la misma impresión que Pedersen⁴: que todas estas observaciones sobre las lenguas tienen

³ Cf. Claude FAUCHET, en su *Recueil de l'origine de la langue et pensée française*.

⁴ *Op. cit.*, p. 7.

un carácter fortuito, que tantas especulaciones erróneas que las envuelven tienen esta misma cualidad aventurada⁵. Sin embargo, sería un juicio demasiado severo si no se le agregara también que tantas investigaciones vacilantes han planteado, con frecuencia por vez primera, cuestiones que uno no se planteaba, y que han formado problemas de porvenir; muchas veces a partir de ellas van a trabajar sus sucesores de los siglos XVII y XVIII, hasta el *Mihri-date* de Adelung (1806-1817), que recoge casi siempre sus datos.

II. EL SIGLO XVII

1. *La segunda articulación*. — El impulso dado por el siglo XVI al examen de los sonidos del lenguaje sigue haciéndose notar en el siglo XVII, sin que repercuta posiblemente con tanto eco en la cultura general. Su manifestación más llamativa es la lección de ortografía del *Bourgeois gentilhomme* (1670), que refleja todo un clima de discusiones: en 1668, de Corderoy, lector del Delfín bajo Bossuet, había publicado su *Discours physiqué de la parole*, título que recuerda el de Marthias. En el mismo año, Louis de L'Esclache había publicado sus *Véritables règles de l'orthographe française*, y resucita con algunos otros la disputa, apaciguada hacia unos decenios (en España persistía con los sucesores de Nebrija: un Mateo Alemán, un Gonzalo Correas). En Port-Royal, Arnauld y Lancelot habían redactado en 1660 su *Grammaire générale et raisonnée*, que elude con prudencia en unas pocas palabras el debate ortográfico (y rechaza especialmente a Ramus), pero consagra toda su primera parte a las "letras como sonidos", distinguidas expresamente de las "letras como caracteres". Su fonética transmite más o menos la del siglo XVI, pero empobrecida: *eu* y *ou* son sonidos simples; *o* y *o*, *é* y *è*, la *e* del femenino en francés son vocales dis-

⁵ *Ibid.*, p. 8.

intas; la noción de diptongo queda difusa. Esta fonética es general en la medida en que reduce a la unidad física, de autoridad, "los sonidos simples que están en uso en las principales lenguas", pero eliminando "algunos otros sonidos simples [porque] son tan difíciles de pronunciar que se puede perfectamente no tenerlos en cuenta...". Estas lenguas principales son el francés, el latín, el hebreo⁶.

Fuera de Francia tampoco disminuye el interés. El holandés Petrus Montanus publica su *Spreekkonst (Arte de la palabra)* en 1635, en el que se encuentra una descripción de las partes de la boca, de la nariz y de la garganta, con sus movimientos posibles; un análisis de las posiciones articulatorias según la apertura-cierre, la posición de la glotis, y la forma de la boca influida por la posición de la lengua; finalmente, en el estudio de cada sonido en sí mismo, la distinción de los tres momentos de tensión (*voordeesfel*), mantenimiento (*groot*) y distensión (*naedeesfel*). En Inglaterra, los problemas referentes a la ortografía estimulaban siempre a la observación de los sonidos; el tratado *Of the orthographie and congruities of the Britton Tongue* de A. Hume data de 1617. Pero la fonética sigue siendo abordada por sí misma (Robert Robinson, *The art of pronunciation*, 1617). Está también ligada a las primeras tentativas eficaces y metódicas de educación de los sordomudos: en John Wallis, que da su *Grammatica linguae anglicanae* (Oxford, 1652), precedida por un *De loquela* que describe el modo de emisión de los sonidos articulados; en W. Holder, cuyos *Elements of Speech, an Essay of Inquiry into the natural production of letters* (1669) son publicados con "apéndice referente a los sordomudos"; en Dalgarno, con su *Didascalocophus, or the deaf and dumb man's lector* (1680). A veces este interés por el análisis de los sonidos va ligado a investigaciones sobre las lenguas universales, como en

⁶ Con referencia a Jean Buxtorf, autor de un *Thesaurus grammaticus linguae hebraeae*, Bâle, 1609, reed. 1615, 1663.

Lodwick (*A common writing...*, 1647), en Cave Beck (*The Universal Character*, 1657), en Dalgarno (*Ars signorum*, 1661), o en John Wilkins (*Essay towards a real character*, 1668), donde se encuentran probablemente los primeros esquemas para ilustrar los hechos fónicos articulatorios. Otras veces se trata de investigaciones referentes a la taquigrafía, que entonces resurge: en Lodwick, que hacia 1650 publica un método en dos versiones, inglesa y holandesa. Otras veces incluso, como en Wallis (al que han leído J.-B. Du Hamel y Duclos), se trata de la criptografía. Lodwick se interesa también por los tonos del chino.

Hacia fines de siglo se puede pensar que aparecen los primeros estudios de fonética científica, quizá menos en las rápidas menciones del *Traité de physique* de Rohault (1671) que en el *De corpore animato* (1673) de J.-B. Du Hamel, primer secretario perpetuo de la Academia de las Ciencias, que disecó el aparato fónico de un león. Su descripción de las vocales tiene en cuenta las variaciones según los países; la de las consonantes sigue una clasificación por puntos de articulación, y por modos de articulación distinguible y describe bien las nasales, ve el lugar aparte que ocupan la *l* y la *r*. Pero, aunque adoptado para la enseñanza por los jesuitas, parece no haber tenido influencia real.

2. *La primera articulación.* — Las gramáticas siguen multiplicándose, tan sometidas siempre —al menos en Francia— a la categoría del latín, cada vez más aristotélicas y cada vez más normativas; aparte de Scioppius, cuya *Grammatica philosophica* (Milán, 1628) sigue a Escaligero y a Sánchez, está Vaugelas con sus *Remarques sur la langue française* (1647), escoltado por los que le critican, Ménage con sus *Observations sur la langue française* (1672), el P. Bouhours con sus *Entretiens...* (1671) y sus *Doutes sur la langue française* (1674); el abate Dangeau con sus *Essais de grammaire* (1694), Tallemant con sus *Remarques et décisions de l'Académie* (1698), que jalonan la segunda mitad del siglo con el

mismo éxito, subrayado por reediciones, hasta 10 (Bouhours) y 20 (Vaugelas) en unas decenas de años.

La obra esencial aquí es la *Grammaire* de Port-Royal en su segunda parte. Su base es siempre un registro del uso, por muy "arbitrario" y "caprichoso y sin razón" que sea, siempre difícil de modificar, siempre provisto de excepciones. Pero esta primera actitud entra en conflicto con el deseo de "razonar" la gramática, es decir, de proporcionar explicaciones lógicas de este uso, y, en consecuencia, válida en la medida de lo posible para cualquier lengua. Las expresiones "todas las lenguas", "las principales lenguas", "todas las lenguas vulgares", que de un modo expresivo se repiten en el texto, manifiestan esta ambición. Pero, de hecho, la generalidad se limita siempre a comparar latín, francés, a veces griego, hebreo; sólo se alega el alemán 2 ó 3 veces (auxiliares *werden* y *wollen*), el español y el italiano apenas algo más (sintaxis del régimen); se encuentra una mención del valón acerca de un hecho dialectal. Finalmente, es el francés el que sirve siempre de referencia inconsciente y privilegiada para el análisis razonado. La sumisión al latín, por ejemplo, lleva a querer que todas las lenguas tengan casos —por razones lógicas y pedagógicas— "para no romper la analogía"; pero estos casos sólo existen verdaderamente en latín y griego: por una parte, pues, se tratará de hacer que *son* y *sa* del francés sean el genitivo de *il*, pero por otra parte se sugerirá que estos casos en el fondo no son lógicos y que si uno se atiene, como habría que hacerlo filosóficamente, a "considerar siempre las cosas separadamente", las tónicas declinaciones deberían ser (como en francés) el género y el número. La ausencia de acusativo "verdadero" en francés se explica lógicamente porque "casi siempre ponemos las palabras en su orden natural" (se siente el peso filosófico de este *natural*). J.-C. Escaligero es censurado por haber dicho que el artículo es una parte inútil de la oración, puesto que el latín no lo tenía —"aunque sea muy útil para hacer más claro el discurso y evitar muchas ambigüedades" (como en las "lenguas

nuevas")—. Una psicología típicamente de época y completamente francesa atribuye la invención del pronombre *je* a la cortesía (del siglo XVII), al sentimiento de que es de "mal tono" nombrarse a sí mismo.

La parte más importante de la obra, por su influencia ulterior, es la que se aplica a logicizar el lenguaje. Se demuestra en ella que sustantivo denota la *sustancia*, y que el adjetivo sólo puede denotar el *accidente*, en el sentido escolástico de ambos términos; esto aparte de justificar los sustantivos que denotan accidentes (el *emrojecimiento*) y los adjetivos que acaban por denotar sustancias (*los humanos, los filósofos, la humanidad* como conjunto de todos los hombres, *el blanco*). La teoría del verbo lleva a condenar la retórica de Aristóteles en nombre de su lógica: como es sabido, define el verbo como una palabra que significa con idea de tiempo. Para Port-Royal, el verbo tiene como principal uso significar la afirmación lógica pura y simple, "es decir, marcar que el discurso en el que se usa esta palabra es el discurso de un hombre que no concibe sólo las cosas, sino que las juzga y las afirma". Únicamente por una especie de corrupción de la lógica del lenguaje el verbo añade a este uso la evocación de otros atributos, el tiempo, la persona, el número y, sobre todo, la *sustancia* de la afirmación,

como cuando digo *Petrus vivit* [...], porque la palabra *vivit* encierra por sí sola la afirmación y, además, el atributo de estar *vivo*; y así, es lo mismo decir *Petro vive* que decir *Petro está vivo*. De aquí ha venido la gran diversidad de los verbos en cada lengua; en cambio, si uno se hubiera limitado a dar al verbo la significación general de la afirmación [...], sólo se habría tenido necesidad en cada lengua de un único verbo, que es el que se llama sustantivo [ser].

La proposición gramatical y la proposición lógica, la lengua y la razón, habrían coincidido siempre.

Verdad es que en la empresa de Port-Royal no está todo marcado por el cuño de semejanza antigüedad; en este punto hay una

aguda observación sobre la *e* muda que existe en muchas lenguas sin estar escrita como en hebreo o en francés; más allá, otra sobre la función de las preposiciones para suplir las marcas casuales; en otra parte, otra sobre el pronombre relativo, que puede crear una proposición incidental que forma parte del sujeto o del atributo del predicado, lo cual es un punto de vista moderno sobre la naturaleza de expansión de la proposición relativa en el grupo sustantivo, o el grupo verbal, etc. Pero en conjunto no se ha recurrido a las lenguas conocidas ya por el *Mithridate*, al polaco, húngaro, turco, árabe, lenguas americanas, para esbozar esta gramática general; se puede pensar que durante mucho tiempo ha frenado el desarrollo de una reflexión más objetiva sobre el lenguaje. Y ello a pesar del elogio significativo, y justificado en este aspecto, que de ella hace Saussure:

¿Cómo han procedido los que han estudiado las lenguas antes de la fundación de los estudios lingüísticos [...]? Es curioso considerar que su punto de vista [...] es absolutamente irreprochable. Sus trabajos nos muestran claramente que quieren describir estos; su programa es estrictamente sincrónico. Así, la gramática de Port-Royal, etc. [...] Se ha reprochado a la gramática clásica no ser científica; sin embargo, su base es menos criticable y su objeto mejor definido de lo que lo es en el caso de la lingüística inaugurada por Bopp⁷.

Y a pesar también de la tentativa de Chomsky⁸, que quiere encontrar un antepasado de su gramática transformacional en la gramática de Port-Royal:

(Como cuando digo *Dios invisible ha creado el mundo visible* se dan tres juicios en mi espíritu, encerrados en esta proposición. Porque juzgo 1.º que *Dios es invisible*, 2.º que *ha creado el mundo*, 3.º que *el mundo es visible*. Y de estas tres proposiciones, la 2.ª es la principal y la esencial de la proposición; pero la primera y

⁷ *Cours*, p. 118.

⁸ Cf. *Diogène*, núm. 51, 1965, pp. 14-21.

la tercera sólo son incidentales y únicamente forman parte de la principal, de la cual la primera forma el sujeto, y la última el atributo [...]. Dios, que es invisible, ha creado el mundo, que es visible.)

3. *La descripción de las lenguas.* — Los *Mithridate* continúan. El *Thesturus polyglottus* de J. Mésiger⁹ contiene unas 400 lenguas; *Le trésor de l'histoire des langues de l'univers* de Claude Duret¹⁰ es más modesto. Mésiger es también autor de un manual de turco¹¹. Los diccionarios multilingües (como el de Londres, 1677, II lenguas), las biblias políglotas (como, después de la de Alcalá, la de París, 1645; o la de Isaac Walton, Londres, 1657, 8 lenguas) prosiguen su carrera. Randle Cotgrave proporciona el primer diccionario inglés-francés¹²; el hijo de César Oudin, los diccionarios italiano (1645) y español (1675) de su padre, etc. Job Ludolf, que sabe 25 lenguas, se apasiona por el etíope, publica una *Grammatica amharicae linguae*¹³. Su sobrino H. G. Ludolf, que ha visitado el Asia Menor, Palestina, Egipto, da una *Grammatica russica*¹⁴, una de las primeras. No se tiene, sin embargo, la impresión de un rápido avance, en especial hacia el Este y Asia. El ruso, por ejemplo, es ignorado en Francia. Cuando un enviado moscovita llega a Versalles en 1653, no se encuentra intérprete: el enviado habla ruso a un flamenco, que traduce en latín, el cual se traduce al francés. La situación es un poco mejor en Inglaterra, en Holanda. En el otro extremo del Viejo Continente, cuando las negociaciones ruso-chinas del tratado de Nerchinsk (1688-1689), es un jesuita el que sirve de intérprete único para las dos partes: traduce el chino a los rusos en latín, y el latín de los rusos en chino. Antes del 1670 algunas cartas diplomáticas entre ambos países han que-

⁹ Ed. muy aumentada, Francfort, 1603.

¹⁰ Colonia, 1613; Yverdon, 1619.

¹¹ Leipzig, 1612.

¹² Londres, 1632.

¹³ Francfort, 1698.

¹⁴ Oxford, 1696.

dado a veces 26 años, e incluso hasta 56 años, sin ser leídas, por falta de un traductor en Moscú.

4. *La historia de las lenguas.* — La tesis del hebreo lengua madre sigue siendo dominante. Y Guichard publica su *Harmone étymologique des langues, où se démontre que toutes les langues sont descendues de l'hébraïque*¹⁵. Se aprecia hasta qué punto el progreso de unos (los que reflexionan sobre los sonidos) aprovecha poco a otros (los que reflexionan sobre la historia) por el hecho de que Guichard muestra frecuentemente esta procedencia mediante permutaciones de letras:

En cuanto a la derivación de las palabras por adición, sustracción e inversión de las letras: es cierto que esto es posible y se debe hacer así si se quiere encontrar las etimologías. Lo que no es difícil de creer si consideramos que los hebreos escriben de derecha a izquierda, y los griegos y otros, de izquierda a derecha.

Posiblemente obcecados por la importancia de las faltas de copistas para la crítica de los textos, los eruditos que han reflexionado sobre los sonidos, que han empezado a elaborar las técnicas filológicas de las correspondencias fonéticas, no parecen reparar en la aberración de tal modo de proceder, que no tiene en cuenta en absoluto la cadena hablada como dato fundamental. No se trata aquí de una manifestación retrasada del siglo XVI; sobre este mismo tema del hebreo lengua madre reimprime Walton en 1657 el *Trisagion* de Louis Cappel, teólogo y profesor de hebreo en Saumur (notable, por otra parte, en sus trabajos para fundar la filología real del hebreo bíblico, contra el hijo de Buxtorf y los teólogos protestantes).

En ámbitos más modestos se ponen efectivamente las bases de las futuras comparaciones: el P. Kircher estudia cuidadosamente el copto, con la idea de alcanzar de este modo "la lengua egipcia

¹⁵ París, 1606; reed. 1610, 1618, 1619.

resituada". El lituano Michalon señala el parentesco formal entre su lengua y el latín (pero deduce de ello que su pueblo es de ascendencia italiana). Ménage, en sus *Origines de la langue française*, completamente llenos aún de etimologías inverosímiles, toma al menos conciencia de las condiciones de la investigación cuando preconiza como posible un estudio sobre "los diversos idiomas de nuestras provincias y sobre el lenguaje de los campesinos". Finalmente, F.-J. de Jongere publica la traducción que Wulfila (siglo IV) había hecho de la Biblia en gótico y la provee de una comparación con las formas antiguas del anglosajón, del frisón, del alto alemán (1665).

5. *Los problemas generales.*—Un problema lingüístico que surge al parecer en el siglo XVII, con un largo porvenir ante sí, es el de las lenguas universales artificiales: se trata generalmente de inventar una "lengua filosófica" que combine las ventajas de una clasificación lógica de todas las nociones, con una codificación universal, realizada ya por un procedimiento cifrado, ya por un alfabeto artificial: Descartes, Scioppius, Lodwick, Dalgarro, Cave Beck, Wilkins, el abate Dangeau, Leibniz y algunos otros se ocuparon seriamente de ello. Se encontrará en Couturat el cuadro de estas investigaciones, que todavía hoy a los ojos de muchos parecen una lingüística aplicada de las más utópicas—aunque se las deba considerar como los antepasados del análisis semántico en sus formas más abstractas, incluidas las taxinomias y la automática documental.

En el plano teórico, el aristotelismo está siempre presente: el problema central es siempre la relación del lenguaje con el pensamiento, porque el lenguaje es concebido por los filósofos—Bacon, Descartes, Hobbes o Spinoza, Locke y Leibniz—como el medio de expresión del pensamiento (Port-Royal se da cuenta, sin embargo, de que, junto al uso *principal* del verbo, hay otros: significar no ya la afirmación, el juicio, sino el deseo, la súplica, la orden). Lo

más interesante sin duda es poner de relieve la transmisión persistente de una teoría del signo, que, por bien formulada que esté, nunca resulta productiva en el estudio del lenguaje.

Las voces que se lanzan gritando o riendo son semejantes en todas las lenguas. Pero cuando veo el cielo y la tierra, ello no me obliga en absoluto a nombrarlos de una manera más bien que de otra, dice Descartes¹⁶.

Leibniz ve también que "nuestras letras y los caracteres chinos sólo son significativos por la voluntad de los hombres"¹⁷, en tanto que Locke escribe, en una fórmula ya saussureana, que una palabra no es más que un signo, cuyo sentido es "perfectamente arbitrario"¹⁸. Jalones éstos que recorrerán más de dos siglos antes de encontrar su porvenir.

III. J.-B. VICO

I. 1668-1744.—Giambattista Vico representa, probablemente de un modo típico, uno de los problemas más frecuentes de historia de la lingüística: el de la estimación científica correcta de una herencia intelectual.

Napolitano, hijo de un librero pobre, preceptor y después profesor de retórica en la universidad de su ciudad natal (soñó durante toda su vida con ocupar en ella la cátedra de derecho, que era su vocación); se ha hecho célebre en Italia únicamente hacia mediados del siglo XIX, con su obra principal: *Principi di una scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni*, obra que retocó hasta su muerte¹⁹.

¹⁶ *Lettre* al P. Mersenne, 20 de noviembre de 1624.

¹⁷ *Caractéristique universelle*.

¹⁸ *Essai*, III, 8.

¹⁹ 1.ª ed. 1725; 2.ª, completamente rehecha, 1730; 3.ª, revisada y aumentada, 1744.

Entre sus compatriotas, Vico goza de una reputación muy elevada. Para Niccolini, su más reciente editor y biógrafo, es “un espíritu verdaderamente heroico”, “una inteligencia verdaderamente divina” por su capacidad de “abarcar todos los hechos humanos y la extensión eterna del tiempo”; por sus “descubrimientos particulares” también, en especial en el campo del lenguaje. Para los historiadores de la literatura, “ha abierto nuevos caminos a la historia y a la filología”²⁰, y “las verdades más propiamente filosóficas que ha descubierto el primero siguen intactas”; por ejemplo:

el origen espontáneo del lenguaje como creación de imágenes, nacido como una especie de canto, de brote apasionado, en los hombres primitivos (de ahí el hecho de que lengua y poesía coinciden); que historia de la lengua e historia de la poesía, creadoras de los mitos y de las leyendas heroicas, son en realidad una única y misma cosa²¹.

Verdaderamente, los lingüistas italianos son menos líricos. Tagliavini no le consagra, en su *Panorama*, más que veinte líneas, en las cuales, no obstante, declara que Vico

planteaba desde una nueva base, la cual, sin embargo, sólo mucho más tarde debía producir sus frutos, el problema filosófico del lenguaje²².

Boelli, por su parte, piensa que Vico cuenta en tanto que “supera en sus páginas todas las formulaciones anteriores del problema lingüístico”, y porque “rompe con una tradición que, desde la Antigüedad, se apoyaba constantemente en la lógica para conducir al estudio del lenguaje”²³. Reprocha incluso a Hans Arens bastante vivamente el que pretenda escribir una historia de la lin-

²⁰ MOMIGLIANO, p. 352.

²¹ SAPEGNO, II, 415.

²² *Ibid.*, p. 47.

²³ *Per una storia*, p. 18.

güística sin citar ni una vez a Vico (podría hacerse el mismo reproche a Pedersen).

Los lingüistas extranjeros son, en efecto, más comedidos. Kuenheim dedica una línea a Vico para decir que su obra es “importante para la concepción histórica de los estudios lingüísticos” (p. 31). Leroy (pp. 12-13), algo más liberal, le presenta como “un investigador original”, cuya “visión poética del lenguaje humano se salía [...] de los caminos trillados”. Pero añade lo siguiente (p. 125), que enfoca el problema indudablemente bien: hablando de las ideas de Croce sobre el lenguaje,

se comprenderá, pues, escribe, el partido que ha podido sacar de las ideas de Vico, y cómo se ha apoyado en su ilustre antecesor para edificar su filosofía del espíritu y para fundamentar su teoría de la expresión.

Sería demasiado, sin duda alguna, afirmar que Vico es una creación de Croce, puesto que ya De Sanctis había celebrado la *Scienza nuova* como “la Divina Comedia de la ciencia”; ni siquiera una creación de la escuela napolitana (en la que Croce es el heredero de De Sanctis), puesto que Michelet ya la había leído; y quizá Montesquieu, que no dice nada de ella —¿y Humboldt quizá?—. Pero hay que estudiar las ideas de Vico sobre el lenguaje haciendo abstracción de la presentación interesada que de ellas ha hecho Croce.

2. *Vico y el lenguaje*. — La *Scienza nuova* es esencialmente una teoría del origen del lenguaje, y esto limita ya mucho el mérito que se podrá encontrar en Vico lingüista. Es célebre por la teoría de las tres etapas lingüísticas. Los hombres tuvieron al principio una primera lengua, divina o mitológica, que Vico denomina también lengua “jeroglífica o sagrada”, o “lengua de los dioses”²⁴. “Este lenguaje, dice, fue primero mental, en la época en la que

²⁴ S. C., p. 150.

los hombres no conocían aún el uso de la palabra" (*tempi mutoli*)²⁵. Y añade que "los hombres, al principio mudos, hablaron primitivamente, como lo demostraremos, escribiendo"²⁶. Esta primera "lengua, mental y divina, consistía en un conjunto de actos religiosos mudos y en ritos consagrados" (p. 368) y "fue necesaria en una época en la que los hombres no eran todavía capaces de hablar" (p. 368). Vico se apoya en la observación de los mudos, que "se expresan mediante gestos u objetos que tienen relaciones naturales con las ideas que quieren traducir" (p. 80), y plantea que "este axioma sobre los mudos constituye el principio de los jeroglíficos, de los que se sirven para expresarse todos los pueblos en las épocas primitivas de su barbarie" (p. 80). Esta "lengua de la edad de los dioses" se manifiesta también, dice Vico, mediante "caracteres" divinos, es decir, por el valor alegórico o simbólico de los dioses: Júpiter significaba los auspicios, Juno significaba el matrimonio, etc. (p. 369).

La segunda lengua fue la de los héroes (p. 150); lengua "heroica o poética", es también muda; es "simbólica", constituida "por emblemas heroicos, que debieron consistir en imitaciones mudas" (p. 154) —"es el lenguaje de las armas [armetias], que ha seguido siendo el de la vida militar" (p. 368)—, lengua hecha también "de medallas, de monedas, de términos, de hitos" (p. 150). Habla igualmente mediante alegorías activas: "Águiles es la palabra mitológica que quiere decir fuerza; Ulises, prudencia, etc." (p. 137): es una lengua mediante "caracteres" poéticos. Puede ser escrita también, dice Vico, partiendo de una interpretación errónea del término homérico *seínatú*, en la que toma por caracteres simbólicos lo que indudablemente era una criptografía.

La tercera lengua es la de la plebe, "la obra de la masa" (p. 154); se la llama "epistolar", porque sirve para las relaciones prácticas. "Lo mismo que la lengua heroica o poética fue obra

²⁵ S. C., p. 135.

²⁶ S. C., p. 148.

de los héroes, las lenguas vulgares han sido creadas por el vulgo, es decir, según demostraremos, por la plebe de los pueblos heroicos" (p. 157). Y Vico añade: "Lengua y letras denotan una especie de autoridad que la masa ejerce sobre ellos, y es lo que explica el apelativo de vulgares que se les aplica" (p. 370). "Esta lengua, dice también, ha debido utilizar para la escritura caracteres igualmente vulgares (los caracteres fenicios)" (p. 155).

Tal es la primera presentación de las tres lenguas, literal, histórica. Vico superpone otra, alegórica, ideal: de hecho, la época de los dioses es también la de los héroes, es decir, de las oligarquías nobles que hacen pasar su poder por el de los dioses (p. 154). Después añade todavía esta corrección más radical:

Las tres lenguas y las tres clases de escritura aparecieron simultáneamente, distinguiéndose, sin embargo, en que la lengua de los dioses fue casi muda o ligeramente articulada; la lengua de los héroes, una mezcla de lenguaje mudo y articulado, o, dicho de otro modo, de términos vulgares y de caracteres heroicos de los cuales los héroes se servían para escribir (los *seínata*, según Homero); finalmente, la lengua de los hombres, casi toda ella completamente articulada y apenas muda (p. 160).

3. *Vico y las lenguas.*—Para explicar por qué hay tantas lenguas como pueblos, en su diversidad, Vico alega (según ideas arisotélicas, tomadas a menudo de Santo Tomás) la diversidad de los climas, de los tiempos, de las pasiones y de las costumbres (páginas 58-59).

Consagra a la génesis de las partes de la oración un desarrollo bastante largo (pp. 160-164). Según él, el hombre ha conocido primero sólo la onomatopeya; después han aparecido las interjecciones, pues las pasiones violentas apenas pueden expresarse si no es mediante monosílabos, como los pronombres, que vienen a continuación (p. 162). Después han surgido las partículas, a menudo monosilábicas también, de las cuales se han formado la mayoría de las preposiciones; su aparición debe preceder a la de los nombres

campo del derecho, de la moral, de la mitología, parece poder ser considerado con razón como un precursor del método comparativo. Pero de la lengua alemana, por ejemplo, dice que es una lengua madre, "puesto que el alemán no ha sufrido nunca el influjo de la ocupación extranjera y todas sus raíces son monosilábicas" (p. 163). En este punto está lejos de un Escaligero, de un Ludolf, de un Lluhd, de un Gyármathi.

Cierto es que, así como en muchos escritores, incluso en autodidactas de temperamento original como el suyo, se pueden encontrar muchas cosas sugestivas: por ejemplo, en cuestión de filología, "el descubrimiento del verdadero Homero" (ya hecho por d'Aubignac, que él ignoraba; rehecho después de él por Wolf, que no le conoce). La idea de un "diccionario de las voces mentales comunes a todas las naciones", diccionario de los conceptos universales, es, aun cuando la reinvente, ya de una antigüedad de un siglo cuando él la formula; basta con pensar en Dalgarno, en Wilkins, en el P. Kircher, y sobre todo en Leibniz. La gloria lingüística de Vico no podría venirle más que de las tesis en las que plantea el origen inextricablemente común de la lengua y de la poesía. Pero estas tesis, aun con los desarrollos que les ha dado Croce, parecen puntos de vista insostenibles, es decir, improbables, al menos en lo que se refiere al lenguaje. Al afirmar los derechos de prioridad de la intuición y de la imaginación en la creación poética, combate, ciertamente con eficacia, el racionalismo versificador de la época, pero hay que observar que no es preciso en absoluto que estos puntos de vista queden ligados a una teoría incoherente y arcaica del origen del lenguaje —del mismo modo que la estética de Croce, que se apoya en ellos, tampoco tiene necesidad de quedar ligada, para afianzar lo que tiene de justificado, a una teoría individualista del origen del lenguaje que se ve contradicha por todo el funcionamiento del lenguaje.

Que Vico haya desempeñado en la cultura italiana, sobre todo a través de De Sanctis y Croce, un papel histórico estimulante en la

y los verbos, "porque entran en la composición de éstos" (p. 163). Los nombres aparecen "poco a poco" antes que los verbos, "porque la proposición debe tener un sujeto necesariamente" (p. 163). Los verbos aparecen en último lugar. "Todo esto nos parece más razonable que lo que J.-C. Escaligero [...] ha dicho a propósito de la lengua latina", añade Vico, del cual se cita siempre otro fragmento, de aspecto más moderno cuando se le separa de las consideraciones pueriles (y también aristotélicas) que preceden: "Como si, señala irónicamente Vico contra Escaligero y Sanzio, los pueblos que crearon las lenguas hubieran tenido que ir primero a la escuela de Aristóteles, con los principios del cual ambos han razonado las lenguas".

4. *¿Vico lingüista?* — Para apreciar las ideas de Vico en el plano estrictamente lingüístico es necesario distinguir bien tres problemas: el valor de sus teorías en el siglo XVIII, su influencia, su valor teórico general.

En el primer punto, los mismos hombres que celebran a Vico en general, llegan a reservas que le abruman en su detalle: así, Niccolini conviene en que "su cultura filológica e histórica [es] pobre, desordenada, anticuada y fragmentaria"²⁷. Así también Momigliano, hablando de "su documentación falaz y de su falta de formación erudita" (p. 352). Apenas podría añadirse nada a la seriedad de tales juicios, que perjudican profundamente todo lo que Vico ha dicho, al menos en cuestión de lenguaje.

Sobre el segundo punto, todo el mundo está de acuerdo: Vico ha quedado desconocido casi por completo, al menos hasta la época del *Risorgimento*, la de Michelet para Francia. Es, pues, difícil concederle una influencia, y en el campo del lenguaje menos que en otros; por ejemplo, el comparatismo no le debe (directamente) absolutamente nada, cosa tanto más asombrosa cuanto que en el

²⁷ S. C., p. xxxvii.

investigación estética es algo que toca a la historia de la literatura italiana en sentido amplio. Puede contar mucho en la estilística italiana; hecho significativo, en *Il linguaggio* de Carla Schick, en el que el pensamiento lingüístico de Vico podía demostrar su riqueza y su modernidad, todas las veces en las que se le cita²⁸ se debe a un problema de estilística. Pero no parece que el lugar que se le ha dado hasta el momento en las historias internacionales de la lingüística sea excesivamente medurado. Quizá, por el contrario, el prestigio de Croce en muchos medios ha incitado a concederle una parte demasiado importante. Mediante algunas fórmulas aisladas de su contexto, a las que se presta el matiz que podrían tener en el siglo XX, y sobre todo mediante una hermenéutica idealizante, se ha podido sugerir la idea de un gigante desconocido del pensamiento lingüístico: se podría hacer lo mismo con Rousseau o Diderot. El retorno al texto, al texto completo —para quien no está marcado por los valores afectivos de una tradición cultural propia de Italia—, revela un sistema de pensamiento anticuado, cuyos innegables resplandores no se han convertido nunca en luces para las épocas ulteriores, salvo en Croce, en una “lingüística” muy marginal. Querer engrandecer a toda costa la lingüística de Vico sería más o menos lo mismo que querer basar la gloria de Augusto Comte únicamente en la ley de los tres estados, o la de Hegel en la encarnación del Espíritu absoluto en la historia. Nada incita a revisar el juicio latente en todo el mundo: Vico es quizá tanto o más que un precursor un retrasado.

IV. EL SIGLO XVIII

1. *La investigación fonética.*— Si, hasta el momento, la bibliografía de los trabajos sobre el lenguaje era relativamente modesta, explorable, al menos en un primer momento, por un solo

²⁸ Pp. 77, 78, 102, 260, 345, 362.

investigador, la situación cambia en el siglo XVIII; la complejidad, o más bien la cantidad de la producción que hay que examinar, crece bastante bruscamente. Todo el mundo escribe entonces sobre el lenguaje: todos los escritores, naturalmente, grandes y pequeños, Rousseau, Diderot, pero también Court de Gébelin, Charles de Brosses o Frain du Tremblay; los filósofos —y todo el mundo es “filósofo” — escriben gramáticas, como Condillac; los economistas, como Adam Smith, ensayos sobre el origen de las lenguas; y los políticos, como Turgot, teorías de la traducción. Sólo mediante largos y pacientes trabajos se puede registrar esta materia. Porque, en general, sólo se dispone aquí de juicios formulados desde el punto de vista del siglo XIX, época en la que nacían y triunfaban la actitud y el método históricos. Como lo han mostrado las referencias de Saussure y Chomsky del capítulo precedente, el juicio del siglo XX puede y debe ser bastante diferente. Está por hacer.

El único campo en el que no se percibe indudablemente esta explosión repentina es el del análisis de los sonidos. Ciertamente la época no carece de ellos. Se sigue discutiendo sobre la ortografía, por ejemplo en Francia, de Giles Vaudelin (1713) a F. de Wailly (1771) y después: *L'orthographe des dames* de este último, que lucha por una escritura fonética basada en la buena pronunciación, data de 1782; en Inglaterra, con W. Tiffin, que, ocupándose también de la taquigrafía como otros muchos (se cuentan 161 sistemas entre el 1664 y el 1877), se ve llevado al análisis de los sonidos del inglés por su investigación de signos fonéticos unitvocos, en tanto que Steele se ve llevado hacia una fonética —no-table— del ritmo y de la entonación, en su *Essay towards Establishing the Melody and Measure of Speech, to be expressed and perpetuated by peculiar symbols*²⁹, para analizar y fijar la recitación del gran actor shakespeareano Garrick. El holandés Lambert Ten Kate se ocupa directamente de los sonidos, protesta contra los ra-

²⁹ Londres, 1775.

zonamientos lingüísticos a partir de las letras (1710). Abraham Tucker³⁰ se interesa por las letras habladas, busca cómo transmitir a los futuros gramáticos la pronunciación de su tiempo, sugiere el uso de una transcripción fonética en los diccionarios (lo cual se realizará en el de Thomas Spence en 1775). Hellwag³¹ da una descripción de las vocales, que materializa mediante el esquema del triángulo, bien conocido posteriormente. Pero, en el conjunto, toda actividad queda al margen de las grandes preocupaciones del siglo. Incluso un gramático tan original como James Harris, en su *Hermes*, se limita en cuestión de voz articulada a resumir a los antiguos en unas páginas, aunque entrevé que es a estos "principios en apariencia tan poco dignos de atención, tales como unos veinte sonidos elementales", a los que debemos "esta variedad de sonidos articulados que han bastado para expresar los pensamientos y los sentimientos de esa multitud inmensa que compone las generaciones de hombres pasados y presentes"³².

2. *La gramática*. — Por el contrario, la corriente gramaticista del siglo XVIII continúa y se expande; se encontrará en Kukenheim y Ferdinand Brunot la bibliografía y el análisis de esta enorme producción, dominada en su conjunto por el aristotelismo y el racionalismo cartesiano de Port-Royal, que el artículo "Langue" de la *Encyclopédie* generaliza: todas las lenguas tienen el mismo objeto, que es la enunciación de los pensamientos; las categorías gramaticales son universales; la sintaxis está fundada lógicamente sobre el orden de las palabras, que expresa "a la vez el resultado del análisis del pensamiento y del análisis del discurso, en cualquier lengua que sea enunciado", y todo ello es seguro "porque es inmutable como la naturaleza misma del espíritu humano". Incluso en investigadores originales (como el P. Buffier [1709], que se

³⁰ *The Vocal Sounds*, 1776.

³¹ *De formatione loquela*, 1781.

³² *Ibid.*, pp. 317-318.

rebelar contra el calco que se hace de las gramáticas latinas, en tanto que cada lengua debería tener su descripción particular) ninguno de estas gramáticas filosóficas señala al parecer un verdadero progreso teórico en el plano del análisis ni, sobre todo, del funcionamiento de las unidades de primera articulación, excepto quizá en James Harris, en su *Hermes*, or a *Philosophical Inquiry concerning universal grammar* (1751), en el que, a través de una gramática conforme en su conjunto con las ideas de su tiempo, se percibe a veces una clara tendencia al análisis estructural metódico, sobre todo en los tres primeros capítulos del libro I.

3. *La descripción de las lenguas*. — Paralelamente a esta corriente gramaticista, pero sin mezclarse casi nunca con ella, el inventario descriptivo de las lenguas habladas sigue en los misioneros y en los escritores viajeros, en Asia, en América, y un poco menos en África. Jean Chardin, que visitó dos veces el Oriente —Persia, India y Caucasia—, nos da en 1711 su *Journal de voyage* (se extiende sobre el árabe, que tendría 12.350.042 palabras; 1.000 términos para *camello*, 500 para *león*, un número prodigioso para *palmera*, etc.). Leibniz impulsa al mayor número posible de gentes, entre ellos Pedro el Grande, a la organización de una vasta empresa. La idea será renovada por el impulso personal de Catalina II, que establece un cuestionario de unas 200 palabras expedido a todos los gobernadores del Imperio. Los materiales serán reunidos por el etnógrafo alemán P. S. Pallas, que publica en 1786-1787 su *Linguarum totius orbis vocabularia comparativa* (Petersburgo) en la forma de un diccionario de 285 palabras, dadas en unas 200 lenguas de Europa y de Asia; la 2.ª edición (1790-1791) presenta 280 lenguas, y las adiciones se refieren a África y América. El español Lorenzo Hervás y Panduro, jesuita, en el tomo 17 de su *Idea dell'universo*³³ da también un *Catalogo delle lingue conosciute e*

³³ Publicado en italiano, Cesena, 1784; ed. española, 1800-1804.

notizie della loro affinità e diversità; vivió en el Nuevo Mundo y redactó unas cuarenta gramáticas de lenguas americanas (y obras sobre los sordomudos, Madrid, 1795). Lord Monboddó hace también un análisis notable del "hurón" en función de su tesis sobre el origen del lenguaje³⁴.

4. *La actitud histórica*.—En un siglo centrado en la "filosofía", es decir, en la omnipotencia de explicación de la razón universal abstracta, el sentido de la historia no es dominante todavía. Ciertamente que está presente el punto de vista histórico, pero en investigadores poco conocidos o en aquellos cuya obra tiene poca influencia. Por el contrario, las reconstrucciones razonadas sobre el origen de las lenguas tienen un gran auditorio. El artículo "Language" de la *Encyclopédie* les consagra la tercera parte de su texto, y considera aún al hebreo como lengua madre. La reconstrucción de Rousseau en el *Discours sur l'origine de l'inégalité* (1755), la de Adam Smith en su *Essai sur la première formation des langues et sur la différence du génie des langues originales et des langues composées*, y otras diez más, son elaboradas a partir de las ideas corrientes de los filósofos contemporáneos, las de Locke, de Hobbes, de Condillac: reconstrucciones, en consecuencia, basadas mucho más en las construcciones apriorísticas de la psicología genética de entonces que en la investigación histórica.

En el terreno de ésta se ve tomar forma a la actitud, cada día más firme, que va a desembocar en la gramática comparada del siglo XIX. Leibniz, con todo el prestigio ligado a su nombre, en su *Brevis designatio meditationum de originibus gentium ductis potissimum ex indicio linguarum*³⁵ comienza a retutar la tesis del hebreo lengua madre. Su propia tesis es la de que el origen de las lenguas se sitúa más acá del punto de aparición de todas las lenguas conocidas, en una hipotética lengua adámica (cuya imagen ideal re-

³⁴ V. en Arens.

³⁵ Berlin, 1710.

construye también él según la filosofía de las luces). Para el Viejo Continente, ve un grupo semítico y un grupo jafético, subdividido en escítico (griego, latín, germánico, eslavo) y céltico (uralaltaico). Toma a su cuenta las observaciones anteriores que relacionan germánico, griego y persa. El orientalista Job Ludolf—que mantiene correspondencia con Leibniz—había ya expuesto el parentesco de las lenguas semíticas (1702); en tanto que el galés Edw. Lhuyd, en su *Glossography* (1707), hacía atractiva la comparación entre las lenguas célticas de Bretaña, de Gales y de Irlanda. Lambert Ten Kate—a quien todavía leera Jakob Grimm—subraya el parentesco del gótico y del holandés (1710). Sin hablar aquí del impulso dado a la gramática comparada por el "descubrimiento" del sánscrito—sobre el que volveremos—, hay que hacer notar que con menos brillantez, a nuestros ojos (porque la cosa nos parece más fácil y más banal), los antepasados de los romanistas continuaban las investigaciones de los dos siglos anteriores para apreciar mejor el mecanismo según el cual las lenguas románicas han salido del latín. Se encuentran molestos por la creciente tesis nacionalista que pretende que el francés proviene del galó y sea de este modo mucho más cercano al hebreo que al latín³⁶. No obstante, hay que nombrar aquí a Bonamy, que publica en 1756 su *Causes sur la cessation du tudesque en France* y que estudia la lengua de los Juramentos de Estrasburgo; en tanto que los lexicógrafos y gramáticos provenzales³⁷ siguen disputando acerca del lugar y el papel exacto del provenzal en el nacimiento de las lenguas vulgares romances (?lengua madre o lengua hermana, madre histórica o hermana mayor literaria?), lo cual sitúa el medio cultural en el que se desarrollaron los trabajos de Raynouard. Finalmente, en el cambio de siglo, después de su compatriota Sainovics (1733-1785), el hún-

³⁶ Ver también a este respecto el artículo "langue" en la *Encyclopédie*, que rechaza las afinidades etimológicas, y quiere basar el parentesco de las lenguas únicamente en la sintaxis.

³⁷ Cf. el art. de Jean STÉPHANINI.

garo Gyármathi (1751-1830) perfecciona la comparación ya conocida del urálico, porque fundamenta el parentesco del húngaro y del finés —como Ludolf había hecho para el semítico— sobre correlaciones de formas gramaticales y no sobre coincidencias de vocabulario: *Affinitates linguae hungaricae cum linguae ferricae originis grammaticae demonstratae*³⁸, obra de la cual Silvestre de Sacy hará una reseña en el *Magasin encyclopédique*³⁹.

Semejante cuadro prueba que la idea del comparatismo está en marcha (se la encuentra también en Hervás, más sensible al parentesco de las estructuras gramaticales que al vocabulario, y que relaciona ya griego y sánscrito, malayo y polinesio); se la encuentra también en Lord Monbodo, que, aparentemente sin depender aquí de W. Jones, percibe las relaciones entre lenguas clásicas y sánscrito. Pero no debe ser forzada ninguna de las líneas de este cuadro. Aquí más que en otros casos hay que meditar la advertencia de R. L. Wagner en su artículo ya citado, notable como prólogo metodológico a la historia de la lingüística:

Uno se basa, escribe, en una frase, en una media página que favorecen el sentido de la tesis [que se quiere establecer] y se dejan de lado otros muchos pasajes en los que se expresan otros puntos de vista...

E insiste en la necesidad, siempre olvidada, de colocar en su sitio cada hecho histórico (ya sea este hecho una idea lingüística, un libro, un hombre), en su "contexto histórico y psicológico". La noción de origen y de parentesco genético, tal como lo presenta, tiene dificultades en los siglos XVI y XVII para liberarse de las nociones de *convenientia*⁴⁰, de afinidad, de conformidad, que son con frecuencia nociones no genéticas, a veces pertenecientes más bien al campo tipológico, normativo, o retórico. También en el si-

glo XVIII es evidente, en el abate Féraud, por ejemplo, que atribuye a la lengua provenzal una paternidad más literaria que lingüística, porque "contribuye a depurar el italiano" y ha ayudado [a las lenguas romances] a elevarse a la dignidad de lenguas literarias, les ha proporcionado modelos poéticos⁴¹. Este tipo de puntos de vista no genéticos está más extendido en el siglo XVIII que el de Ludolf, Lhuys, Hervás o Gyármathi: la comparación se hace a menudo en el sentido marcado por la *Grammaire* de Port-Royal, con vistas a la "perfección" de una lengua por referencia a la gramática de una lengua hipotéticamente más "regulada" o más pura de toda mezcla. Frain du Tremblay publica en 1703 su *Traité des langues où l'on donne des règles pour juger du mérite et de l'excellence de chaque langue, et en particulier de la langue française*⁴². Sobre este mismo punto, el artículo "Langue" de la *Encyclopédie* o el *Discours sur l'universalité de la langue française* (1784) de Rivarol (que no es casi más que su ampliación) ocupan un lugar mucho mayor en el pensamiento de su tiempo que la *Brevis designatio...* de Leibniz. En 1794 escribe Jenisch una *Comparación y apreciación filosóficas y críticas de 14 lenguas antiguas y modernas* (en alemán) para demostrar que la esencia intelectual y moral completa del hombre se revelan de un modo determinado en la lengua: el griego y el francés son refinados, el alemán es filosófico, etc. Se puede decir que este tipo de filosofía tenderá al menos tanto peso en el espíritu de un Humboldt, por ejemplo, como todo el comparatismo histórico que ve nacer y que él mismo ayuda a nacer.

5. *Las teorías del lenguaje*. — El siglo XVIII es teórico. Teorías históricas y teorías psicológicas sobre el origen son numerosas, como hemos visto (Monbodo es aquí también original, con pre-

³⁸ Göttingen, 1799.

³⁹ Año IV, t. VI, 86.

⁴⁰ Cf. Dante.

⁴¹ Cf. STÉFANINI.

⁴² París, en Delespine, VI-280 pp.

sentimientos darwinistas)⁴³. Sin hablar de las construcciones de lenguas artificiales, de las cuales la última del siglo es, sin duda, la de Delorme, *Projet d'une langue universelle présentée à la Convention nationale*, 1795—siendo las primeras las de Leibniz; pero incluso el abate L'Épée une a su *Institution des Sourds-Muets par la voie des signes méthodiques* (1776) un proyecto de lengua universal; y su sucesor, el abate Sicard, que fue también el primer profesor de gramática general en la Escuela Normal (1794), imagina una escritura universal—. La *Encyclopédie*, en el artículo "Langue nouvelle", ofrece también, si no una lengua artificial universal, al menos una lengua normalizada o a modo de modelo.

El P. Buffier (1709) propone un avance axiomático, al modo de la geometría, para exponer la gramática a partir de definiciones unívocas. El presidente de Brosses (*Traité de la formation mécanique des langues*, 1765) y Court de Gébelin (*Origine du langage et de l'écriture*, 1775) trataban de explicar la formación de las lenguas a partir de una fono-estilística general, no lejana a Herder (*Ursprung der Sprache*, 1770). Mucho de todo esto procede de los filósofos, el más representativo de los cuales es probablemente Condillac (1714-1780), ya en el *Traité des sensations* (1754), ya en el *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746) y en el *Traité des systèmes* (1749). Lo más interesante en él no es su teoría de época sobre el origen del lenguaje (de la mímica al gesto afectivo, al grito, al canto, y después a la palabra). No son incluso intruiciones aisladas, que sólo hoy nos sorprenden: que "los hombres sólo pueden hacerse signos en tanto que viven juntos"; o bien que Locke se ha equivocado al suponer que "el espíritu hace proposiciones mentales en las que une o separa las ideas sin intervención de las palabras"; o incluso su interés por los tonos del chino. En sentido inverso, se pueden encontrar otros fragmentos sobre la influencia que los genios literarios tienen sobre las lenguas

⁴³ Cf. su *Origin and Progress of Language*, 1773-1792.

(Varrón puro); sobre el sentimiento que tiene de la decadencia de las lenguas (humanismo clásico puro); sobre la música, la poesía (Vico puro). El verdadero interés de Condillac consiste aquí en la claridad de su formulación de una teoría de la arbitrariedad del signo:

- que los signos de las lenguas son signos "de instrucción" (el término viene siempre de Aristóteles) "que hemos escogido nosotros mismos y que únicamente tienen una relación arbitraria con nuestras ideas";
- que "el lenguaje es el ejemplo más sensible de las uniones que formamos voluntariamente";
- que "esta operación ["por la que damos signos a nuestras ideas"] resulta de la imaginación, que presenta al espíritu signos de los que todavía no tenía idea en absoluto, y de la atención, que les liga con las ideas";
- que "gestos, sonidos, cifras, letras, tales son los instrumentos, tan extraños a nuestras ideas, con los que las ponemos en obra", etc. (*Essai sur l'origine...*).

No hay que subestimar la importancia de estas teorías de fines del siglo XVIII sobre la lingüística que resurge con Saussure. Bréal, a quien Saussure ha prestado atención, se había inspirado en Condillac, a quien se refiere explícitamente, deplorando que se haya rechazado su enseñanza sobre el signo.

Aparte de Condillac, todo es pálido, pero no todo es insípido. Habría que hacer un estudio sobre las ideas lingüísticas de Diderot, que se burla de todo, del hebreo lengua madre, del interés apasionado por los sordomudos, de la arbitrariedad del signo saussureano, del recato clásico ante las palabras bajas, de la teoría muy curiosa de los "jeroglíficos" expresivos, y de la misma lingüística sociológica de Meillet. Las ideas de un Turgot no son menos interesantes. Y para darse cuenta de hasta qué punto este siglo, ebrio de razón, supo tocar todo sin perder nunca la razón, reléase el *Amusement*

philosophique sur le langage des bêtes, del P. Bougeant⁴⁴, en el que se aprende mucho más (sobre la relación entre lenguaje y situación, por ejemplo) que en la frase un tanto sucinta de Buffon: "C'est parce que le langage suppose une suite de pensées que les animaux n'en ont pas".

BIBLIOGRAFÍA

I. HUMANISMO Y RENACIMIENTO

D. ABERGROMBIE, "Qu'est-ce qu'une 'lettre'?", *Lingua*, I, 1 (1949), pp. 54-63, reproducido en *Studies in phonetics and linguistics*, Londres, Oxford University Press, 1965, 151 p. — ARENS, pp. 47-65. — E. J. DOBSON, *English pronunciation 1500-1700*, Oxford, Clarendon Press, 1957, vol. I, xxiv-444 p. — L. KUKENHEIM, *Esquisse...*, pp. 17-23. — L. KUKENHEIM, *Contributions à l'histoire de la grammaire italienne, espagnole et française à l'époque de la Renaissance*, Amsterdam, 1932, xii-232 p. — L. KUKENHEIM, *Contribution à l'histoire de la grammaire grecque, latine, hébraïque*, Leyde, Brill, 1951, x-144 p. — M. LEROY, *Grands courants*, pp. 8-10. — Ch.-L. LIVET, *La grammaire française et les grammairiens du XVII^e siècle*, Paris, Didier & Durand, 1859, viii-536 p. — SUZANNE LUSSAGNET, fragmentos de *Singularitez de la France antarctique* del P. THÉVET, en *Pays d'outremer*, 2.^a serie, *Les Français en Amérique...* *Le Brésil et les Brésiliens*, París, Presses Universitaires de France, 1953, pp. 6, 53, 287. — SERAFIM DA SILVA NETO, *História da língua portuguesa*, Río de Janeiro, 1952, pp. 489-493 (sobre Oliveira). — TAGLIAVINI, *Panorama*, pp. 42-43. — V. THOMSEN, *Historia...*, cap. V.

II. EL SIGLO XVII

ARENS, pp. 65-88. — KUKENHEIM, pp. 23-30. — LEROY, pp. 8-11. — PEDERSEN, pp. 7-8. — TAGLIAVINI, pp. 43-50. — THOMSEN, pp. 52-55. — D. ABERGROMBIE, "Forgotten phoneticians", en *Transactions Philol. Soc.*, 1948, pp. 1-34. — F. BRUNOT, *Hist. de la langue fr.*, III y IV. — L. COU-

⁴⁴ Pekín; y se encuentra en París en Gogué, etc., 1739; reed. 1750, 1757, 1783.

Los Tiempos Modernos

TURAT y L. LÉAU, *Histoire de la langue universelle*, París, Hachette, 1903. — E. J. DOBSON, *English Pronunciation 1500-1700* (Oxford Univers. Press, 1957, 2 vols.). — E. J. DOBSON, "Robert Robinson and his phonetic transcripts of early 17th century english pronunciation", *Transactions Philol. Soc.*, 1947, pp. 25-63. — J. R. FIRTH, "The English School of Phonetics", *Transactions Philol. Soc.*, 1946, pp. 92-132. — F. GÉROU, *André Furétiere...*, París, Nizet, 1962. — P. MONTANUS, *De Spreekonst* (ed. Caron, Trivium, núm. V, 1964). — Abbé TOLMER, "La leçon de phonétique de J.-B. Du Hamel", *Français moderne*, 1938, pp. 242-251. — C. VOILE, "La leçon d'orthographe du Bourgeois gentilhomme", *Français moderne*, 1935, pp. 54-64.

III. J. B. VICO

BOLELLI, pp. 18-19. — KUKENHEIM, p. 31. — LEROY, pp. 12-13 y 125-126. — MOMIGLIANO, *Storia della letteratura italiana*, Milán, Principato, 8.^a ed. revisada, pp. 351-353. — SAPEGNO, *Compendio di storia della letteratura italiana*, Florencia, La Nuova Editrice, 7.^a ed., 1952, t. 2, pp. 404-422. — C. SCHICK, *Il Linguaggio*, Turín, Einaudi, 1960. — TAGLIAVINI, *Panorama*, pp. 47-48. — VICO, *La science nouvelle (La Scienza nuova)*, con una Introducción de Fausto NICCOLINI, París, Nagel, 1953, XLVII-558 p.

IV. EL SIGLO XVIII

ARENS, pp. 88-132. — BLOOMFIELD, pp. 7-13. — BOLELLI, *Per una storia...*, pp. 24-29. — JESPERSEN, pp. 26-31. — KUKENHEIM, pp. 31-39. — LEROY, pp. 8-14. — PEDERSEN, pp. 9-11. — TAGLIAVINI, pp. 75-77 (sobre Gyármathi). — THOMSEN, pp. 57-62. — ABERGROMBIE, *Studies in Phonetics & Linguistics*, Oxford University Press, 1965, 151 p. — H. J. HUNT, "Logics and linguistics. Diderot as grammairien-philosophe", en *The Modern Language Review*, vol. 33 (2), 1938, p. 215 s. — G. MOUNIN, "Pseudolanguages, interlangues et métalangues", *Babel*, IV, 2 (1958). — G. MOUNIN, "Une illusion d'optique en histoire de la linguistique", *T.I.L.*, 4 (1959). — J. STÉFANINI, "Le Provençal, langue mère ou langue soeur", *Actes et mémoires du I^{er} Congrès intern. de Langue et de Littérature du midi de la France*, pp. 208-211. — François THUROT, traducción del Hermetismo de Jacques HARRIS, París, Imprimerie de la République, Messidor año IV, cxx + 415 p. (con un *Discours préliminaire*, que es una tentativa de historia de la gramática).

ticamente) son evidentes: *sānsc. findoti, schriyoti, onto, monuschyo*, etc., > al. *findet, schreiet, Ende, Mensch*, etc. Jakob Grimm escribirá todavía en 1822, por ejemplo, que "en el al. *Schrift* se pronuncian ocho sonidos, puesto que la *f* ocupa el lugar de *ph*" — frase en la que se manifiesta la atonía fonética más asombrosa, indudablemente no por la restitución de *ph*, sino por la ignorancia exacta de la naturaleza fónica de *sch*, que los reformadores de la ortografía y otros han identificado desde el siglo XVI—. Aunque Bopp, y sobre todo Grimm, hayan corregido lentamente su primera falta de atención a la fonética, ésta no se abrirá camino sino muy lentamente en los trabajos de los lingüistas. En las *Investigaciones etimológicas* de Pott (1833-36) aparecerá, sin duda, una toma de conciencia de la necesidad de estudios basados en la fonética. No obstante, siempre habla, significativamente, de la *lettra* cuando afirma que "la *lettra* es un guía más seguro, en el laberinto de la etimología, que la significación, sujeta con frecuencia a los saltos más audaces"; o cuando su defensa de la fonética toma la forma de una refutación del dicho según el cual "la *lettra* mata y el espíritu vivifica".

2. *Gramática y sánscrito*.— El contacto de la joven lingüística europea con lo que a menudo se ha llamado la morfología "transparente" del sánscrito, y con el análisis morfológico notable de los gramáticos hindúes, no revoluciona tampoco inmediatamente la reflexión gramatical. Ciertamente se toma a los hindúes su noción de *raza*. Pero esta noción, lejos de llevar a describir mejor la estructura presente de las unidades de primera articulación, se ve explotada de modo metafórico y metafísico para partir a la búsqueda de la *Ursprache*, la lengua original. F. Schlegel, por ejemplo, indudablemente el primero en poner ampliamente en evidencia esta noción de *raza*, saca partido de ella sobre todo para justificar la primacía que otorga a las lenguas flexivas:

CAPÍTULO IV

EL SIGLO XIX

I. EL GIRO DEL SÁNSCRITO

1. *Fonética y sánscrito*.— La toma de consideración del sánscrito es sin discusión posible el hecho principal de los años 1786 a 1816. Hay que señalar, sin embargo, que el contacto de los primeros lingüistas de Europa con la excelente descripción articuladora de los gramáticos hindúes no tiene influencia inmediata sobre la observación fonética. Los fundadores de la lingüística no heredan tampoco directamente de las largas y fructuosas investigaciones llevadas a cabo desde hacía tres siglos por los reformadores de la ortografía y los profesores de lenguas extranjeras. El comparatismo naciente va a razonar casi siempre sobre las letras, y no sobre los sonidos, como se ha hecho desde Aristóteles demasiado ciegamente, seguido al pie de la letra, cuyo sentido se ha perdido por completo. Así, F. Schlegel (1808), que repudia con razón la afinidad basada en las "sutilezas etimológicas" de los siglos anteriores, rechaza toda regla de alteración o de trasposición, y no acepta más que las concordancias visibles de letras, excepto en el caso en el que los eslabones intermedios (sobre los cuales no se explica foné-

En la lengua india, escribe, o en la lengua griega, cada raíz es visiblemente, como el nombre mismo expresa, una especie de germen vivo¹.

Su hermano A. W. Schlegel volverá sobre esta imagen de raíces "fértilés" o "fecundas". Para él, las lenguas de la primera clase (las no flexivas) sólo tienen una única especie de palabras, incapaces de recibir ningún desarrollo ni ninguna modificación. Se podrá decir que todas las palabras son en ellas raíces, "pero raíces estériles, que no producen ni plantas ni árboles". En cuanto a las flexivas,

se podría llamarlas lenguas orgánicas, porque encierran un principio vivo de desarrollo y crecimiento y porque son las únicas, si puedo expresarme de este modo, que tienen una vegetación abundante y fecunda².

Lejos de favorecer el análisis descriptivo, este manejo de la noción de raíz lo desvía radicalmente: puesto que las raíces caracterizan a las lenguas perfectas (indoeuropeas), no es preciso que esta noción sea aplicable al árabe —en el que, sin embargo, es deslumbrante—. Y F. Schlegel demostrará que las lenguas semíticas ¡no tienen verdaderas raíces ni verdaderas flexiones! (Lo menos curioso de esta demostración no es que se pueda pensar que probablemente Schlegel debe mucho, en lo que se refiere a su embrionario método comparativo, a la Escuela Holandesa del siglo XVIII —Hemsterhuys, Valcknaer, Lennep, etc.—, que había tratado de aplicar al griego el sistema semítico de las raíces bi, tri y tetralíteras). Se puede medir igualmente hasta qué punto es todavía extraña esta noción de raíz al pensamiento de analizar la estructura de las unidades de la primera articulación por el hecho de que el traductor francés de Schlegel, en 1809, explica en una

¹ *Über die Sprache und Weisheit der Indier*, 1808, I, IV.

² *Observations...*, pp. 14-15.

nota, excusándose casi de utilizarlos, los términos técnicos de añaño, prefijo y sufijo.

3. *La descripción de las lenguas*. — En el cambio de siglo, la descripción de las lenguas ignora también el descubrimiento del sánscrito, que podría proporcionar una nueva base de clasificación genética. El *Mithridate* de J. Chr. Adelung³ es simplemente el corpus en el que están reunidos, sin mucha discriminación, todos los documentos recogidos desde hace siglos sobre las lenguas del mundo: unas 500 lenguas, ilustradas cuando es posible por una traducción del Padrenuestro, acompañadas de las antiguas comparaciones que a veces se habían intentado hacer al menos desde el siglo XVI, y de tentativas arcaicas para constituir grupos o familias de lenguas. Corpus valioso en resumen, que puede ser aún muy útil durante algunos decenios para buscar en él hechos de lengua. Y W. von Humboldt no desdeñará contribuir a ello mediante un artículo extenso sobre el vasco, aparecido en las *Corrections et Additions* (1817). Después de Adelung aparecerá aún un *Atlas ethnographique du globe ou classification des peuples anciens et modernes d'après leur langue* (que vulgariza el *Mithridate* con la adición de algunos complementos), de A. Balbi⁴, y, sobre todo, recopilaciones cada vez más científicas, por ejemplo el *Asia Polyglotta* de Klaproth⁵, o las del mayor William Powell para las lenguas indio-americanas, cuyos resultados desembocarán en el *Gründriss* de F. Müller (1876-1888) y en las *Langues du monde* de Meillet y Cohen (1924) —recopilaciones sobre las que volveremos nuevamente a lo largo del presente esbozo histórico.

4. ¿"Descubrimiento" del sánscrito? — A decir verdad, el hecho importante de la época no es el descubrimiento del sánscrito.

³ Berlín, 1806-1817, 4 vols.

⁴ París, 1826.

⁵ París, 1823.

Hacia ya tiempo que se había hecho, en 1816, cuando Bopp llamó la atención sobre esta lengua por el uso que de ella hizo en sus investigaciones; y Bopp mismo lo dice en el prólogo de su *Grammaire comparée*⁶.

Verdad es que a estas alturas no hay que tratar de dar excesivas pruebas sobre este punto. Vulcanius (a propósito de sus comparaciones con el cingaro) y otros habían hablado mucho sobre el sánscrito. Sasseti había hecho comparaciones con el italiano (*sas / sei, septa / sette, deva / dio, serpa / serpe*, etc.), pero sus cartas no se redescubrirán y publicarán hasta 1855. En 1763, el abate Barthélemy pedía al P. Coeurdoux una gramática y un diccionario sánscritos, y el padre respondía a esta petición mediante una especie de memoria:

De donde se deriva que en la lengua sánscrita se encuentra un gran número de palabras que le son comunes con el griego y sobre todo con el latín

(memoria que contiene cuatro listas de palabras y de formas gramaticales); y después, con otra carta en la que se ponen en evidencia las identidades entre sánscrito, alemán y esclavonio; estas cartas serán leídas en sesión de la Academia de Inscripciones, pero no llamarán la atención porque no responden a las cuestiones históricas por las que se interesa Anquetil-Duperron, y no serán publicadas por la Academia hasta 1808, cuando el sánscrito haya conseguido llamar la atención desde otros puntos. William Jones —es decir, la colonización inglesa: W. Jones es juez en Calcuta— es quien va a dar el sánscrito a Europa. En una comunicación a la Sociedad Asiática de Bengala, que había fundado, escribe lo siguiente (en 1786), que plantea el problema de golpe:

La lengua sánscrita, cualquiera sea su antigüedad, es de una estructura maravillosa; más perfecta que la lengua griega, más abundante que la latina, de una cultura más refinada que ambas,

⁶ Trad. BRÉAL, p. 2.

tiene, sin embargo, con ellas un parentesco tan estrecho, tanto en lo referente a las raíces verbales como a las formas gramaticales, que este parentesco no podría ser atribuido al azar. Ningún filólogo, después de haber examinado estos tres idiomas, podrá dejar de reconocer que se han derivado de alguna fuente común, que quizá no existe ya. Hay una razón del mismo tipo, aunque quizá menos evidente, para suponer que el celta y el gótico, aunque mezclados con un idioma completamente diferente, han tenido el mismo origen que el sánscrito; y podría añadirse a esta familia el antiguo persa...⁷.

Hacia la misma época, el P. Paulin de Saint-Barthélemy, carmelita austríaco misionero en Malabar entre 1774 y 1790, publica una *Grammatica sanscritana* (Roma, 1790), un *De antiquitate et affinitate lingue zendicae, sanscritanae et germanicae* (Padua, 1799), un *De latini sermonis origine et cum orientalibus linguis connexione* (Roma, 1802) y un *Vicarana seu grammatica indica nova* (Roma, 1804). Su *Viaggio alle Indie orientali* (1796) es traducido al francés, con observaciones de Forster, Anquetil-Duperron y Sylvestre de Sacy (París, 1808). F. Schlegel dedica toda la primera parte de su obra *Über die Sprache und Weisheit der Indier* (Heidelberg, 1808) a ilustrar esta tesis. Pero en esta fecha es en Inglaterra donde se acumulan constantemente los materiales: cinco gramáticas sánscritas antes de 1815, a saber, las de Carey, Forster, Colebrooke, la de Wilkins (1808), el diccionario de Wilson. Y a París vendrán los creadores alemanes de la gramática comparada a estudiar el sánscrito, porque el orientalista Sylvestre de Sacy anima el estudio de las lenguas orientales en París desde 1796, y desde 1806 en el Colegio de Francia, verdadero centro de investigación. En él introduce en 1803 a Alexander Hamilton, inmortalizado en Francia por el bloqueo continental; hace una reseña de la gramática de Wilkins en el *Moniteur* (1810) y forma en ella a Chézy,

⁷ *Asiatic Researches*, t. I, p. 422.

Quatremère, Rémusat, Fauriel, acoge a los Schlegel y Humboldt, y, desde 1812 a 1817, al propio Franz Bopp.

5. ¿*Descubrimiento del "comparatismo"*? — Si en 1816 el sánscrito no está por descubrir, ¿puede el descubrimiento del comparatismo ser considerado como el giro capital? También en este caso sería erróneo presentar el nacimiento de la gramática comparada como un trueno en un cielo sin nubes. Por el contrario, es un espectáculo bastante clásico en historia de las ciencias lo que aquí se descubre: una ciencia naciente que trata de asimilar los principios y los métodos elaborados por ciencias más en boga, o más avanzadas — a las cuales toma prestadas, como diríamos hoy, sus modelos teóricos, utilizados ya como hipótesis, ya como tesis, copiadas a veces demasiado servilmente. El método comparativo ha surgido mucho antes de 1816, y probablemente en el terreno del pensamiento religioso. Pero el campo en el que va a triunfar un comparatismo cuyo brillante éxito fascinará a los lingüistas es precisamente la anatomía, la biología, la paleontología comparadas. La palabra clave de la nueva ciencia lingüística será, en mucho mayor medida que la palabra *sistema* o la palabra *estructura* (ya usadas), la palabra *organismo*. Durante un siglo, la lingüística quedará marcada por esta palabra, hasta el propio Saussure, si bien éste repudia, siguiendo a Bréal, su uso metafórico. Ya hemos visto las insistentes comparaciones vegetales de los Schlegel: los gérmenes o las raíces estériles o fecundas. Pero F. Schlegel insiste también sobre el hecho de que la lengua india está formada "de una manera orgánica", que se puede comparar su formación a "la de un tejido orgánico" — en otro lugar dice "de un tejido vivo". En último término, el ejemplo de Cuvier es el que obsesiona el pensamiento de los que se lanzan al asalto de la *Ursprache* como hacia una especie de "paleontología lingüística" (así dirá Pictet en 1859). Y F. Schlegel, en su demostración de la necesidad de crear "la gramática comparada que nos proporcione soluciones absolutamente

nuevas sobre la genealogía de las lenguas"⁸, subraya inmediatamente de dónde proviene el modelo con estas palabras, decisivas a su modo de ver: "del mismo modo que la anatomía comparada ha difundido gran luz sobre las partes superiores de la historia natural"⁹. Esta moda de la comparación en un epígono polígrafo como Balbi se manifiesta con una *Statistique comparée du Portugal* (1826), un *Empire russe comparé aux principaux États du monde* (1829), con *The World compared with the British Isles* (1830), así como con *La statistique comparée de l'instruction et du nombre des crimes* (1829). Y, treinta años antes de la de gramática comparada, se creaba para Fauriel en el Colegio de Francia una cátedra de literatura comparada. La llave del comparatismo era probada en todos los campos posibles.

La expresión misma de *gramática comparada*, cuya paternidad es generalmente atribuida a F. Schlegel, está muy atestiguada en él en las citas anteriores y en otras en las que habla de la utilidad de un "diccionario comparativo"¹⁰, o "de los principios sobre los que habría que basar una especie de gramática comparativa"¹¹. La noción misma es descrita sólidamente¹². En cuanto al sánscrito, por ejemplo:

El parecido [con latín, griego, alemán, persa] consiste no sólo en un gran número de raíces comunes, sino que se extiende hasta la estructura íntima de estas lenguas, y hasta el fondo de la gramática; no se trata, pues, aquí en absoluto de una conformidad accidental, sino de un parentesco revelado por toda la estructura lingüística, y la gramática sánscrita concuerda de tal modo con la griega y la latina, que no difiere más de una y otra que lo que éstas dos últimas difieren entre sí¹³.

⁸ *Weisheit*, I, III.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, I, II.

¹¹ *Ibid.*, I, VI.

¹² *Ibid.*, lib. I, caps. I, II, III, los mejores de la obra.

¹³ *Ibid.*, I, I y III.

Pero, como hemos visto, esta voluntad de asegurar las comparaciones genéticas ante todo, o incluso con exclusividad, sobre las formas gramaticales existía ya en Ludolf, en Lhuyd, y —planteadas formalmente desde el título— en Gyámathi, así como también en W. Jones. Lo que hará de Bopp el fundador de la lingüística no será ni el descubrimiento del sánscrito ni el del comparatismo, sino su utilización para plantear y resolver problemas nuevos referentes a las lenguas.

6. *La clasificación de las lenguas.* — Los falsos problemas sobre el hebreo lengua madre, accesoriamente sobre el galo lengua madre, van a perder con mayor o menor rapidez su importancia en escena. Sin embargo, los *celtomanos* tendrán larga vida en Francia: la Academia celtica de Francia se funda en 1805, y aún se propone “estudiar y publicar la etimología de todas las lenguas con ayuda del bretón, del galés y del erse”; y Granier de Cassagnac, en 1782, seguirá sosteniendo, con bastante auditorio, el origen galo del francés. Por otra parte, muy lentamente también, la gramática general, al modo de Port-Royal, después de Volney, Destutt de Tracy, va a entrar en declive.

Aparecen o pasan a primer plano nuevos problemas. El más notorio es el de la clasificación de las lenguas. La que propone Adelung es aún precientífica, y refleja a la vez los trabajos de los siglos anteriores y la ideología de época: clasificación geográfica por continentes, de una parte; reparto de las lenguas de Asia en monosilábicas y disilábicas; y de otra parte, agrupaciones europeas inconsistentes: vasco, ramas céltica, celta-germánica, germánica, tracio-pelagio-grecolatina, eslava, lituano o germano-eslava, húngaro-albanesa, etc. Clasificación en la que se refleja la antigua tesis de las lenguas puras y de las lenguas mezcladas. La clasificación de Schlegel, apoyada por completo en el sánscrito, distingue “dos clases principales de lenguas según su estructura interna”¹⁴; y,

¹⁴ *Weisheit*, I, IV.

añade, “esta distinción comprende y agota por completo todo el campo del lenguaje”: las lenguas flexivas (indoeuropeas) y las otras, que no tienen ninguna relación con las primeras, que son “lenguas nobles”, es decir, “nacidas y formadas de una manera orgánica”¹⁵. (Excluye las lenguas semíticas, porque, afirma, la estructura flexiva a partir de las raíces no es antigua en estas lenguas, y porque en ellas es, según pretende, un préstamo.) Las lenguas no flexivas —aun cuando Schlegel proteste de que no hay ninguna intención peyorativa en su clasificación— son descritas como muy imperfectas con respecto a las otras: falta de letras esenciales, predilección por grupos consonánticos extraños, como *tl*, falta de género, de número, de caso, a veces carencia del verbo *ser*, de adjetivo, de infinitivo en las lenguas indio-americanas, a las que él sitúa “en el grado más bajo de las lenguas” (pero en otro lugar es el chino el que se ve situado “en el grado más bajo de la escala”); lenguas que muestran la inutilidad de las esperanzas de los que sueñan con “reducir todas las lenguas a un tipo común”. El sánscrito, por el contrario, es “una lengua sistemática y perfecta desde su primer origen”, es “la lengua de un pueblo no compuesto de brutos, sino de clara inteligencia”. A esta visión, ya muy europecéntrica —e incluso germanocéntrica, porque el alemán es visto como el más próximo al sánscrito—, Schlegel agrega una serie de tesis de muy diversos valores: que es absolutamente superfluo buscar causas no naturales en el origen del lenguaje; que el sánscrito es la lengua más antigua dentro de las lenguas indoeuropeas (que abreviaremos en adelante mediante la abreviatura *i-e*) y que las demás derivan de ella (*Weisheit*, I, III); que el sánscrito se habría derivado probablemente de una lengua más antigua; que las diferencias entre sánscrito y lenguas “intermedias” se explican por mezclas experimentadas por estas últimas; que las raíces turcas que se encuentran en alemán, las raíces alemanas que se encuentran en

¹⁵ *Tsai*.

zendo, en manchú, en japonés, en filipino, en quechua, prueban la extraordinaria extensión de las migraciones arias; que las lenguas no flexivas se han perfeccionado por su mezcla con las flexivas; que las lenguas flexivas declinan a partir de un punto de perfección, situado desde el origen mismo de estas lenguas. Son todas ellas tesis que se explican a la vez por el estado que había alcanzado en 1808 la descripción de las lenguas del mundo y por el juego de factores históricos propios de Europa y sobre todo de la Alemania de comienzos del siglo XIX, sobre los que tendremos ocasión de volver más detenidamente a propósito de Bopp y de Humboldt.

II. RASMUS RASK

I. *El problema Rask.* — Antes de estudiar la obra de Bopp es instructivo detenerse sobre la significación de la de Rask (1787-1832). Su obra y su papel han sido ilustrados tardíamente. Bréal, en su panorama sobre los orígenes de la gramática comparada (incluso en la 2.ª edición, 1875), cita a Rask únicamente por sus trabajos sobre el zendo. Raumer, en 1870, había señalado, sin embargo, lo que Grimm debía al lingüista danés. Pero son sobre todo sus compatriotas los que le han sacado a luz. Thomsen, en 1902, pone ya de relieve algunos rasgos singulares de esta figura; y Meillet, a continuación, los tiene en cuenta (1903). Después, Jespersen (1922), Pedersen (1924) y, finalmente y con más profundidad, Hjelmslev (1951) añaden datos a la imagen. El caso es apasionante porque ilustra cómo las orientaciones de una época dada condicionan a menudo la asimilación o la no asimilación de un trabajo notable y cómo la historia misma de estos malentendidos históricos es a su vez condicionada. Pedersen, por ejemplo, que ha leído a Thomsen y a Rask, es insensible a todo lo que en éste es algo diferente de gramática comparada; y la actitud de Meillet (1922, 1923) es la misma. Juzgan a Rask únicamente a la luz de la

lingüística histórica de su época. Es preciso esperar a Hjelmslev —en el marco de una lingüística no histórica, descriptiva, estructural— para que por fin aparezca Rask leído, estudiado, juzgado por lo que él había querido hacer, y no por lo que su época o la siguiente habrían querido que hiciese.

2. *¿Un pionero desconocido?* — En 1811, Rask es un filólogo que ha publicado ya una gramática del antiguo islandés. Piensa, sin duda, en una gramática del antiguo inglés, que publicará en 1817. Igualmente publicará, en 1818, la primera gramática conocida de una lengua germánica, obra de un islandés anónimo del siglo XII, de la cual hemos hablado anteriormente.

Pero en 1811 la Academia danesa de las Ciencias saca a con- curso el siguiente tema:

Buscar e ilustrar con ejemplos apropiados, mediante la crítica histórica, de qué fuente ha podido derivar con más seguridad la antigua lengua escandinava; establecer el carácter de esta lengua y sus relaciones, desde los tiempos antiguos y hasta fines de la Edad Media, con el escandinavo y el germánico; y determinar exactamente los principios fundamentales sobre los que deben basarse todas las derivaciones y comparaciones de estas lenguas.

Tema en cuya formulación se deja sentir aún probablemente todo el peso de las viejas ideas sobre las lenguas madres; en la que, sin embargo, se percibe también todo el peso del comparatismo difuso, pero consciente, de fines del siglo XVIII y de comienzos del XIX. Rask responde, en 1814, mediante una memoria manuscrita, *Investigation sur l'origine du vieux norrois ou islandais (Undersøgelse om det gamle nordiske elle Islandske Sprogs Oprindelse)*. Este manuscrito no se publicará hasta 1818, dos años después de que Bopp haya dado su *Konjugationssystem*, que fundaba la gramática comparada para el público europeo versado en estas materias. Aparte estas desventajas y la de escribir en una lengua europea poco leída, Rask tendrá la desdicha de verse traducido al alemán,

pero mal y parcialmente, por Vater, con el título, demasiado inspirado en el pensamiento de Adelung, *Über die thrakische Sprachklassen* (1822). La obra de Rask obtuvo el premio danés. Éste fue, según Hjelmslev, el comienzo de sus desdichas. En efecto, las autoridades, preocupadas por empujarle en la dirección de las investigaciones de entonces, le ofrecen, y prácticamente le imponen, un largo viaje al Oriente, hasta la India (1816-1823), que realiza con repugnancia, después de una larga detención de más de un año en Estocolmo y en Petersburgo, cargado de una verdadera biblioteca en sus bagages y poco preocupado por su misión. Frustrada, naturalmente, las esperanzas que se habían fundado en él como orientalista; no hace nunca exactamente lo que se espera, se siente perseguido en su carrera, profundiza en investigaciones que podían parecer entonces anticuadas: sobre una pasialia o lengua universal, una pasigrafía, una reforma de la ortografía. Y muchos puntos de su enseñanza podían dar la impresión de que se detenía más en la investigación de una gramática general que en la de una gramática comparada. Muere joven, a los 45 años.

3. *La gramática comparada.* — Es, sin embargo, de su época en su *Investigación*. Establece relaciones entre islandés, lenguas escandinavas y germánicas, griego, latín, lituano, eslavo, armenio. Únicamente admite la posibilidad de relaciones con el sánscrito y el iranio, rechaza las lenguas célticas (pero corregirá este doble error a partir de 1818) y el albanés (también sobre este punto se corregirá más tarde). Su aportación es decisiva para el lituano, contra Adelung, que presenta todavía esta lengua, al modo de los siglos pasados, como una mezcla de eslavo y de germánico. Para el iranio da en 1826 una comparación decisiva con el sánscrito.

Es verdad que sus trabajos contienen numerosos errores, como los de sus contemporáneos. Pero su valor obedece fundamentalmente a sus principios y a su método. Si ha hecho una reseña de Adelung en 1809, también ha leído a Sajnovics y a Gyámathi, a

quienes cita. Abandona en su *Investigación*, y a pesar de la formulación de la Academia, el mito de la investigación de una lengua madre:

Tras haber demostrado con detalle, escribe Pedersen, que el griego es la más antigua y primitiva de las lenguas emparentadas con el noruego antiguo, nos pone en guardia expresamente, en su conclusión, contra la creencia de que éste se haya derivado directamente del griego. El griego es simplemente la más antigua supervivencia [...] de la lengua desaparecida de la que desciende [también] el noruego antiguo ¹⁶.

Sobre todo, plantea con fuerza que la comparación de las lenguas debe basarse en criterios gramaticales,

porque, escribe, la experiencia demuestra que la correspondencia entre las palabras es algo sumamente incierto. A través de los cambios entre pueblos, un número increíble de palabras pueden pasar de una lengua a otra, por diferentes que puedan ser ambas por su origen y por su tipo [...]. La correspondencia gramatical es una indicación mucho más segura de parentesco o de identidad originaria, porque una lengua que se ha mezclado con otra sólo rara vez toma prestados de la otra o no toma prestados nunca los cambios morfológicos o inflexiones de esta última [...]. Esta especie de correspondencia, que es la más importante y la más segura, ha sido silenciada casi por completo hasta el momento en la derivación de las lenguas, y esta negligencia es el principal error de la mayoría de las discusiones tenidas a este respecto; por ello los trabajos anteriores son tan inseguros y de tan escaso valor científico ¹⁷.

Sin embargo, secundariamente puede uno basarse también en el vocabulario; y sobre este punto, la formulación de Rask es valiosa por la precisión de los procedimientos que propone:

Una lengua, por mezclada que pueda estar, pertenece a la misma rama que otra cuando tiene en común con esta última las palabras más esenciales, más concretas, más comunes [...]. Cuando se encuentra una correspondencia entre esta clase de palabras en

¹⁶ *Discovery*, p. 249.

¹⁷ *Discovery*, pp. 250-251.

dos lenguas, y con tanta frecuencia que de ello se pueden deducir reglas para el paso de una letra determinada a otra de una lengua a otra, se debe a que hay una relación fundamental entre estas dos lenguas¹⁸.

Aunque habla siempre de *letras*, y no de sonidos, desde 1814 es notable la atención que otorga Rask a los hechos de correspondencia fonética. Formula antes que Grimm las leyes de la mutación consonántica en germánico: paso de *p* a *f* (*pater* > *fādir*, etc.), de *t* a *p* (*treis* > *þrir*, etc.), de *g* a *k* (*genos* > *kyn*, etc.). Grimm, señala Pedersen, no ha dejado de ser influido por Rask; y de la primera (1819) a la segunda edición (1822) de su *Deutsche Grammatik*, la consecuencia es visible: ni una palabra de fonética en la primera, 595 páginas en la segunda.

4. *¿Quién es Rask?* — Entre 1870 y 1920, en la medida en que los lingüistas daneses le descubrieron y le hacían descubrir, el juicio sobre Rask es casi siempre idéntico. Para Pedersen, ha escrito "el embrión", "el primer esbozo" de una gramática comparada, pero con faltas; habría podido, sin duda alguna, eliminar muchas de ellas más adelante, pero "el resto de su vida, breve y sin descanso, estuvo llena de otras empresas", añade Pedersen con un sensible matiz de pena¹⁹.

Para Meillet (y los historiadores posteriores de la lingüística, que le han seguido generalmente en este punto), Rask es "más científico", "más riguroso", "más moderno" que Bopp²⁰, pero "las circunstancias no han permitido a Rask ni desarrollar ni proseguir su idea"²¹. Rask es visto siempre como un pionero de la gramática comparada. Se le sitúa como un jalón en el desarrollo de ésta: porque escribe en danés, porque no ha conocido por completo el

¹⁸ *Discovery*, p. 251.

¹⁹ *Discovery*, pp. 248-254.

²⁰ *Introduction*, p. 418.

²¹ *Linguistique*, II, p. 153.

sánscrito, porque su publicación ha sido retrasada, porque su vida breve y agitada no le ha permitido alcanzar su propia altura, por todo ello, desgraciadamente, no ha podido llegar a ser el fundador de la gramática comparada, tal como debía y merecía ser.

Esta construcción es un buen ejemplo de reducción lineal en historia. En realidad, la trayectoria de Rask es muy diferente. Para apreciarla en toda su complejidad, hay que ver que, primero romántico a la alemana, y sumergido en las antigüedades nacionales escandinavas, sin duda por las mismas razones que sus contemporáneos, cambia rápidamente de óptica, para interesarse no por la filología y por la historia, sino por la descripción del sistema de las lenguas a la que le llevan su educación siglo XVIII y su modo de ser. Aquella biblioteca aparentemente inútil que lleva a las Indias con grandes gastos, en los baúles de su berlina construida expresamente para ello, le resulta indispensable para el gigantesco trabajo que sueña emprender a pesar de su viaje y durante su viaje: una gramática general, basada, no sobre los *a priori* de la filosofía, sino "sacada de las lenguas verdaderas", según sus propias palabras. De ahí sus 150 manuscritos que describen las estructuras de las lenguas del mundo; de ahí las gramáticas descriptivas que publica después de 1823, española, islandesa, frisona, italiana, acra (Costa de Oro, etc.), que desconciertan a todos los que esperan de él la gramática comparada. Espíritu gramático, racionalista, según había visto ya Thomsen (quien con razón había dicho: "Ante todo, Rask es un sistemático"), señalaba aquél que se aparta de la historia y se interesa por lo que en el siglo XX se denomina lingüística descriptiva y tipología. Pertenece, sin duda, mucho más al siglo XVIII que al XIX, a pesar de sus apariencias. Y su caso subraya perfectamente todo lo que del siglo XVIII hay en la joven lingüística del XIX, aun comparatista; en tanto que nosotros señalamos hoy demasiado el corte entre los dos siglos y las dos lingüísticas, por la preocupación excesivamente somera de periodizar y de diferenciar. La ambición de Rask sería la de construir una sistemática

lingüística, y se refiere expresamente a Linneo en este punto, lo cual es revelador. Por otra parte, y en esto todavía muestra lo que la lingüística del siglo XIX toma, y muy conscientemente, al siglo XVIII, plantea que "la lengua es un objeto de la naturaleza, y el conocimiento de la lengua se toca con la historia natural. La lengua nos presenta dos objetos de consideración filosófica: 1.º, las relaciones entre los objetos, es decir, el sistema; 2.º, la estructura de estos objetos, es decir, la fisiología. Esto no es mecánico; por el contrario, es el triunfo supremo de la aplicación de la filosofía sobre la naturaleza si permite encontrar el verdadero sistema de la naturaleza y mostrar su verdad" (citado por Hjelmslev, pp. 148-149). Esta investigación del sistema de las lenguas explica a su vez todos los desprecios de la lingüística histórica a propósito de Rask. Hjelmslev, a quien debemos esta aclaración histórica y psicológica, tiene razón, sin duda, al escribir que "parentesco de lenguas y familia de lenguas significan para Rask una cosa diferente que para sus sucesores"; y que "la distinción entre punto de vista tipológico y punto de vista genético [...] no ha sido hecha por Rask" (pp. 153-154). Lo que estudia esencialmente son los parentescos de estructura, parentescos tipológicos —y esto es lo que explica más de una vez las faltas que le reprocharán los comparatistas: por ejemplo, su primera negativa a poner el celta entre las lenguas indoeuropeas.

Rask es indudablemente el ejemplo más notable para ilustrar esta afirmación tan justa de Pedersen, que no vio, sin embargo, hasta qué punto se aplicaba a Rask mismo: "A pesar de su apariencia muy diferente, la ciencia lingüística del siglo XIX continúa lógicamente los desarrollos que la habían precedido" (*Discovery*, página 12).

III. FRANZ BOPP (1791-1867)

1. *El clima de la época.* — El clima en el que han surgido los trabajos de Bopp queda descrito incompletamente si uno se limita a evocar el descubrimiento del sánscrito y el progreso del comparatismo aplicado a todos los campos posibles. Hay que tener en cuenta al menos otros dos aspectos del pensamiento de la época. Es preciso tener en cuenta, en primer lugar, una corriente muy fuerte de curiosidad en dirección a los orígenes del pensamiento, de la religión —corriente compleja, en la que se mezclan un comienzo de actitud histórica verdadera y gustos polémicos de la época—. Se vuelve hacia el Oriente, se escudriñan las filosofías más arcaicas con la esperanza de encontrar en ellas revelaciones más satisfactorias sobre los orígenes del espíritu humano. Para la mayoría de los orientalistas que se forman entonces, según la palabra muy justa de Bréal, el estudio de la lengua es una servidumbre inevitable para acceder al pensamiento religioso. (El título de Schlegel es típico: escribe sobre *la lengua y la sabiduría de los hindúes*.) Tal es el sentido de la declaración de W. Jones:

Yo no he considerado nunca las lenguas más que como un simple instrumento del saber real.

De este modo, se está todavía en el clima de la filosofía de las lúces; y Bopp es producto de una de las escuelas representativas de esta corriente: discípulo de Windischmann, y por ello muy imbuido de las doctrinas que profesaba la escuela simbolista de Heidelberg, con Creuzer. El prólogo de su maestro a la *Konjunktions-system* es aquí elocuente; alaba el gusto de Bopp por una ciencia seria, y dice:

[se] consagra ante todo a la investigación de las lenguas porque espera llegar por este camino a un conocimiento más íntimo de la naturaleza y de las leyes del espíritu humano.

El otro carácter de la época es el del naciente romanticismo alemán —carácter que no es enteramente independiente del anterior—. La voluntad de promover los valores nacionales con el fin de dar al traste con el clasicismo francés, invasor y anquilosado, lleva a investigaciones históricas sobre el pasado germánico. A la antigüedad greco-romana se oponen las antigüedades nacionales; a las epopeyas greco-romanas, las epopeyas nacionales, *Edda*, *Nibelungen*, Ossian; después, una vez conocidos, el *Ramayana*, el *Mahabharata*. Las obras-programa de Schlegel y Bopp, tras una introducción lingüística, dan traducciones de textos hindúes, que los lingüistas mencionan de pasada; pero históricamente estas traducciones pesan en el ánimo de los lectores probablemente tanto como los cientos de páginas que les preceden sobre la lengua. A partir de Jean-Jacques y de Herder, finalmente se distingue con cuidado entre *Kunstpoesie* y *Naturpoesie*; para oponer antepasados nacionales a los antepasados clásicos —que justifican el clasicismo francés— se erige la tesis de la creación popular espontánea, de la pujante intuición creadora de los pueblos primitivos, cara a Creuzer. Incluso cuando las repudia, Bopp está también imbuido de estas doctrinas, sin la iluminación de las cuales no se le verá tal como es.

2. *El fundador de la gramática comparada*. — Natural de Maguncia, el alumno de Windischmann va a París de 1812 a 1816. Sigue los cursos de Sylvestre de Sacy, estudia el persa, el árabe, el hebreo; y el sánscrito con Chézy, que ocupa una cátedra en el Colegio de Francia desde 1814. En París surge la memoria *Ueber das Konjugationssystem der Sanskritsprache in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprache* (Francfort, 1816), que hace de Bopp el fundador de la gramática comparada. Windischmann obtiene entonces del rey de Baviera una beca para Bopp, que se dirige a Londres (1816-1820). Enseña allí a Humboldt el sánscrito y se encuentra con Colebrooke

y Wilkins. Una vez vuelto a Alemania, no obtiene el puesto de profesor de sánscrito que había solicitado de la Universidad de Würzburg, porque el estudio de esta lengua les parece aún "poco útil a los filólogos clásicos". Humboldt reparará este error, en 1821, nombrando a Bopp para la cátedra de sánscrito de la Universidad de Berlín. El extraordinario desarrollo que va a conocer la gramática comparada en Alemania aparece condicionado desde este momento por el inteligente esfuerzo de un hombre influyente, Humboldt, y sobre todo por una situación que no existe en Francia, el romanticismo alemán (filosófico, político, cultural), que se ha vuelto por completo hacia el descubrimiento y la exaltación del pasado nacional, en el que queda incluida la lengua alemana con su historia, historia a la que a su vez va unido el sánscrito; desde 1823, Klaproth inventará el término de lenguas indogermánicas para las lenguas i.-e., terminología que valora con bastante importancia por todo el mundo, excepto por Bopp (y Schopenhauer).

Bopp va a continuar su obra de comparatista durante medio siglo. Hará sucesivamente cinco memorias para la Academia de Berlín: *Vergleichende Zergliederung des Sanskrits und der mit ihm verwandten Sprachen* (1824-1831); después, su *Vergleichende Grammatik* (1833-1852)²².

Si se ponen unas junto a otras las obras de Rask y de Bopp, en el plano de los resultados se ve que, por una parte, en el primero la comparación no se refiere al sánscrito, y que, por otra parte, en el segundo no se refiere ni al lituano ni al eslavo (que añadirá en 1833 y 1835), ni al armenio (que añadirá en 1857). Comprende en Bopp el persa, acerca del cual no hay, en 1816, más que ideas caducas referentes a los parentescos irano-germánicos observados en el siglo XVI. No ve el parentesco con el celta, que

²² 2.ª ed. 1857-1861; 3.ª ed. 1866-1870; trad. inglesa, 1845-1853; trad. francesa, 1865-1872; 2.ª ed. 1875.

incluía en 1838, pero sobre el que no trabajará hasta 1854; ni con el albanés, que incluirá en 1854.

En el plano de los principios y de los métodos, la comparación con Raak revela en Bopp un campo más reducido en el punto de partida: su trabajo sólo se refiere a las flexiones verbales, pero ensanchará su campo de acción a partir de la refundición que hace para la traducción inglesa del *Konjugationssystem*²³, ya que tiene en cuenta el sistema de las declinaciones. En este punto es, por otra parte junto con Schlegel, el inventor de la noción de flexión. Bopp critica a Schlegel y a Grimm, y se niega a confundir con el nombre de flexión las alternancias vocálicas dentro de las raíces y los afixos añadidos a las raíces: para él, únicamente estos últimos son flexiones. Acepta, por otra parte, los puntos de vista de los dos Schlegel en la cuestión: clasificación de las lenguas "que recuerda los reinos de la naturaleza" (?), clasificación que encuentra "llena de sentido", y superioridad de las lenguas i-e.

3. *La teoría de Bopp*.—La parte más caduca de la obra de Bopp no es, indudablemente, aquella por la que asimila continuamente la lengua, como toda su época, a un *organismo vivo*, dando a este término ya el sentido que damos al de *estructura* ("Me propongo dar en esta obra una descripción del organismo de las diferentes lenguas que se señalan en el título"), ya el sentido que tiene en las ciencias naturales. Su teoría fundamental está muerta. Si ha dudado probablemente en el punto de partida en ver en el sánscrito la lengua madre original, ha renunciado claramente a esta utopía:

No creo que haga falta considerar como salidas del sánscrito el griego, el latín y las demás lenguas de Europa [...]. Me veo más bien llevado a considerar todos estos idiomas sin excepción como modificaciones graduales de una única y misma lengua primitiva,

²³ *Analytical Comparison of the Sanskrit, Greek, Latin and Teutonic Languages, Showing the Original Identity of their Grammatical Structure*, 1820; reimpr. 1889.

escribe en los *Annales de littérature orientale*²⁴. Pero lo que busca incessantemente a través del sánscrito es el origen mismo del lenguaje: "Trataremos de observar el lenguaje en su eclosión y en su desarrollo", precisa desde el prólogo (p. 2) de su *Grammatica comparada*. Porque el sánscrito es más antiguo que el griego y el latín y porque su morfología es transparente, piensa que puede remontar mediante él hasta el primer estado de la lengua, alcanzar de este modo las primeras palabras, las raíces monosilábicas aisladas, en las que se percibía siempre anteriormente a él—como lo creían Schlegel, Adam Smith, Courr de Gébélin, presidente de Brosses—la relación significativa que va del sonido puro al sentido, antes de ser significantes por sí mismos los primeros sonidos, y no en virtud de la arbitrariedad del signo (este último punto, el "misterio de las raíces", "la causa por la que determinada concepción primitiva está marcada por un sonido determinado y no por otro", es el único que "se abstendrá de penetrar")²⁵. Esta hipótesis es la que le lleva, todavía en 1840, a tratar de relacionar las lenguas caucásicas, indonesias, melanesias y polinesias con las lenguas i-e. Es también la hipótesis que le lleva—herencia de Port-Royal— a querer encontrar en todas partes desinencias salidas de la raíz es, "ser", el verbo "abstracto", el verbo "sustantivo" originario. Y finalmente, es la que le lleva a justificaciones renovadas de la teoría de la decadencia de las lenguas. La lingüística francesa ha sido siempre muy hostil a este misticismo de la *Ursprache*, lo cual explica la severidad de Bréal con Schlegel y su *Weisheit*, "que se pierde tras los primeros capítulos en una espesa niebla de hipótesis" (p. X), o con Humboldt; y los juicios de Meillet, que al describir cuidadosamente la magnitud de la aportación de Bopp, no deja de señalar en qué puntos decepcionan, todavía en 1923²⁶, la parte "romántica" de su obra y su interpretación "quimérica" de las formas lingüísticas.

²⁴ Londres, 1820.

²⁵ *Gram. comp.*, prólogo, p. 1.

²⁶ *Linguistique*, II, p. 153; cf. también p. 185.

A diferencia de Arens, que todavía en 1955 admira todo lo de Bopp, y parece más bien escribir la piadosa crónica familiar en la que todos los antepasados son siempre geniales (admira incluso el gran descubrimiento del verbo abstracto incorporado a la raíz verbal), es preciso repetir que Meillet y Bréal han sido notables en general, analizando al detalle y con una extrema finura histórica el desarrollo de la lingüística. Hasta el punto de que, en este aspecto, cada una de sus frases es, incluso hoy, sugestiva, y lleva a la investigación histórica, que está por hacer. Meillet, por ejemplo, en la *Introduction à la grammaire comparée des langues i.-e.* (en la que celebra a Bopp), no duda en escribir "que ha encontrado la gramática comparada al tratar de explicar las lenguas i.-e., como Cristóbal Colón descubrió América al buscar la ruta de las Indias"²⁷. Juicio de *historiador* que hay que tener en cuenta, como los que hace otras dos veces sobre este fenómeno: que las especulaciones más arriesgadas de Bopp "han hecho más, indudablemente, por el éxito de la gramática comparada en sus comienzos que la parte sólida de su obra"²⁸. Habrá que esperar a Verburg, en 1950, para encontrar un análisis detallado de los condicionamientos históricos a la luz de los cuales se percibe finalmente el porqué de los principios realistas (que Verburg hace remontar, sin duda fundadamente, hasta Leibniz) y de los puntos de vista unilaterales, los defectos de método, que constituyen a Bopp completo. Gracias a él se ve claramente el sentido todavía utópico de su noción de *raíz*, que opone a Schlegel, pero también a Grimm²⁹.

Esta colocación en su punto, lo más exacta posible históricamente, de los méritos de Bopp en nada disminuye la importancia de su obra. Por el contrario, si se le ve tal como es en su época, se aprecian mejor ciertos elementos que pasaban desapercibidos en la hagiografía simplista. Y en primer lugar se percibe más claramente

²⁷ *Ibid.*, p. 458, 3.^a ed., 1934.

²⁸ *Linguistique*, II, p. 185; cf. también p. 154.

²⁹ Ver su *Grammaire comparée*, t. I, pp. 221 y ss., §§ 105 a 108.

hasta qué punto es Bopp en el fondo, lo mismo que Rask, el menos romántico de los lingüistas de su época. Por ejemplo, sostiene en el prólogo de su *Vergleichende Grammatik* su uso del término *indo-europeo*:

No puedo aprobar, escribe, la expresión *indo-germánico*, ya que no veo por qué razón se va a tomar a los germanos como representantes de todos los pueblos de nuestro continente³⁰.

En 1833 hay una buena dosis de honradez, de antiromanticismo, y también de sangre fría científica. Bopp, escribe asimismo Meillet para poner de relieve este no romanticismo, "no ha sido más que el *técnico* de la investigación"³¹; su mérito ha consistido en "dar una forma precisa a ideas que, en su forma general, habrían quedado estériles"³². Y Meillet, cuando habla del "carácter místico" que había tenido en un principio entre los alemanes la gramática comparada, excluye siempre a Bopp, que "era por naturaleza un espíritu positivo"³³; en 1829, en una reseña sobre Windischmann, su maestro (al que decepcionó), señala bien la línea de conducta que se traza: para los demás, según R. Gérard, "el sánscrito no era sino la llave del mundo primitivo", en tanto que Bopp plantea: "Lo que importa, sobre todo, es la lengua..."³⁴. Mejor que Pedersen, cuyo juicio sobre Bopp constituye una página notable³⁵, es Meillet, con toda seguridad, quien nos ayuda a ver con precisión al sabio, más gramático que "filósofo", más apasionado por el *Kleinrbeil* que por la amplia *Geisteswissenschaft*; porque el antiguo discípulo de Windischmann se definió conscientemente en una frase por la que se separaba formalmente de toda la metafísica de su formación, tanto de W. Jones como de Herder,

³⁰ P. 21, trad. francesa.

³¹ *Linguistique*, II, p. 153.

³² *Ibid.*, p. 153.

³³ *Ibid.*, p. 216.

³⁴ GÉRARD, *L'Orient...*, p. 157.

³⁵ *Discovery*, pp. 256-257.

Schlegel y Humboldt, verdadera frase-proclama de la lingüística naciente, que opone a toda la filología tradicional: "Las lenguas de que trata esta obra son estudiadas por sí mismas, es decir, como objeto y como medio de conocimiento"³⁶. Frase en la que es imposible no ver, manteniendo igual todo lo demás, la prefiguración de la última frase del *Cours de linguistique générale* de Saussure, que deriva de él probablemente.

IV. LA LINGÜÍSTICA DESPUÉS DE FRANZ BOPP

1. *Lingüística histórica o gramática comparada*. — Opuesta-mente a Leroy, quien piensa que "a partir de los años 1870 [es cuando] la gramática comparada toma una orientación nueva"³⁷, Kuckenheim, atraído por el método de presentación llamado de las *generaciones*³⁸, opone un primer tercio del siglo XIX, comparatista, al segundo tercio, que sería el de la lingüística histórica. Pero para Pedersen, el siglo se divide en dos períodos: el primero se extiende desde Rask y Bopp hasta Schleicher, en la culminación de su obra (1862); el segundo comienza hacia 1870³⁹, siendo el año 1876 "el más decisivo para la transformación de la lingüística i.-e."⁴⁰ Meillet situaba el mismo cambio en los mismos años, pero percibía sus primeros síntomas a partir de la *Deutsche Grammatik* de Jakob Grimm⁴¹ y de la *Grammatik der romanischen Sprachen* de Friedrich Diez⁴².

³⁶ *Vergleichende Grammatik*, pról. ed. francesa, p. 8.

³⁷ *Grands courants*, p. 40.

³⁸ *Esquisse*, p. 4.

³⁹ *Discovery*, pp. 242-243.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 273; también p. 277.

⁴¹ T. I, 1819; 2.ª ed. 1822; tomos siguientes, 1826, 1831, 1837.

⁴² 1836-1844.

Al mismo tiempo [que Bopp elaboraba la gramática comparada], dice, Jakob Grimm constituía la gramática histórica del alemán [...]. Pronto era imitado el modelo y Diez constituía a su vez la gramática, comparada e histórica a la vez, de las lenguas romances [...]. Por lo demás, a partir de 1870, la investigación ha tomado un nuevo carácter⁴³.

En lo que se refiere a la fecha, sigue a Saussure, para quien "la lingüística propiamente dicha, que dio a la comparación el lugar que exactamente le corresponde, nació con el estudio de las lenguas romances y de las lenguas germánicas"⁴⁴, y para quien "hasta 1870 no se pregunta uno cuáles son las condiciones de la vida de las lenguas"⁴⁵, con Whitney (1875), y después los *Fungrammatiker* (1876).

Este problema de periodización, que parece no ser más que una cuestión de comodidad en la exposición, supone en realidad que se haya dado ya la solución de este otro problema: ¿qué es la gramática comparada (que se denominaba a veces [como lo hace todavía Saussure] a la inglesa la filología comparativa)? Probablemente se podrán delimitar períodos si se sabe lo que la distingue, o debería distinguirla, de la lingüística histórica que la sucede.

2. *¿Una época comparatista pura?* — Meillet parece vacilar. Ya, como cuando opone la gramática comparada de Bopp a la lingüística histórica de Grimm, hace de ellas dos conceptos completamente distintos, ya, por el contrario, parece hacerlos sinónimos:

Si existe, escribe, una gramática comparada, es decir, una lingüística histórica...⁴⁶

⁴³ *Linguistique historique...*, II, pp. 155-156.

⁴⁴ *Cours*, p. 18.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 18.

⁴⁶ *Linguistique historique...*, t. II, p. 153.

Al menos puede decirse que tiende a reducir lo que las separa o las oprime, no siendo la una más que la expansión de la otra, como en la "gramática comparada e histórica a la vez" en Diez. Su última palabra en este punto se encuentra, sin duda, en el *Traité de grammaire comparée des langues classiques*:

Aunque se enseña la gramática comparada en Francia desde hace cincuenta años, dice, hay que confesar que no existe una ciencia de este nombre; no hay más que un método comparativo. Lo que impropriadamente se denomina gramática comparada no es más que una forma particular de la lingüística histórica. Hacer la gramática comparada de una lengua es hacer la historia de esta lengua ayudándose con las luces que proporciona el método comparativo. A decir verdad, la gramática histórica progresa de tal modo con el uso de este método, que no podría prescindir de él⁴⁷.

Por eso, J. Perrot, por ejemplo, que le sigue fielmente, describe el *método comparativo*, y habla de *concordancias históricas*, de *explicación histórica*, desde la primera frase: engloba en su "balance actual de la lingüística histórica" todo lo que se ha hecho desde Rask y Bopp a Sapir y Benveniste⁴⁸.

El punto que produce confusión es el de que la gramática comparada, en tanto que momento de la historia, ha creído tener, y ha tenido, en efecto, preocupaciones históricas en el sentido amplio de la palabra. La cuestión planteada por la Academia de Dinamarca incitaba a investigar el origen de la antigua lengua escandinava "mediante la crítica histórica". Oponía así esta investigación a las especulaciones teológicas, metafísicas o filosóficas de los siglos anteriores sobre el origen del lenguaje y de la lengua madre. Grimm mismo hablaba en términos propios de un tratamiento histórico (y no comparativo) de las lenguas germánicas, lo que ha podido conducir, aceptando su manera de hablar, a hacer de él el fundador de la lingüística histórica. Además, el método comparativo seguía

⁴⁷ *Op. cit.*, p. 1.

⁴⁸ *La lingüística*, pp. 72, 75, 76, 91.

siendo sólidamente histórico por su preocupación, completamente nueva, por encontrar no el origen del mundo, sino el estado inmediatamente anterior al de las lenguas conocidas en su forma más antigua. Este estado mismo —la lengua hipotética que se denominará el indoeuropeo común (i.-e.)— era postulado a partir de materiales estrictamente históricos, de estados de lengua bien atestiguados, sánscrito védico, griego homérico, iranio del *Avesta*, latín arcaico, gótico, eslavón, etc. Al término de este esfuerzo por situar la evolución de las lenguas dentro de un marco estricto se encuentra el árbol genealógico de las lenguas i.-e., tal como lo dibujará Schlegel: la cronología sin fechas, mas, sin embargo, presuntamente histórica, de las bifurcaciones sucesivas por las que se pasa del i.-e. a todas sus lenguas hijas, nietas, bisnietas, del siglo XIX.

No obstante, en el plano de la historia de la lingüística es útil distinguir perfectamente un período de la gramática comparada distinto del de la lingüística histórica. Y Bréal, en su lección inaugural de reapertura en el Colegio de Francia, el 7 de diciembre de 1868, tenía ya plena conciencia del paso de una a otra:

De este modo, escribe, nuestra ciencia va desarrollándose consistentemente, y tendiendo cada vez más a cambiar su denominación de gramática comparada, que puede prestarse a equívocos, por su nombre verdadero, el de gramática histórica⁴⁹.

El objetivo de la primera es esencialmente el de establecer el parentesco de las lenguas, y no la historia, paso a paso, de su evolución. Su método es la comparación estricta. Su obra está acabada, sus posibilidades agotadas, cuando ha demostrado que el haz de semejanzas morfológicas que encuentra entre dos lenguas no puede ser consecuencia del azar, y que, por tanto, las dos lenguas en cuestión deben estar emparentadas genéticamente, descendiendo una de la otra, o bien descendiendo ambas de una fuente común. El método comparativo en sí mismo no implica que se re-

⁴⁹ *Ideas latentes*, p. 5.

curra en absoluto a la historia de la evolución de las lenguas. Para establecer su parentesco, no importa directamente la consideración de los momentos históricos comparados: para escribir *Das Komparationssystem*, Bopp ha podido operar sobre el sánscrito védico anterior al primer milenio antes de nuestra era, sobre el griego homérico de los siglos IX u VIII antes de nuestra era, sobre el latín de los siglos V o IV, después sobre el gótico del siglo IV de nuestra era, el eslavo del IX, el persa moderno. Hay, pues, una época de la gramática comparada en la que el método comparativo no está ligado orgánicamente al método histórico.

Otra fuente de confusión nace del hecho de que desde la época de la gramática comparada se manifiestan los gérmenes del método y de la teoría que constituirán la lingüística histórica. Grimm, al hacer la gramática comparada de las lenguas germánicas, disponía de textos escalonados en 14 siglos, y podía de este modo empezar a estudiar la evolución continuada de las formas que comparaba. Más aún Diez, que disponía de documentos de una antigüedad superior a dos milenios, y que, además, poseía bien atestiguada la lengua madre de todas las lenguas romances. Son hechos que dan cuenta de la oscilación de los lingüistas a propósito de la periodización evocada anteriormente. Por una parte, se puede pensar que la lingüística histórica existe ya desde 1830 —e incluso desde 1822 o 1819: basta con pensar en Grimm y Diez—. Y por otra parte, se puede retrotraer hasta después de Schleicher, en los alrededores de 1870, el nacimiento de la lingüística histórica; se piensa entonces en la puesta a punto de los métodos propiamente científicos que permiten dar cuenta plenamente no ya del parentesco de las lenguas, sino de todas las evoluciones de las formas lingüísticas de una lengua a través de la totalidad de su historia.

3. *De Bopp a Zeuss.* — La historia de la gramática comparada posterior a 1816 es la de un desarrollo continuado, que probablemente no forma parte, para hablar con propiedad, de una his-

toria de la lingüística general; y que, por otra parte, ha sido expuesta mucho mejor por todos los historiadores, desde Bréal hasta Leroy. Junto a Grimm, Eugène Burnouf (1801-1852) publicaba su *Commentaire sur le Yasna* (1833-1834), que permitía integrar por completo el iranio en la gramática comparada del i-e. La de las lenguas fino-úgricas, ya sólidamente planteada por Gyámathi (1799), fue seguida por Rask. La de las lenguas eslavas fue obra, después del checo Dobrovsky (1753-1829), del eslovaco F. Miklosich (1813-1891), cuya *Gramática comparada de las lenguas eslavas* apareció en 5 volúmenes de 1852 a 1875. En 1844, Theodor Benfey (1809-1881) había hecho la del egipcio antiguo, por una parte en relación con el copto, y por otra con las lenguas semíticas. Los filólogos dedicados al estudio tradicional del griego y del latín se resistieron durante mucho tiempo a la corriente de pensamiento surgida de Bopp. Por una parte, estaban irritados por esta interrupción de una tercera lengua clásica, cuyos méritos, mayor antigüedad, máxima perfección y belleza celebraban sus descubridores a medida de sus deseos; por otra parte, ponían de relieve sin satisfacción los puntos flacos de un Bopp, por ejemplo en filología latina, con el fin de rechazar el conjunto de sus trabajos. Fueron, pues, los últimos en hacer la gramática comparada de su propio campo. Georg Curtius es quien publica en 1852, no sin provocar algunas polémicas con sus propios compañeros, la primera gramática griega que tiene en cuenta los resultados del método comparativo, en tanto que el danés Madvig (1804-1886) emprende la misma obra en lo que se refiere al latín.

En este marco de la actividad comparatista, que nos lleva a los alrededores de 1870, quedan por situar las lenguas célticas. Sus morfologías sorprendentes ponían en apuros a los primeros investigadores, y Rask las había rechazado en 1814 para incluirlas en 1817. Bopp había situado algunos jalones en 1838 en un libro *Sobre las lenguas célticas desde el punto de vista de la investigación lingüística comparada*, pero sin llegar a poder dar cuenta de toda

Se resistirá toda su vida explícitamente a la gramática comparada, en nombre de la gramática general:

Los principios generales y las definiciones comunes a todas las lenguas se basan en la naturaleza misma de las cosas y en la de las operaciones de nuestro espíritu,

dice; predicando con el ejemplo, escribe en 1799 sus *Principes de grammaire générale mis à la portée des enfants et propres à servir d'introduction à l'étude de toutes les langues*. Está completamente imbuido de Beauzée, de Court de Gébelin, de Port-Royal; y su gramática árabe remite, página tras página, a sus *Principes*. No ignora la gramática comparada: la rechaza; y no es poco paradójico ver al defensor de Port-Royal escribir contra la nueva escuela alemana: "Sigo creyendo que es preciso ser sobrio en una gramática en cuanto a puntos de vista filosóficos". También en esto había visto Meillet perfectamente y relatado los hechos con una sola palabra: Condillac ha cortado el camino a Bopp⁵⁰. Esta desconfianza, a la vez justa, en cuanto que rechazaba las grandes construcciones atrevidas, y desastrosa, en cuanto que rechazaba al propio tiempo el método comparativo, se transmitirá de los alumnos de Sacy a Bréal e incluso a Meillet, enteramente comprensivo, pero siempre crítico.

5. *Raynouard*. — El caso de Raynouard es diferente. Su *Choix des poésies des troubadours contenant la grammaire comparée des langues de l'Europe latine dans leurs rapports avec la langue des troubadours*⁵¹ parecía muy próxima al *Konjugationssystem* de Bopp, al que parece no deber nada, lo cual prueba la extensión de este comparatismo difundido en el que está inmersa toda la época. No es indiferente subrayar de dónde proviene su problema: es heredero de una tradición de disputas sobre la precedencia de los

⁵⁰ *Linguistique*, II, pp. 152-153 y 213.

⁵¹ París, F. Didot, 1816-1821.

la morfología céltica. La solución fue encontrada por J. K. Zeuss (1806-1856) y publicada por él en Leipzig en 1853 en su *Grammatica celtica*. Lo más asombroso es que en este campo, en el que debía esperarse todo con la mayor apertura de espíritu, ya que casi todo estaba por encontrar, Zeuss, simple profesor de colegio, tuvo las mayores dificultades para hacerse oír, no obtuvo ninguna ayuda, ningún puesto, ninguna atención universitaria. Cuando Bréal observa que a Bopp (que acababa de concluir el año anterior la edición de su *Vergleichende Grammatik*) no parece "habérsele pasado por la imaginación" leer a Zeuss, se trata de una litote, que disimula una aventura que hay que meditar siempre en la historia de las ciencias. El gran patrón volvió sobre el ceja en 1854, para su segunda edición de 1857-1861.

4. *El silencio de los franceses*. — Algunos otros puntos de la historia de la gramática comparada merecen una atención particular por la reflexión propiamente histórica que sugieren. El primero, muy instructivo, es el paradójico silencio de la ciencia francesa en cuestión de gramática comparada durante más de cincuenta años. La paradoja consiste aquí en que los fundadores de la disciplina hayan ido todos ellos a París a recibir la iniciación del sánscrito. Silvestre de Sacy, que ha leído a Gyármathi, y Wilkins, que hace crear la cátedra de sánscrito de Chézy y que apoya los trabajos de Burnouf y de Champollion, representan por sí solos la explicación del fenómeno: Francia en aquella época está literalmente bloqueada frente a la nueva ciencia, a causa de su tradición cultural, imbuida de Port-Royal. Silvestre de Sacy ilustra bien la separación total entre lingüística y fonética: este profesor de árabe en el Colegio de Francia no supo nunca hablar la lengua que aprendió completamente solo:

No puedo, escribe, hablar en árabe, ni siquiera entender lo que se dice en esta lengua, no habiendo tenido en mi juventud ninguna ocasión de hablar, ni siquiera de oír esta lengua [...]. No he tenido otros maestros que los libros.

trovadores y de los troveros, que había ya influido en los puntos de vista de Acharé, autor de un *Dictionnaire provençal*, y en los trabajos del abate Féraud, el primero en hacer una comparación francés-provenzal basada en paradigmas, la cual no carece de interés en sí misma en la medida en que, como Rask, se interesa menos por las "etimologías" que por la comparación de "la mecánica de estas lenguas".⁵² El testimonio de la obra de Raynouard es tanto más interesante respecto al método en cuanto que está al servicio de una tesis errónea, la de Dante, según la cual el provenzal sería la lengua madre de todas las lenguas neolatinas. El trabajo de Raynouard es notable por la extensión de las comparaciones, que se refieren al francés, al español, al italiano, al portugués, al ferrarés, al boloñés, al milanés, al bergamasco, al piemonés, al mantuano, al friulano, a los dialectos de la Engadina, y epistódicamente al valaco. El método comparativo se basa en 23 caracteres: los "elementos principales" del léxico, representados por largas listas de palabras; los hechos morfológicos, representados por "las formas esenciales" o "principales" (artículos, -s del nominativo singular, sufijos en -*ur*, desinencias de los nombres, de los adjetivos, comparativo, afijos, *on*, relativos, conjugaciones, adverbios en -*ment*, negación, "futuros divididos", etc.); y los hechos de sintaxis, representados por "las construcciones ordinarias". Se puede pensar que Raynouard no ha ocupado por completo, hasta el momento, el lugar que merece en una historia de la gramática comparada; y no sólo porque, contrariamente a lo que cree Kukenheim⁵³, habría creado o proporcionado a Schlegel (en 1808) el término de "gramática comparada" del que se sirve en 1816: éste se encuentra ya en el *Discours préliminaire* (1799) de Thurot a su traducción del *Hermes*.⁵⁴

⁵² Cf. J. STÉFANINI, *Le Provençal*...

⁵³ Esquissé, p. 4.

⁵⁴ J. HARRIS, *ibid.*, "Grammaire générale et comparée", p. LXXX; "Dictionnaire comparatif des langues", p. XCV.

El siglo XIX

193

*Les observations sur la langue et la littérature provençales*⁵⁵ de A. W. Schlegel, que son presentadas generalmente como una crítica a Raynouard (lo cual es justo, pues rechaza en unas líneas el provenzal como lengua madre), merecen también nuestra atención; pero sobre todo porque, al remitir a la *Weisheit* de su hermano, elabora una tipología lingüística destinada a reinar al menos durante cincuenta años:

las lenguas que se hablan todavía hoy, escribe, y que han sido habiadas hace tiempo en los diferentes pueblos de nuestro globo, se dividen en tres clases: las lenguas sin ninguna estructura gramatical, las lenguas que usan afijos, y las lenguas con inflexión.⁵⁶

En lo demás parece adherirse a la muy antigua concepción de las lenguas "mezcladas", si bien la matiza; habla de "lenguas latinas mixtas" y se convence de que en Europa "el fondo [de las lenguas] es latino, y la forma, germánica".⁵⁷ La preocupación que muestra por combatir a Raynouard, culpable, mucho más que de crear en el provenzal lengua madre, de "exaltar con cierto exceso las lenguas analíticas"⁵⁸, hace sentir hasta qué punto los sentimientos nacionales —y nacionalistas— siguen vigentes en las ciencias humanas, es decir, en un plano en el que es más grave el perjuicio que en los ensayos del siglo XVIII, en los que se razonaba polémicamente sobre la riqueza o la belleza literaria de los idiomas.

Entre las figuras de la época, más que los sabios destacados que desarrollan la gramática comparada, un investigador original, J. H. Bredsdorff, discípulo de Rask, que había elaborado antes que Grimm la ley de las mutaciones consonánticas en germánico, espera aún un buen estudio moderno. En 1821 hizo un esbozo detallado de lo que hoy se denomina la teoría del mínimo esfuerzo (que él

⁵⁵ París, Librairie grecque, latine, allemande, 1818.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 14.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 20.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 25.

denominaba "indolencia" de los órganos), para explicar las causas del cambio lingüístico.

V. GUILLERMO DE HUMBOLDT

I. 1767-1835. — Por su fecha de nacimiento y su primera formación, Humboldt es por completo un hombre del siglo XVIII, cosa que se olvida con frecuencia porque a esta formación vendrá a superponerse, sin borrarla, la impronta del romanticismo nacional alemán (ya en acción al menos desde Herder), que nos parece una corriente opuesta a la del siglo de las luces en mucho mayor medida de lo que lo es de hecho.

Humboldt va a París a los treinta años (1797) y allí pasa estudiando casi dos años. En 1800 y 1801 va dos veces al país vasco para aprender su lengua. Después comienza su carrera de diplomático: embajador de Prusia en Roma, en Viena, plenipotenciario en los congresos de Viena, embajador en Londres. Mientras tanto (1808-1810), es director de Instrucción Pública en el Ministerio del Interior y fundador de la Universidad de Berlín (1810). En 1818 es ministro; pero, liberal decepcionado, se le obliga a dimitir en 1819. Además de las lenguas clásicas, estudia las lenguas indio-americanas; el sánscrito, el chino, el húngaro, el tártaro, las lenguas semíticas, el japonés, el birmano, el kawi de Java.

2. *Su obra.* — El joven Humboldt está entregado por completo a los problemas de su tiempo, los del siglo XVIII, la naturaleza, los orígenes y el progreso del espíritu humano, el origen de las religiones, el origen de las epopeyas arcaicas como testimonios del pensamiento y de la religión primitiva: Condillac, Court de Gébelin, Condorcet, Wolf, Creuzer, etc. Los títulos de sus trabajos hablan por sí solos: *Sokrates, Über Religion, Hellas und Rom*, traducciones del *Agamenón* de Esquilo y de Píndaro, *Über der vergletchende Sprachstudium in Bezug auf d. verschiedenen Epochen d.*

Sprachentwicklung, Über d. Entstehen d. grammatischen Formen und ihren Einfluss auf d. Ideen, Lettre à M. Abel Remusat sur la nature des formes grammaticales en général et le génie de la langue chinoise en particulier, Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues. El artículo del *Mithridate* sobre la lengua vasca y el tratado *Über den Dualis* son, indudablemente, sus dos únicos trabajos puramente técnicos, y no filosóficos, sobre el lenguaje. En el fondo, el gran sueño de su vida ha sido, no escribir una gramática comparada, sino una antropología comparada (la expresión es suya); sólo para esto ha estudiado las lenguas.

3. *Su influencia.* — El análisis del pensamiento de Humboldt ha parecido siempre difícil a todo el mundo. Marx Müller decía que las formulaciones de Humboldt le "daban la impresión de avanzar sobre un mar inestable de nubes". Bréal, tratando de él, habla de "esa amplia y poderosa inteligencia que llegaba a veces a la oscuridad"⁵⁹. Jespersen evoca su filosofía del lenguaje, "de la cual no es fácil dar una idea sucinta, porque está expresada generalmente en el estilo más abstruso"⁶⁰; en tanto que Meillet encuentra, a su vez, que "la lectura de Humboldt es, con frecuencia, descorazonadora"⁶¹. Arens mismo, tan generoso normalmente, admite que más de un concepto de Humboldt queda impreciso, no ya porque sea vago, sino porque el autor no logra expresarlo; y que Humboldt es el "hombre de las introducciones", en el sentido de que apenas desarrolla los esbozos de lo que él denomina una "grosse Konzeption".

A pesar de esta característica, ha gozado de una influencia enorme durante su vida. Ha sido debida a sus funciones oficiales, a sus relaciones en el mundo de la cultura europea, a los esfuerzos que ha hecho como hombre político para introducir a los creadores

⁵⁹ *Introduction...*, XXXI.

⁶⁰ *Language*, p. 56.

⁶¹ *Linguistique Historique...*, II, p. 153.

de la nueva lingüística en el mundo universitario alemán; pero también a su extendida fama de hacer promocionar ideas generales fuera del pequeño universo, excesivamente cerrado, de la filología. Saint René Taillandier, buen germanista literario, que escribe su reseña biográfica en 1858, le subordina a Bopp, y le presenta, no obstante, como "el verdadero creador de la filología comparada"; "el primero que ha constituido [esta] ciencia". "Hermann, Herder, Schlegel, Adelung, escribe en una curiosa enumeración, habían parado el camino." Este prestigio personal de Humboldt es notable en Arens, que, comparando a Bopp con Humboldt, no puede dejar de pensar que el primero "no tenía ni la profundidad intelectual ni las posibilidades de formación del segundo"; el cual queda de este modo situado sentimentalmente en la cumbre de la jerarquía de la gramática comparada.

Esta enorme influencia de Humboldt, como ocurre a menudo en casos análogos, desaparece con él. Su único o casi único discípulo, H. von Steinthal, luchará inútilmente durante toda su vida por aclarar, defender y propagar la doctrina de su maestro, y no lo conseguirá nunca. Si Humboldt ha ejercido una profunda acción en la filología alemana ulterior (en compañía de muchos otros), la lingüística propiamente dicha se ha alejado de él, y sus puntos de vista le han aislado totalmente. Es un gran precursor a quien siempre se nombra, pero a quien apenas se cita. Más aún que por los juicios explícitos de Jespersen o de Meillet, la actitud de un siglo de lingüistas respecto a Humboldt es resumida por Pedersen, que le dedica dos líneas a propósito del vasco, y cuatro líneas a propósito del kawi, sobre dos cuestiones estrictamente técnicas, sin una palabra sobre sus teorías⁶².

Éstas, sin embargo, merecen un análisis en sí mismas y en la medida en que ilustran la historia de una época que ante todo hay que evitar simplificar; además, porque a comienzos del siglo XX,

⁶² *Discovery*, pp. 130, 144.

de Croce a Cassirer, y de Weisgerber a Whorf, se ha podido definir toda una gran corriente, por referencia a Humboldt, como una lingüística neohumboldtiana.

4. *Los temas humboldtianos.* — La exégesis del pensamiento de Humboldt desde el punto de vista de nuestros conocimientos históricos y lingüísticos actuales está por hacer. Pero se puede proponer el siguiente planteamiento:

1.° Humboldt se interesa en primer lugar, lo mismo que Rask y más que Bopp, por la descripción del *organismo* de las lenguas, que denomina en alemán *Organismus*, y también *Sprachbau*, y en francés *organisme* y *structure*. Parece preconizar una clasificación de las lenguas según su estructura; por tanto, una clasificación tipológica (cf. en francés su *Lettre à Renusat*, completa, cuyos análisis justifica por el hecho de que

el fenómeno que presenta la lengua china es demasiado notable; es demasiado importante para el estudio de la *gramática comparativa* de las lenguas el examinarlo con cuidado, para que yo no haya debido desear dar a mis ideas todos los desarrollos de que las he creído susceptibles⁶³;

frase en la que *gramática comparativa* tiene un sentido completamente diferente del de *gramática comparada* habitual). De acuerdo con este análisis de los organismos de las diferentes lenguas es como se puede estudiar su evolución.

2.° Pero esta primera etapa no interesa esencialmente a Humboldt más que en la medida en que prepara el análisis de la formación de las lenguas: su evolución sólo retiene su atención porque permite, según cree, remontar hasta el origen. En este punto, sus tesis no son muy diferentes de las de sus contemporáneos. Está seguro de que puede remontar hasta este origen menos por pruebas lingüísticas que por una hipótesis metafísica: afirma que el len-

⁶³ *Werke*, 5, p. 307.

guaje es un don, una especie de propiedad innata, inherente al espíritu humano, algo interior, *eine innere Kraft*, una causa originaria reconocida insondable. Es el sentido de su fórmula, según la cual el hombre y el lenguaje han nacido a la vez. Así, piensa, como Schlegel y Bopp, que el maravilloso poder creador del espíritu del hombre primitivo es el que ha hecho nacer de una sola vez el lenguaje (completamente armado) de su propio cerebro, más perfecto en el origen de lo que lo será después: el sánscrito es para él la lengua más próxima a la perfección, porque es la más antigua, porque sus raíces son monosilábicas, y es natural, en un principio, expresar cada concepto por una sola sílaba. Tras este período de la génesis, la fuerza creadora de la lengua disminuye en intensidad (eco de la tesis corriente de la corrupción, de la decadencia de las lenguas).

3.º Pero, al mismo tiempo, Humboldt lleva a sus últimas consecuencias la ideología romántica alemana, que pretende que toda riqueza cultural proviene del pueblo. Para él, la lengua es el órgano que forma el pensamiento (*Die Sprache ist das bildende Organ des Gedankens*), expresa y moldea el alma nacional en lo que tiene de más específico, manifiesta la visión del mundo propia de la comunidad nacional. La diversidad de las lenguas prueba la diversidad de las mentalidades; de ahí la importancia de un examen detallado del organismo de cada lengua, con el fin de comparar la cualidad de su estructura con la de otras lenguas —porque la superioridad de la estructura de una lengua prueba la superioridad de una mentalidad, de una raza—. Es la antropología comparada de Humboldt, en cuya elaboración se ha desgarrado, como muy bien ha visto René Gérard, entre su nostalgia de la unidad del espíritu y la diversidad de las lenguas.

4.º Junto a estos grandes temas se encuentra también en Humboldt cierto número de puntos de vista que, aislados de su doctrina central, tomados y glosados a la luz de teorías ulteriores, han sido presentados a menudo como profundos presentimientos,

y que a veces lo son. Algunos autores, hasta Tesnière, por ejemplo, se han referido a la tesis humboldtiana de la *Innere Sprachform* (según la cual hay una forma interior de la lengua, anterior a toda articulación) para apoyar con el nombre de una gran autoridad el recurso a la introspección semántica, y para justificar procedimientos mentales. Otros, como, por ejemplo, Croce, se han apoyado en la fórmula humboldtiana según la cual el lenguaje no es un *ergon* (un producto), sino una *energeia* (una fuerza activa), con el fin de resucitar la teoría de Vico, para quien la lengua es siempre una creación individual, y la lingüística una estilística, una parte de la estética; lo cual permitiría orillar los problemas planteados por una explicación sociológica del lenguaje, a la que Croce era ideológicamente hostil. Se habría podido encontrar que todo Saussure está ya en Humboldt, puesto que éste escribe que "la palabra es un sonido articulado que significa un concepto" (pero es una antigua fórmula de la Escolástica). Los humboldtianos han sacado a luz, por el contrario, las fórmulas sugestivas con las que Humboldt expresa su tesis de que cada lengua refleja una visión del mundo que le es propia:

La naturaleza de la lengua consiste en hacer pasar la materia del mundo sensible por la muela de los pensamientos; o bien: Las lenguas no son el medio de representar una realidad ya conocida [o percibida], sino, mucho más, el de descubrir una realidad desconocida antes. Su diversidad no es una diversidad de sonidos y de signos, sino una diversidad de las ópticas del mundo; o bien: Las expresiones [de las diferentes lenguas] recortan [*schneiden*... *ein* und *ab*] el campo situado en su centro de maneras diferentes...

Se puede también encontrar en Humboldt, por el método de la exégesis de las citas aisladas, notas que subrayan las polaridades del lenguaje, producto a la vez individual y social, forma y contenido, objeto e instrumento, sistema estable y proceso evolutivo, hecho objetivo y realidad subjetiva. Parecerá preferible —quizá aún durante mucho tiempo— esperar un verdadero análisis histórico de

la obra lingüística de W. von Humboldt, con lo que debe al siglo XVIII y aquello en lo que le continúa, lo que debe al romanticismo alemán, lo que aportaba a la lingüística de su época y lo que algunos de sus fascinantes análisis pueden todavía significar para la nuestra.

VI, SCHLEICHER (1821-1867)

1. *Su puesto en la lingüística del siglo XIX.*—Para todos los que se han ocupado de historia de la lingüística, Schleicher es uno de los grandes maestros; su obra es apreciada siempre como considerable. Es definida generalmente como la etapa final y el coronamiento del período que comienza con Bopp y como su expresión más completa. Se celebra el rigor de su método; se saluda en él la aparición de una fonética real que por fin se refiere a la articulación y los cambios de articulación de los sonidos, y no ya a las letras y las correspondencias de las letras⁶⁴. Se subraya el hecho de que, en su obra fundamental de comparatista, la fonética ocupa la tercera parte del tratado⁶⁵; y que por primera vez, gracias a él, la lingüística proporciona el estudio descriptivo e histórico de una lengua popular no literaria—el lituano—observada sobre el terreno, en sus formas habladas⁶⁶.

Sin embargo, al mismo tiempo abundan los juicios negativos acerca de una obra de la que hoy no queda gran cosa; a propósito de una empresa sugestiva, pero con frecuencia errónea; a propósito de un esfuerzo de sistematización rígido, que va demasiado lejos en su atrevimiento, y cuya temeridad y caducidad había indicado y anunciado Bréal⁶⁷ desde 1867—el año mismo de la muerte de Schleicher—(V. el texto de Bréal mismo, en el que es

⁶⁴ MEHLER, *Introduction*, p. 419.

⁶⁵ *Id.*, *ibid.*

⁶⁶ *Id.*, *ibid.*

⁶⁷ MEHLER, *Linguistique historique*, II, p. 218.

descrito el sistema de Schleicher como “un monumento imponente, aunque construido un tanto apresuradamente”⁶⁸. Situar a Schleicher es comprender este doble aspecto de su obra.

2. *Su obra.*—En esta corta vida de botánico convertido en lingüista tienen lugar, en 17 años, siete obras importantes. Aparte una gramática histórica del alemán, *Die deutsche Sprache* (1860), conviene señalar el *Handbuch der litauische Sprache* (1856-1857), al que se dirigen los elogios de Meillet, así como *Laut- und Formenlehre der polabische Sprache*, publicación póstuma (San Petersburgo, 1871); a continuación, los trabajos del comparatista, *Linguistische Untersuchungen. Die Sprache Europas in systematischer Übersicht* (Bonn, 1850); y sobre todo la obra capital, el *Compendium der Vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen* (Weimar, 1861-1862); finalmente, las exposiciones del teórico del lenguaje: *Die darwinische Theorie und die Sprachwissenschaft* (Weimar, 1865), así como *Über die Bedeutung der Sprache für die Naturgeschichte des Menschen* (Weimar, 1865).

3. *Schleicher, comparatista.*—En este campo, el nombre de Schleicher está asociado a la noción de *reconstrucción* del i.-e. Es un procedimiento o una técnica que había sido recomendada ya por Benfey; Schleicher fue el primero en utilizarla sistemáticamente. “Reconstituirl” una forma i.-e. es reunir todas las formas de una palabra supervivientes en las lenguas i.-e.: sánc. *ašvas*, griego *ἵππος*, lat. *equus*, iraní *aspa*, ant. irlandés *ech*, tocario A *yakwə*, toc. B *yak*, etc. Y luego aplicar las leyes de correlación establecidas de una lengua a otra: sánc. $\text{čv} = \text{lat. } q^w$, etc.; después determinar las formas que manifestan los estados más arcaicos: por ejemplo, aquí demostrar que el lat. *q^w* es más antiguo que el sánc. šv , ba-

⁶⁸ *Mémoires de la Société de Linguistique*, I, 83.

sándose en leyes bien establecidas de la evolución fonética en general. Tomando el resultado de cada uno de estos análisis, se reúnen las formas más arcaicas a las que es posible remontarse para explicar las primeras formas atestiguadas, con lo cual se reconstruye sonido por sonido una forma *hipotética* llamada i.-e., que desde Schleicher se señala con un asterisco para distinguirla de las formas atestiguadas: aquí, por ejemplo, se escribirá i.-e. **akwa-s* > lat. *equus*, etc.

Al modo de ver de Schleicher, este procedimiento tenía la ventaja de "poner ante la vista concretamente los últimos resultados de la investigación" referentes a una forma dada, y, además, "hacer perfectamente claro que el sánscrito no es idéntico al i.-e."⁶⁹ Obligaba así al comparatista a "prestar toda su atención de igual modo a cada uno de los detalles de la evolución de los sonidos"⁷⁰.

No obstante, Schleicher iba más lejos, puesto que pasaba de la hipótesis sugerida por la forma reconstruida a la certeza de que esta forma había existido concretamente en un momento dado de la evolución: con este modo de ver las cosas había reconstruido una fábula entera, *La oveja y los caballos*, en i.-e. común. Ahora bien, estas reconstrucciones son una especie de fórmulas algebraicas, abstractas; nada permite afirmar para la forma **akwa-s*, por ejemplo, que los cinco fonemas, a cada uno de los cuales se remonta por una última hipótesis separada, han coexistido en un determinado momento: cada uno no es sino el resumen de lo que sabemos de la evolución que le concierne. "Si se nos pregunta, escribe Pedersen, si **akwa-s* es idéntico a la pronunciación del nombre que los antepasados lingüísticos de nuestra raza usaban hace miles de años en su país de origen, tenemos que responder solamente que no estamos seguros de ello"⁷¹.

⁶⁹ PEDERSEN, *Discovery*, p. 267.

⁷⁰ *Id.*, *ibid.*

⁷¹ *Discovery*, p. 268.

4. *Su lingüística general.*—Schleicher es probablemente el primer lingüista del siglo XIX del que se puede decir —mucho más que de Humboldt— que propone, junto al comparatismo, una lingüística general coherente y completa, comparable a las lingüísticas generales de los siglos XVII y XVIII, que la nueva lingüística había hecho caducas. Esta lingüística general está profundamente impregnada de las ideas filosóficas y de las conquistas científicas de la época.

En primer lugar, con el triunfo de las ciencias naturales a partir de Linneo, admirado sobre todo como clasificador (y cuya influencia directa es sensible en Rask, por ejemplo), y a partir de Cuvier, el botánico Schleicher da la formulación más categórica de la tesis de la *lengua organismo*; la lengua no es un hecho social, es una obra de la naturaleza, un organismo natural —y en consecuencia, la lingüística no es una ciencia humana, es una ciencia natural—. Las ciencias del hombre, según la doctrina de Hegel —que señala también a Schleicher—, son el campo de la libertad; las de la naturaleza son el campo de la necesidad, y la lingüística está sometida a las leyes necesarias gracias a las cuales la fonética alcanza la reconstrucción. De este modo, Schleicher tiene la clara impresión de la separación que hay que hacer entre la antigua disciplina humana, que es la filología, y la nueva disciplina lingüística, que él querría se denominase la *Glottik*.

La lengua evoluciona por ser un organismo, y en este plano la aportación de Darwin con el *Origen de las especies* (1859) es asimilada inmediatamente por Schleicher; sólo seis años separan el libro de Darwin de las dos obras del propio Schleicher que quieren sacar del darwinismo todas las conclusiones que le parecen autorizadas en el plano de la lingüística: Es la confirmación de que el lenguaje es un organismo, y de que, en el plano de la historia, este organismo nace, se desarrolla, evoluciona, declina y muere; la teoría, muy antigua, de la corrupción de las lenguas toma de aquí lo que cree que es una demostración científica completa de sus anti-

guas afirmaciones puramente culturales, basadas en la admiración filológica y literaria de las lenguas muertas. Desde antes de su pleno período darwiniano, Schleicher planteaba que la evolución de las lenguas pasa por dos estadios: un estadio prehistórico, ascendente, cuyo término es el momento flexional puro; después, un estadio histórico, descendente, decadente, el de la desagregación del sistema flexional. En todo esto se reconoce la herencia de pensamiento de toda la filología clásica, coloreada por la interpretación del romanticismo alemán y de Hegel.

La formación del lenguaje y la historia son, en consecuencia, estadios sucesivos de la actividad humana [...]. El desarrollo del lenguaje alcanza su término tan pronto como hace su aparición la literatura; es una crisis, después de la cual el lenguaje queda fijado [...]. En los tiempos históricos, todas las lenguas declinan, cosa que no puede ponerse en duda; la historia de las lenguas significa declive de las lenguas, sometidas (como lo están a través de la evolución gradual del espíritu) a una libertad siempre mayor⁷².

En 1865 escribe:

El origen y el desarrollo del lenguaje son anteriores a la historia, si hablamos con propiedad y estrictamente [...]. La historia no nos muestra nada, sino el lenguaje evolucionando según leyes fijas. Los idiomas que hablamos, igual que los de todas las naciones históricamente importantes, son reliquias seniles⁷³.

Este deseo de hacer coincidir la historia conocida del lenguaje con un punto de vista evolucionista de tipo biológico le había ya llevado a plantear un esquema de la historia de las lenguas i.-e. (*Stammamtheorie*) en la forma de un árbol genealógico, en el que cada rama entre dos nudos representaba en su espíritu un estado de lengua bien definido.

⁷² *Untersuchungen*, t. I, pp. 16 y 20.

⁷³ *Bedeutung*, pp. 8-9.

Este esquema —que se ha hecho muy popular en las obras de vulgarización— no ha sobrevivido a las críticas; menos de diez años después de Schleicher, la idea de los períodos comunes (o de las fuentes comunes, representadas por las ramas intercalares entre el tronco y las ramas terminales), simbolizada por biparticiones rigurosamente separadas, parecía inaceptable si se tenían en cuenta hechos bien atestiguados. Y Johannes Schmidt (1872) proponía su teoría de la propagación por ondas (*Wellentheorie*), que a su vez fue el punto de partida de un estudio del problema, basado en la geografía lingüística, y desembocó en la dialectología indoeuropea, por la que generalmente se da cuenta hoy de lo que se cree saber con más seguridad en cuestión de evolución de las lenguas i.-e.

En cuestión de tipología lingüística, Schleicher era heredero de una teoría ya caduca, expresada desde Schlegel, aceptada más o menos por Bopp, y matizada más bien que combatida por Humboldt: la de las tres clases de lenguas, aislantes, como el chino, aglutinantes, como el húngaro o el turco, y flexivas, como el sánscrito. Pero el evolucionismo de Schleicher también en este caso daba una forma rígida a las tentativas anteriores de transformar esta tipología descriptiva en tipología evolutiva: para él, las lenguas pasan sucesivamente, durante su período prehistórico, por estos tres estadios, y en este orden; un cuarto estadio es el estadio histórico del declive.

5. *La lección de Schleicher*. — Tal es la fisonomía de conjunto de esta poderosa construcción sistemática que ha querido ser la lingüística de Schleicher, que se puede definir como el último de los grandes sistemas a la manera del siglo XVIII en el sentido de que está edificado sobre *a priori* filosóficos; y la primera de las grandes síntesis modernas, en la medida en que trata de presentar un punto de vista integrado por el conjunto del saber lingüístico de su tiempo. La tentativa era prematura, lo cual explica el emba-razo de un historiador como Maurice Leroy. Después de haber de-

dicado diez páginas a Schleicher⁷⁴, las mejores después de las de Pedersen⁷⁵, concluye:

Es cierto, sin embargo, que sabios como Schleicher [...] tenían fe en su disciplina y han logrado imprimir a la gramática com- parada un impulso que, una vez disipados algunos errores de pers- pectiva, permitirían a sus discípulos llegar a resultados positivos.

Verdaderamente, la lección que podría darnos la historia de Schleicher es la que se desprende (más aún con respecto a él que con respecto a sus contemporáneos) de las implicaciones entre ideología e investigación científica, entre adopción de un partido filológico y metodología científica, entre condicionamientos de época y creación; en esta lección, Schleicher sería un vencido, pero su derrota podría enseñarnos mucho.

VII. LINGÜÍSTICA Y FONÉTICA

1. *Nacimiento o encuentro*.— La mayor parte de las veces, los historiadores de la lingüística sitúan lo que denominan el *advenimiento* de la fonética en la segunda mitad del siglo XIX, entre 1850 y 1875. En efecto, se trata de la fonética considerada desde el punto de vista de la lingüística; e incluso, con mayor precisión, desde el punto de vista de la lingüística histórica del momento. Lo que se constata entonces es el *encuentro* entre esta lingüística y la fonética, mucho más que un nacimiento o un advenimiento, aun calificados propiamente como científicos, de la segunda. Verdaderamente carecemos todavía por completo de una historia de la fonética.

Ésta debería considerar en sí mismos y por sí mismos los trabajos que, remontándose muy lejos en la historia, testimonian una atención a los hechos fonéticos, proponen su descripción, análisis,

⁷⁴ *Grands courants*, pp. 22-32.

⁷⁵ *Discovery*, pp. 265-272 y 311-318.

clasificación. Debería también tener en cuenta la transmisión, sin interrupción al menos desde los griegos, de los conocimientos adquiridos, y su utilización en los campos más diversos, su progreso. Con este modo de ver, no sería posible rechazar rápidamente la elaboración de las nociones que, desde antes de Platón hasta después de Prisciano (leído y releído por sí mismo hasta fines del siglo XVIII), han puesto las bases de una cuidadosa observación fonética; tampoco sería posible hablar de pasada de algunas observaciones y clasificaciones "grosso modo", a las que generalmente se limita la aportación griega. Sería igualmente imposible ignorar la fonética árabe sin estudiar primero sus orígenes, su difusión en los medios de la cultura hebrea hasta más allá del siglo XVI, y la influencia que ha podido tener sobre el pensamiento fonético occidental. Sería, finalmente, necesario tomar con todo detalle y explorar a fondo toda esta actividad que, desde el siglo XV hasta fines del siglo XVIII, ha tendido de cien maneras distintas hacia el estudio objetivo de los sonidos del lenguaje, como hemos visto en los capítulos anteriores. Al parecer, es únicamente en el campo anglosajón donde se percibe un esfuerzo consciente por elaborar esta historia específica de la fonética —cuya falta sentimos vivamente— con los trabajos de un Abercrombie, de un Firth, de un Dobson (Cf. lo que dice Robins a propósito del "strong British interest in phonetics, that can be traced back for some centuries"⁷⁶). Sin siquiera exigir que la fonética tenga su Pedersen o su Thomsen, se querría que existiera un simple primer manual (como los que Kukenheim o Leroy nos han dado para la lingüística) que nos analice y sitúe la obra fonética de un Matthias, o de un Oliveira, de un Meygret, de un Montanus, de un Lambert Ten Kate, en un panorama de conjunto como aquellos en los que podemos situar hoy con bastante facilidad a un J. C. Escaligero o un Antoine Arnauld, un presidente de Brosses o un Monboddó, un Humboldt o un Whitney.

⁷⁶ *General Linguistics*, p. 378.

2. *La fonética y el sánscrito.*— Si ha habido, pues, advenimiento de la fonética, ha sido en el reino de la gramática comparada, que la ignora casi por completo en el primer momento. Se ha visto lo que Pedersen⁷⁷ llama las *atrocidades* de Grimm en su fonética. En cuanto a la de Bopp, se resume toda ella en tres especies de leyes que formula del siguiente modo: leyes *mecánicas*, como “las de la gravedad, dice, [...], la influencia que el peso de las desinencias personales ejerce sobre la vocal precedente”; leyes *fi-sicas* (son las de la fonética combinatoria, descubiertas por los gramáticos sánscritos, quienes las revelan a Bopp: el hecho de que a partir de la raíz *ad-*, con el sufijo *-ti*, se obtiene *at-ti* y no *ad-ti*); las leyes *dinámicas*, que modifican la vocal interior de una raíz, como, por ejemplo, en la conjugación de los verbos fuertes: *binden, band, etc.*⁷⁸. Rask, por el contrario, era un buen fonetista para su época; y dos de sus discípulos atestiguan la calidad de su enseñanza en este punto: Bredsdorff, quien desde 1821 intenta una explicación de los cambios de los sonidos del lenguaje basándose especialmente en lo que llama la indolencia de los órganos, y su imperfección, así como en los errores de las percepciones auditivas; y Rapp, que emprende su *Versuch einer Physiologie der Sprache nebst historischer Entwicklung der abendländischen Idiome nach physiologischen Grundsätze* (1836-1841). Pero la historia detallada del aprendizaje de la fonética, realizado por los comparatistas gracias a la iniciación que les proporcionaba el sánscrito, está por hacerse en detalle a través de la aplicación que de ella hicieron los investigadores, desde Pott (*Etymologische Forschungen*, 1833-1836) hasta W. Scherer (*Zur Geschichte der deutschen Sprache*, 1868) y K. Verner (*Eine Ausnahme der ersten Lautverschiebung*, 1875).

3. *La fonética y las ciencias del siglo XIX.*— El estudio del sánscrito no es el único factor que desempeña un papel, de un

⁷⁷ *Discovery*, p. 303.

⁷⁸ *Treaté*, p. 1.

modo por otra parte relativamente lento, en esta conjunción que va a producirse entre lingüística y fonética en los años 1880. Las ciencias físicas y naturales, que progresan por su parte, proporcionan cada vez en mayor medida trabajos elaborados. El cantante Manuel V. García, hermano de la Malibran y de Delphine Viardot, publica en 1840 su *Mémoire sur la voix humaine*; inventa en 1855 el laringoscopio, ya buscado por Jérôme Cardan. Helmholtz estudia las vocales en su calidad de versado en acústica. Brücke publica en 1856 sus *Fundamentals de la physiologie des sons du langage*, que va a servir de manual de fonética a toda una generación. El médico checo Czermak estudia, mediante el laringoscopio, el funcionamiento de las cuerdas vocálicas, y el del velo del paladar en la emisión de las nasales (1860). El egipólogo alemán Richard Lepsius registra y estimula a la vez las preocupaciones fonéticas de los lingüistas proponiendo su *Standard alphabet* (1863), en tanto que Alexander Bell, profesor de dicción, padre del inventor del teléfono, propone, con el nombre de *Visible Speech*, una transcripción fonética que materializa gráficamente los componentes articulatorios que realizan cada sonido del lenguaje. En 1876, Eduard Stevens publica sus *Grundsätze der Lautphysiologie*, que va a ser el manual de fonética de los neogramáticos, lingüistas de los que tratamos en el siguiente apartado.

4. *Hacia la fonología.*— A partir de esta fecha se puede decir que la fonética se integra totalmente como ciencia auxiliar de toda la investigación lingüística. Por otra parte, su desarrollo, ya en Alemania (con un Viëtor), ya en Francia (con Paul Passy, Rousselot), ya en Gran Bretaña (con Sweet, Jones), ya en los países escandinavos (con Jespersen), es el de una ciencia autónoma, cada vez más floreciente con el desarrollo de técnicas experimentales cada vez más refinadas. Si falta algo por decir de las relaciones entre fonética y lingüística en el plano de una historia de la lingüística general, es para subrayar que la renovación de ésta después de

1920 resultará en gran parte de una especie de malestar provocado por aquélla: el desarrollo impetuoso de la fonética, sobre todo experimental —ciencia física y fisiológica—, proporcionaba a la lingüística —ciencia humana, histórica y social— una definición cada vez más perturbadora, por ser inextricablemente compleja, de los sonidos del lenguaje. La lingüística, hasta los años de 1920, no sabía tampoco responder de un modo satisfactorio a preguntas como la siguiente: ¿Hay una *r* o tres *r* en el sistema consonántico del francés?; o bien a esta otra: ¿Por qué la *i* de un hombre, la de un niño, la de una mujer, que son unidades físicamente, o sea fonéticamente diferentes, se perciben como la misma unidad lingüística? Y si las definiciones físicas de los sonidos del lenguaje no son aprovechables inmediatamente en lingüística, ¿cuál debe ser el estatus de ambas ciencias, una con relación a la otra? Del deseo y de la necesidad de responder a tales preguntas surgirá la fonología.

VIII. LOS NEOGRAMÁTICOS

I. *La anécdota.* — Se puede narrar de dos modos el nacimiento del movimiento que lleva este nombre: ya en el plano de la anécdota (que no está desprovista de significación), ya en el plano de la historia.

Es la anécdota la responsable del nombre, con todos los malentendidos anejos. Alrededor de Curtius, en Leipzig, jóvenes investigadores formados por él se interesan en 1876, como es normal, por el examen de los puntos de gramática comparada que aún producen dificultades. Uno de ellos, Brugmann (1849-1919; entonces tenía 27 años), se hace en aquel año el coeditor, con su maestro, de la revista que editaba éste, *Studien zur griechischen und lateinischen Grammatik*. En el mismo año, por estar Curtius de viaje, Brugmann asume la responsabilidad de la confección del número IX de la revista, en la que inserta un artículo de él mismo

sobre una de las cuestiones todavía pendientes, *Nasalis sonans in der indogermanischen Grundsprache*. De vuelta a Leipzig, Curtius desautoriza a su colaborador mediante una nota en la que le deja la completa responsabilidad de las audaces conclusiones a las que llega. Brugmann deja de colaborar en la revista, y funda otra, *Morphologischen Untersuchungen auf dem Gebiete der i.-e. Sprachen*, con Osthoff (1847-1909; tenía entonces 30 años), que acababa de trabajar también sobre la *r* silábica. El primer tomo (1878) comienza con un prólogo, firmado por los dos editores a modo de manifiesto, con las cualidades y defectos clásicos de este tipo de escritos. Tomaban para sí mismos el término irónico de *Junggrammatiker* (los Jóvenes Gramáticos, un poco en el sentido en que se hablaba por entonces de los Jóvenes Turcos), que designaba en el argot estudiantil a los oyentes reacios a las enseñanzas de Curtius. En 1885, Ascoli (1829-1907) agrava y endurece el contrasentido latente que no podía por menos de hacerse sobre el término fuera de Alemania, traducéndolo por el de *Neo-grammatici*, calcado por las otras lenguas. La polémica, como siempre, se recruede a base de las fórmulas poco diplomáticas de Brugmann, que opone con insistencia a los "jóvenes" la "investigación lingüística que [les] había precedido", y una nueva lingüística a una vieja lingüística. Durante unos diez años hay apasionamiento por demostrar que las ideas de los neogramáticos no tenían nada de original, que se contraban ya en Grimm y en muchos otros, que los nuevos gramáticos no tenían nada de nuevo, y que no había ninguna razón para oponer los jóvenes a los viejos lingüistas.

2. *La historia.* — El plano de la historia no es nunca el primer plano de manera suficiente cuando se habla de los neogramáticos (excepto en Pedersen, excelente aquí por la presentación, el detalle, el análisis y el encadenamiento de los hechos). En este plano, el conflicto entre dos caracteres, que sin duda ha acelerado solamente una crisis latente en él dándole un acento apasionado;

el enfrentamiento de dos generaciones, que es casi siempre normal en el trabajo científico; las imprudencias provocativas de un investigador joven⁷⁹, todo ello se convierte en elementos secundarios que dan su color particular a un momento que no tiene nada de anecdótico en el desarrollo de la lingüística. En efecto, las causas y los caracteres de la crisis están en germen en las contradicciones de la lingüística anterior a 1870; en la medida en que, desde Rask y Bopp, se basaba en la correspondencia entre los sonidos, de un estado de lengua a otro, como en "leyes fonéticas" (el término está en Bopp, en Humboldt; es la idea constante en Schleicher), pero al propio tiempo en la medida en que, cada vez que faltaban tales correspondencias, las anomalías se veían reducidas ya mediante hipótesis indemostrables (un sonido es el más antiguo porque existe en sánscrito, y porque el sánscrito es la lengua i.-e. más arcaica y más perfecta); ya mediante generalidades sin consistencia por el hecho de que "las tendencias de los sonidos (las leyes de correspondencia fonética) no podrían casi nunca prevalecer en todas partes"⁸⁰; ya mediante un tratamiento de los sonidos que viola todas sus posibilidades de evolución⁸¹. Con el tiempo, el deseo de sobrepasar estas afirmaciones, poco satisfactorias para los espíritus formados en los resultados cada vez más rigurosos de los análisis de correspondencias, era fatal. En el artículo ya citado⁸² de Bréal encontraremos bien formulados desde 1867 todos estos motivos de queja contra las "comparaciones prematuras", las "comparaciones externas", las "reglas fónicas demasniadas libres", "la parte excesiva concedida al sánscrito", y contra los excesos schleicherianos. Como escribe Verner en 1875, los in-

⁷⁹ Pero Pedersen ve también perfectamente el *deplorable lack of understanding* del viejo investigador, p. 203.

⁸⁰ Esta frase es de Brugmann mismo, lleno aún de los errores que combate, cf. PEDERSEN, p. 293.

⁸¹ Cf. PEDERSEN, p. 243, sobre el parentesco del gót. *ain-ij* y lit. *vienuo-liho*, "once", con el gr. *eina* + *déka* y el lat. *unus* + *decem*.

⁸² *Mémoires de la Soc. de Ling.*, I, pp. 72-89.

investigadores tenían cada vez más la convicción de "que debe existir una ley para explicar la irregularidad, y que el problema consiste en encontrarla". Por ello, W. Scherer (1841-1886), antischleicheriano en este punto, luchaba desde 1868 por que no se separara ya arbitrariamente el período prehistórico del lenguaje, período de creación y de perfección, por así decir sustraído al juego de las leyes fonéticas, de un período histórico de decadencia en el que desempeñarían su papel; y escribe en 1875:

Los cambios fonéticos que podemos observar en la historia lingüística basada en los documentos proceden de acuerdo con leyes determinadas que no sufren ninguna derogación, excepto de acuerdo con otras leyes.

Por eso también, G. I. Ascoli, en 1870, intentaba aclarar, dejando de lado el postulado del arcaísmo del sánscrito, el problema de las *k* indoeuropeas, insoluble partiendo de palabras sánscritas que contuvieran *k* y *ś*, palabras latinas que contuvieran *c* y *qu*, palabras griegas que contuvieran *k* y *p*, sin leyes visibles de correspondencia. Igualmente, en 1875, K. Verner (1846-1893; entonces con 29 años) escribía su famoso artículo *Eine Ausnahme der ersten Lautverschiebung*, que resolvía el siguiente problema: en tanto que en posición intervocálica se observa la correspondencia sánscrito *t* > gót. *θ* > al. *d* (por ejemplo *bhráta* > *broðar* > *Brüder*), ¿cómo se explica la serie siguiente: *piá* > *fadar* > *Vater* (*t* > *d* > *t*)? Verner demostró que *t* > *θ* en posición postónica, y que *t* > *d* en posición pretónica: es el lugar del acento en *bhráta* y *piá* el que da cuenta de la diferencia de evolución de las dos *t* intervocálicas. El efecto de esta clara demostración "fue inmenso", dice Pedersen (p. 282). Mostraba que no había ya excepciones a las leyes fonéticas que gobiernan la mutación consonántica en germánico; ahora bien, estas excepciones habían sido durante cincuenta años la cruz de los germanistas, el escándalo del comparatismo. Verner concluía su artículo del siguiente modo:

La primera mutación consonántica no admite en oposición ninguna excepción notable, abstracción hecha de la ausencia no condicionada de mutación en algunos grupos consonánticos determinados.

También por la misma época, A. Leskien, profesor en Leipzig desde 1870, de 36 años entonces, enseñaba las mismas tesis, que publicaba en sus trabajos sobre la declinación del balto-eslavo (1876).

Por todas partes se trabajaba en problemas del mismo tipo: el de la *a* indoeuropea, por ejemplo⁸³, donde se ve perfectamente el papel inmovilista desempeñado por la teoría schleicheriana de la antigüedad del sánscrito. Curtius mismo había propuesto un comienzo de solución que había sido rechazado por Schleicher. Precisamente en este clima hay que situar los artículos de Brugmann y de Osthoff sobre las sonantes; el primero, en el prólogo, se refiere, por otra parte, con elogios a Scherer y Leskien. Saussure, por su parte, todavía estudiante, había llegado a las mismas conclusiones sobre la *n* y la *m* silábicas; y en 1878 publicaba en Leipzig, donde terminaba sus estudios, su *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues i.-e.*, que participaba del mismo espíritu. El movimiento de los neogramáticos no es un accidente de tránsito completamente secundario, ocasionado por disputas de personas, en el desarrollo armonioso de la lingüística del siglo XIX; es una fase esencial en él, y su historia es bastante bien conocida en detalle para ser leída como un capítulo ejemplar y siempre instructivo sobre los condicionamientos del trabajo científico.

3. *Los hombres y las obras.* — Los grandes nombres del movimiento son Brugmann y Osthoff. Tras los ruidosos comienzos de 1876-1878, el primero, profesor en Leipzig a partir de 1882, publica una gran serie de trabajos: *Zum heutigen Stand der Sprachwissenschaft* (1885) y sobre todo, en colaboración con B. Del-

⁸³ Cf. PEDERSEN, pp. 277-278.

brück (1842-1922), el *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*⁸⁴.

Delbrück mismo publicó (aparte de sus trabajos sobre la sintaxis *i.-e.*, de la que es considerado fundador) una *Einleitung in das Sprachforschung* (1878), que conoció seis ediciones hasta 1920, y *Die neueste Sprachforschung* (1885).

En Italia, donde el conflicto fue seguido con mucha atención, Ascoli publicó en 1886 las *Lettere glottologiche*, en las que recordaba que no había esperado a Brugmann para ser un nuevo gramático (título que no reivindicaba, tratando, por el contrario, de reconciliar jóvenes y viejos, a pesar de los *non piacevoli ricordi* — los recuerdos poco agradables — que le dejaba la polémica); en tanto que Pietro Merlo había publicado en 1881 la traducción del *Einleitung* de Delbrück.

Pero el hombre que dio el corpus de las nuevas doctrinas fue Hermann Paul (1846-1921), también antiguo estudiante en Leipzig. En sus *Prinzipien der Sprachgeschichte* (1880) trata — por otra parte, un poco al margen de los neogramáticos, que no se interesan apenas por las grandes construcciones teóricas — de dar la segunda gran lingüística general del siglo XIX, después de la de Schleicher. La obra, muy citada, incluso por los neogramáticos, tendrá cinco ediciones hasta 1920.

4. *Las leyes fonéticas.* — ¿Cuál es la aportación lingüística de los neogramáticos, cuya calidad fue reconocida bastante pronto, tras diez años de polémicas? La tesis con más frecuencia considerada como central en su doctrina es la que concierne al carácter absoluto de las leyes fonéticas (las demás tesis son tan poco apreciadas todavía para Pedersen, que no nombra ni a Paul ni sus

⁸⁴ 1886-1900; 2.^a ed. de Brugmann solo, 1897-1916; edición abreviada: *Kurze vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen*, 1904; traducción francesa de esta última: *Abrégé de grammaire comparée des langues i.-e.*, bajo la dirección de MEILLET y GAUTHIOT, 1905.

Prinzipien en las treinta páginas que dedica a los neogramáticos). Aparte de las oposiciones escolásticas (sobre el derecho a enumerar *leyes* de las correspondencias limitadas en el espacio y en el tiempo; o sobre el derecho a hablar de la infalibilidad de las *leyes fonéticas*), la oposición más viva, y más enriquecedora, fue hecha a esta tesis por el austríaco Schuchardt (1842-1927), quien desde 1885 mostraba sobre el terreno la dificultad de explicar todo por una aplicación completa de las *leyes fonéticas* ciegas: llamaba la atención sobre los casos de evolución fonética condicionada por el hecho de que las lenguas habladas están casi siempre en contacto con otras lenguas, iniciando así toda una corriente de investigaciones que se extenderá a la dialectología, la geografía lingüística, el estudio del bilingüismo y de los contactos de lenguas. En tanto que Ascoli trataba de integrar las mismas categorías de hechos en una perspectiva diacrónica (la teoría de los substratos), Schuchardt, sin dejar de ser un comparatista, aportaba, con su noción de *Mischsprache*, en una perspectiva geográfica, un punto de vista ya sincrónico al punto de partida puramente descriptivo.

5. *El historicismo*.—Generalmente se subraya con menos fuerza en las historias recientes la segunda gran tesis de los neogramáticos: aquella según la cual la lingüística es una ciencia histórica. Esta tesis era, por el contrario, perceptible para los contemporáneos de Breal, de Meillet y de Saussure, para quienes, como hemos visto, los neogramáticos marcaban en la fecha clave de 1876 el paso de la gramática comparada a la lingüística histórica plena. Este cambio se realiza a la vez por la aplicación rigurosa de las *leyes fonéticas*, la investigación infatigable de todos los estados de lengua intermedios entre un punto de partida y un punto de llegada determinados —y por una reacción vigorosa contra lo que, en la enseñanza de Schleicher, discípulo de Steinthal, era esencialmente antischleicheriano—; y lo que el prólogo de las *Morphologische Untersuchungen* celebraba en su obra de 1868 no eran sus

imaginaciones humboldtianas sobre la evolución fonética explicada por la psicología de los pueblos, sino su crítica de Schleicher, su condenación violenta del corte entre período prehistórico y período histórico, su obstinada reivindicación del derecho de aplicar también las enseñanzas de las *leyes fonéticas* a la misma lengua i.-e., lo cual abriría una puerta a muchas aportas. Se proclamaba que incluso el i.-e. no debía ser considerado como un punto de partida absoluto, intránsito, no sometido a las *leyes del lenguaje*, sino como un simple momento de la evolución. Brugmann saca así la conclusión en el prólogo:

El objeto principal y el centro de interés de la lingüística comparada en todas sus manifestaciones han sido hasta el momento la reconstrucción de la lengua madre i.-e.; de ello derivaba que durante toda la investigación se volvía continuamente la vista hacia esta lengua originaria. En el marco de cada una de las lenguas que conocemos por documentos literarios, en el marco de la evolución lingüística del sánscrito, del iranio, del griego, etc., lo que provocaba un interés casi exclusivo eran los períodos más antiguos, lo más cercanos posible a la lengua originaria, etc. Se dejaban de lado las evoluciones lingüísticas recientes, tenidas en cierto desprecio, como períodos de extinción, de agotamiento, seniles [...]. Debemos imaginarnos la representación general del desarrollo de las formas lingüísticas no a través de hipotéticos símbolos lingüísticos originales, ni siquiera a través de las formas más antiguas que nos han sido transmitidas del sánscrito, del griego, etc., [sino] basándonos en evoluciones lingüísticas cuyos antecedentes, gracias a los documentos, pueden ser seguidos en un espacio de tiempo mayor, y cuyo punto de partida nos sea conocido directamente.

Y exclama, un poco más adelante:

¡Si alguna se decidiera alguna vez a proscribir expresiones tan perjudiciales como “juventud” y “vejez” de las lenguas, de las cuales [...] apenas se han derivado hasta el momento sino pejuicios, y muy poco provecho!

Tales declaraciones, a través de las cuales se alude sobre todo a Schleichner, son verdaderamente, después de las de Scherer, el acta de nacimiento de una lingüística histórica plenamente consciente de sí misma. Un poco más tarde —y no debe olvidarse que estamos entonces en el apogeo del triunfo de la historia como disciplina piloto en el pensamiento del siglo XIX— Hermann Paul transformará en dogma esta conquista, planteando que

el único estudio científico del lenguaje es el método histórico; que todo estudio lingüístico científico que no es histórico en sus fines ni en sus métodos puede explicarse únicamente ya por una deficiencia del investigador, ya por la insuficiencia de las fuentes de que dispone;

y que, cuando el lingüista se ve llevado a lo que denominaríamos hoy análisis puramente descriptivos y sincrónicos, sólo tiene valor e interés a título de documentación preparatoria auxiliar. Contra este historicismo dominante, la única voz que se ha levantado para preconizar la necesidad de una lingüística descriptiva y sincrónica fue la del suizo Anton Marty (1847-1914), a quien se prestó poco interés, y sobre el cual uno se pregunta a veces si había llegado hasta Saussure.

6. *El psicologismo*. — La tercera tesis de los neogramáticos es el recurso consciente y sistemático a la psicología —cuya estrella sube entonces en el cielo de las ciencias humanas, algo así como la lingüística de hoy—; todo el mundo empieza a tomar sus resultados, sus síntesis, sus hipótesis, en una palabra, sus modelos teóricos. Hay que señalar, en primer lugar, que esto no constituye un fenómeno puramente superficial, una moda intelectual: para los lingüistas, la psicología es un instrumento de investigación que permite combatir los antiguos recursos a la antigua lógica para estudiar las relaciones entre lengua y pensamiento —lo cual es un progreso—. En el Prólogo de Brugmann, las referencias a la psi-

cológia ocupan casi más espacio que las leyes fonéticas. Invoca el nacimiento de una ciencia lingüística “que efectúa observaciones generales sobre el comportamiento de los factores psíquicos”; deplore que “la lingüística que ha precedido [a la suya], al tiempo que acogía y apreciaba la fisiología de los sonidos, no se haya preocupado, por así decir, de la parte espiritual del proceso lingüístico”; desea que “la lingüística histórica y la psicología se mantengan en un contacto más estrecho”. Este psicologismo de los neogramáticos, y más aún el de Paul, porque era mucho más sistemático y mucho más exclusivo, fue atacado por el psicólogo Wundt (1832-1920); a la insistencia de los neogramáticos sobre la psicología del individuo creador aislado (tesis por la que eran los meros continuadores de Humboldt y de Steintal) oponía —en una terminología discutible sobre el alma colectiva (también humboldtiana)— puntos de vista que hoy denominaríamos psicología social o sociología, y que tuvieron cierta influencia.

BIBLIOGRAFÍA

I. EL GIRO DEL SÁNCRITO

- ARENS, pp. 139-148. — BLOOMFIELD, p. 8. — BOLELLI, *Per una storia*, pp. 35-43 (sobre Schlegel). — JESPERSEN, pp. 33-34. — KUKENHEIM, pp. 43-44. — LEROY, pp. 17-18. — PEDERSEN, pp. 240-241. — TAGLIAVINI, pp. 52-53. — THOMSEN, cap. VIII. — M. BRÉAL, *Grammaire comparée des langues indo-européennes*, etc., de F. Bopp, trad. franc., t. 1, Introduction, pp. 1-LVIII, París, Imprimerie Nationale, 2.^a ed., 1875. — René GÉRARD, *L'Orient et la pensée romantique allemande*, Nancy, impr. G. Thomas, 1963, 278 p. (sobre F. Schlegel, pp. 84-128; A. W. Schlegel, pp. 129-148). — A. MEILLET, *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, París, Hachette, 1908, Apéndice I, pp. 407-441. — F. SCHLEGEL, *De la langue et de la philosophie des Indiens*, trad. de J. MAUGET, Ginebra, Maugey & Cherbultiez, 1809, pp. 111-229.

II. RASMUS RASK

ARENS, pp. 170-172. — BLOOMFIELD, p. 14. — BOLELLI, pp. 44-45. — BRÉAL, *Introd. à Bopp*, p. XXXIV. — JESPERSEN, pp. 36-40. — KUKENHEIM, p. 44. — LEROY, p. 19. — PEDERSEN, pp. 248-254. — TAGLIAVINI, pp. 59-64. — THOMSEN, cap. VII. — L. HELMSLEV, "Commentaire sur la vie et sur l'oeuvre de Rask", *CIL*, X (1951), pp. 143-157. — A. MEILLET, *Introduction...*, Apéndice I, p. 415; *Linguistique historique et linguistique générale*, t. II, pp. 152 y 184-185.

A partir de aquí remitimos a ZVEGINCEV, *Istoriia Iazykoznanija*, en la cual es interesante el punto de vista histórico dado por la lingüística soviética; para Rask, cf. ZVEGINCEV, t. I, pp. 28-30.

III. FRANZ BOPP

IV. LA LINGÜÍSTICA DESPUÉS DE FRANZ BOPP

ARENS, pp. 195-203. — BOLELLI, pp. 51-53 (sobre Bopp); pp. 89-91 (sobre Grimm); pp. 101-102 (sobre Diez). — BRÉAL, *Les idées latentes du langage*, Paris, Hachette, 1868, 31 p. [Biblioteca de Saumur, fondo Duveau, Folletos lingüísticos 88-98]. — BRÉAL, *Introduction à Bopp*, pp. xx-lviii. — KUKENHEIM, pp. 44-45. — LEROY, pp. 18-19. — PEDERSEN, pp. 254-258. — TAGLIAVINI, pp. 53-59 (sobre Bopp) y pp. 65-73 (sobre Grimm). — THOMSEN, cap. VIII. — R. GÉRARD, *L'Orient...* (sobre Bopp, pp. 154-160). — MEILLET, *Introduction...*, Apéndice I, pp. 411-415; *Linguistique historique*, t. II, pp. 152 y s., 184 y s., 212 y s. — Ludo RÖCHER, "Les philologies classiques et les débuts de la grammaire comparée", *Revue de l'Université de Bruxelles*, X, 1958 (3), pp. 251-286. — G. SALMON, *Sixième de Sacy*, con un esbozo biográfico por H. DERENBOURG, El Cairo, Imprimerie de l'I.F.A.O., 1905, pp. vii-lxix. — RAYNOUARD y A. W. SCHLEGEL, *obra cit.* — J. STÉFANINI, *Le Provençal langue mère...* — P. A. VERBURG, "The background to the linguistic conceptions of Bopp", *Lingua*, vol. II (1950), 4, pp. 438-468. — ZVEGINCEV, t. I, pp. 28-30.

V. GUILLERMO DE HUMBOLDT

ARENS, pp. 158-166 y 181-195. — BOLELLI, pp. 70-72. — BRÉAL, *Introduction à Bopp*. — JESPERSEN, *Language*, pp. 50-60. — KUKENHEIM, p. 45. — LEROY, pp. 35-40. — THOMSEN, cap. IX. — R. GÉRARD, *L'Orient...*, pp. 149-154. — HUMBOLDT, Carta a M. de Rémusat..., en *Humboldt's gesammelte Schriften*, t. 5 (Humboldt, *Werke*, Berlin, ed. Albert Leizmann, 1906), pp. 254-308. — HUMBOLDT, *De l'origine des formes grammaticales et de leur influence sur le développement des idées*, trad. Alfred TONNELLÉ, Paris, Librairie A. Franck, 1859, 77 p. (seguido del análisis del opúsculo sobre la diversidad en la construcción de las lenguas [Bibliothèque de Saumur, fondo Duveau, Folletos lingüísticos 88-98]. — TAGLIAVINI, 79-81. — ZVEGINCEV, t. I, pp. 69-72.

VI. SCHLEICHER

ARENS, pp. 224-242. — BLOOMFIELD, p. 15. — BOLELLI, pp. 120-122 (sobre Schleicher) y pp. 137-138 (sobre Schmidt). — BRÉAL, *Mémoire de la Société de Linguistique de Paris*, I, pp. 72 s. — JESPERSEN, pp. 71-76. — KUKENHEIM, p. 57. — LEROY, pp. 22-32. — MEILLET, *Linguistique historique*, II, pp. 156-218. — MEILLET, *Introduction...*, pp. 419-421. — PEDERSEN, pp. 265-272. — SAUSSURE, *Cours...*, p. 16. — TAGLIAVINI, pp. 94-104. — THOMSEN, cap. XII. — ZVEGINCEV, t. I, pp. 105-106.

VII. LINGÜÍSTICA Y FONÉTICA

ARENS, pp. 295-303. — JESPERSEN, pp. 68-71. — KUKENHEIM, pp. 56 y 69. — LEROY, pp. 47-48. — PEDERSEN, pp. 244, 303-366 y *passim*.

VIII. LOS NEOGRAMÁTICOS

ARENS, pp. 303-337. — BLOOMFIELD, pp. 18-19. — BOLELLI, pp. 146, 160-161, 175-176, 219, 229-231. — JESPERSEN, pp. 89-99. — KUKENHEIM, pp. 68-71. — LEROY, pp. 40-47. — PEDERSEN, pp. 277-310. — TAGLIAVINI, pp. 114-119. — THOMSEN, cap. XIII. — ZVEGINCEV, t. I, pp. 184-186.

de la psicología y luego por el de la sociología, con el rango de ciencias-vedettes.

De la concepción marxista de la historia se podían esperar en teoría las mejores aproximaciones coherentes sobre estos problemas. Efectivamente, hasta 1950, en el mundo soviético —el único que se preocupa por la historia de la lingüística— la investigación queda paralizada por un esfuerzo de clasificación de las corrientes, que por otra parte está lejos de ser siempre sumaria o falseada. Pero la descripción ideológica de las obras reemplaza aquí la investigación de la explicación histórica por una rápida rotulación. No es equivocado calificar el pensamiento de Humboldt como un "idealismo objetivista teológico en su esencia"; o el de Schleicher como un "organicismo vitalista y mecanicista". No es tampoco completamente equivocado definir la lingüística general de Meillet como una "tentativa sociológica", salida del pensamiento de Durkheim y llena de una "concepción todavía idealista de la historia", siempre amenazada con caer (sobre todo en sus discípulos) en el "psicologismo individualista". Pero hasta cerca de 1950 se unen a estas descripciones, a menudo incompletas, juicios expeditivos: *burgués, reaccionario*, y apreciaciones negativas unilaterales que no dan cuenta ni del nacimiento de estas teorías, ni de la complejidad de las obras, ni de su éxito o fracaso (porque el mismo "pensamiento burgués reaccionario" durante un cuarto de siglo acepta en Francia a Meillet y rechaza a Saussure), ni, sobre todo, de su contribución al progreso de la ciencia lingüística¹. Desde 1950, y si juzgamos por las breves reseñas de la *Istoriya jazykoznanija* de Zvingincev, la lingüística soviética ha conservado las clasificaciones (corriente naturalista o psicológica, o sociológica, o etnológica, etc.) para la comodidad tradicional de una exposición descriptiva, mucho menos unilateral, aunque a veces desconcertante: por ejemplo, Benveniste es situado en la corriente sociológica más como discípulo

¹ V. el artículo de REZNIKOV.

CAPÍTULO V

HACIA LA LINGÜÍSTICA DEL SIGLO XX

I. *Continuidad y ruptura*. — Se ha insistido más de una vez, en el curso del presente manual, sobre la ausencia frecuente de desarrollo lineal en la historia, sobre el trazado con frecuencia zigzagante de la línea del progreso, sobre el azar de los individuos, sobre el acuerdo o desacuerdo entre una idea nueva y su primer auditorio, lo cual explica su éxito o fracaso. No nos veremos, pues, tentados a presentar el paso del siglo XIX al siglo XX como un simple hecho de genealogía intelectual: *Bopp genuit Pott, qui genuit Schleicher, qui genuit Brugmann, qui genuit Saussure*. Ni como un hecho de expansión espontánea, durante el cual todas las promesas de fines del siglo XIX serían tenidas en cuenta por el comienzo del siglo XX. Ni tampoco, por el contrario, como una ruptura total entre los dos momentos.

No hay duda de que también aquí los condicionamientos de la época, las ideologías científicas en sentido amplio y las ideologías filosóficas o sociales han hecho progresar o retrasarse el movimiento de los hombres y de las obras. Y se ve ciertamente que a una lingüística marcada por los éxitos de las ciencias naturales y de la historia va a suceder una lingüística, influida por el advenimiento

conocido de Meillet que en base a sus trabajos posteriores a 1945; y Boas se encuentra en ella junto a Bloomfield en una corriente descriptivista, separado de Sapir, que representa la etnolingüística (con Whorf). En resumen, marxista o no, la historia de la lingüística del paso al siglo xx se encuentra ante la obligación de emprender primero muchas investigaciones precisas y limitadas, llevadas a cabo con gran realismo, antes de que suene la hora de las grandes síntesis explicativas al nivel de los movimientos profundos.

2. *Continuidad.* — En la realidad, la gran corriente que acaba por tomar plenamente conciencia de sí con el nombre de lingüística histórica sigue desarrollándose hasta 1900 y mucho después —primero en el plano de los trabajos, lo cual es natural; pero también en el plano de los principios y de las concepciones teóricas, donde va a coexistir todavía durante mucho tiempo con los nuevos puntos de vista sobre la lingüística—. En todo un aspecto de su obra, un Meillet, un Vendryès, en Francia, van a perpetuar ante el estudio de los hechos lingüísticos la actitud que ha sido sistematizada por Brugmann; seguirán siendo hasta el final comparatistas en el sentido amplio de la palabra, y este comparatismo coloreará fuertemente la atención que prestan, más o menos cada uno, a las nuevas corrientes de la lingüística posteriores a 1900. Este hecho es todavía más claro para un Pedersen (1867-1953), como hemos visto: formado por completo por los neogramáticos —pero además con la profunda originalidad de pertenecer a una escuela danesa marcada por el conocimiento directo de un Rask, un Bredsdorff, un Rapp y un Thomsen—, sigue siendo impermeable cuando menos a todo lo que surge: ignora prácticamente a Hermann Paul como teórico y a Whitney, reduce a Saussure, así como a Humboldt, a sus trabajos técnicos. Es decir que es completamente insensible a todos los indicios que hacen presagiar, más allá de la lingüística histórica, la aparición de una lingüística general en cuyo centro va a situarse una lingüística descriptiva, puramente

sinclónica. Más de una vez, en eminentes especialistas (un Michel Lejeune, un Maurice Leroy para el griego, un Fleisch a propósito del árabe) todavía hacia 1950 se ha podido notar la tendencia a anteponer, a pesar de todo, el estudio histórico de la evolución del lenguaje —posición neogramática— a expensas de las relaciones estructurales y funcionales, en todo caso descriptivas y sinclónicas, que caracterizan cada vez más la lingüística actual. Echave-Sustreta, traductor de la historia de Thomsen, la añade un epílogo, detrás del capítulo XIII, dedicado a los neogramáticos, quienes, para el autor, en 1902 eran el punto final. Titulado “Renovación”, en 1945 este capítulo es substituído “Scuola sociológica parisienne. Idealisti”: es decir que Meillet, Vossler y Spitzer son considerados en él como el último *aggiornamento*; ni Saussure, ni Trubetzkoy, ni Bloomfield son vistos todavía como los nombres esenciales de la lingüística del primer tercio de siglo.

Desde 1876, Michel Bréal había tratado de apaciguar el debate que oponía la antigua filología a la joven lingüística, debate que hemos evocado anteriormente². En 1886, Ascoli y Merlo hicieron lo mismo para llenar el foso que Brugmann acababa de abrir entre la ya antigua gramática comparada y la joven lingüística histórica. Reconciliar, a su vez, la lingüística histórica con las nuevas lingüísticas generales, nacidas en los años 1900-1930, no es todavía una tarea inútil, si juzgamos por el cuidado puesto por Marinet, en 1955, en convencer a un público de romanistas todavía neogramáticos sobre la legitimidad y más que nada sobre la eficacia de los procedimientos diacrónicos de una lingüística funcional y estructural³.

3. *Saussure.* — De este modo, se puede sostener, por una parte, que la corriente neogramática no está completamente agotada. Por otra parte, no se podría caracterizar la lingüística posterior a 1900

² V. p. 189.

³ Cf. *Économie*, pp. 7 y 11-17.

con una sola palabra, como lo intentan a menudo quienes la describen así: *Finalmente llegó Saussure...*

Saussure no está solo. Por grande que sea su obra, por profunda que haya sido su influencia, aquí inmediata, tardía allí, sería simplificar la historia el levantarle una gigantesca estatua solitaria en el centro de una encrucijada desierta en 1916. Si uno de los caracteres evidentes del siglo xx es la vuelta a la lingüística general —es decir, a generalizaciones sobre el lenguaje que el siglo xix se había prohibido cada vez más después de Silvestre de Sacy, a causa del recuerdo de la *Gramática General* de Port-Royal— y si Saussure ha sido indudablemente el primero en atreverse a hacer un curso de lingüística general, hay que tener en cuenta que de ese modo continuaba una tradición, sobre todo francesa, que, repudiando el apriorismo de la gramática general (tanto como el de la "filosofía" alemana), no había renunciado nunca a rehacerla más científicamente. Desde 1868, al hacer la apertura de su curso en el Colegio de Francia, Bréal declara explícitamente:

Hay otra clase de estudios que se distinguen habitualmente de la gramática comparativa y que a veces se ha llegado hasta a oponerlos a ésta. Es este ensamble de principios y de observaciones del que Port-Royal ha dado el primer modelo, y que se conoce con el nombre de gramática general o filosófica. Pero, puesto que la gramática general se propone mostrar la relación existente entre las operaciones de nuestro espíritu y las formas del lenguaje, ¿cómo podría encontrarse en oposición con una ciencia cuyo objeto es analizar estas ciencias? Es más cierto decir que encontrará en las observaciones de la lingüística un aumento de interés y solidez. En efecto, o bien las teorías de la gramática general serán confirmadas por el examen científico de los diversos idiomas hablados en la superficie del globo, y entonces los trabajos de los filólogos serán la justificación y la contraprueba de esta filosofía del lenguaje; o bien, en algunos puntos, habrá desacuerdo entre las operaciones de nuestro espíritu, tal como las describen la psicología y la lógica, y los procedimientos del lenguaje constatados por el análisis filológico, y será para nosotros una advertencia para remontar hasta el origen de esta divergencia y encontrar su principio. Una investigación seme-

jante no puede dejar de ser fecunda, y cualquier disentimiento entre la gramática filosófica y la gramática experimental debe llevar a ideas nuevas sobre la naturaleza del lenguaje o sobre el desarrollo del espíritu humano. De esta clase de estudio es del que tomo preferentemente el objeto de una primera conferencia...⁴

Se puede pensar que la influencia de Bréal (y, a través de Bréal, de toda una antigua corriente logicista) sobre Saussure es segura. Y cuando Meillet, en 1906, es nombrado para esta misma cátedra de gramática comparada del Colegio de Francia, da su lección de apertura "Sobre el estado actual de los estudios de lingüística general", en la que expone su propia concepción de las leyes generales del lenguaje.

4. *Baudouin de Courtenay*. — Son otras leyes, las de la lingüística descriptiva, las del funcionamiento del lenguaje, con abstracción de todo movimiento de evolución, las que van a traer la revolución en los estudios del siglo xx. Pero tampoco en esto está solo Saussure. Hemos nombrado ya a Anton Marty, que opone al historicismo dogmático de Hermann Paul un programa de lingüística puramente sincrónica: por débil que haya sido el éxito de los escritos de Marty, merece ser bien estudiado. Y no menos el de Baudouin de Courtenay (1845-1929), y comienza a serlo. Lingüista polaco, que enseñó en Kazan, en Cracovia, en Petersburgo (de 1900 a 1918), abordaba en su enseñanza los problemas planteados por los progresos mismos de la fonética experimental, que no llegaba a dar cuenta de en qué sentido las emisiones fónicas articulatoriamente diferentes (las tres *r* del francés, por ejemplo) constituían una señal lingüística única. Y sugería la distinción entre una fisiofonética (la fonética propiamente dicha) y una psicofonética (que será la fonología). Saussure le leía, y deploraba que "fuera ignorado por la mayoría de los eruditos occidentales"⁵. Jakobson y

⁴ *Ideas latentes...*, pp. 7-8.

⁵ Cf. GODEL, p. 51.

Trubetzkoy le deben mucho seguramente, como permiten entreverlo las *Notes autobiographiques* de este último ⁶.

5. *Whitney*. — No se comprenderían tampoco los cambios aparrecidos en la lingüística después de 1900 si se redujera a Europa una investigación de los orígenes de estos cambios. El lingüista americano Whitney (1827-1894) exige en esto la mayor atención por la acción que ejerció en la lingüística americana y porque su pensamiento fue conocido inmediatamente en Europa. Su obra *The life and growth of language* (1875) fue traducida inmediatamente y tuvo varias ediciones en francés; era una especie de compendio de una obra más extensa, *Language and its study* (1876), que, editada y reeditada varias veces en Londres, fue igualmente accesible en Europa. Aunque no hubiera tenido influencia más que en Saussure, habría que estudiarle con calma:

El americano Whitney, a quien respeto, escribe éste en notas manuscritas, no ha dicho nunca una sola palabra sobre las mismas cuestiones ["un punto de vista teórico de la lengua... sin salir de las consideraciones lingüísticas puras"] que no sea justa ⁷.

Saussure, que hace tan pocas citas en el *Cours*, cita en él a Whitney, con elogio en muchos aspectos, para atribuirle "el primer impulso del movimiento antischleieriano, y para hacerle homenaje de la tesis sobre la arbitrariedad del signo ⁸. Hoy sabemos incluso que Saussure había emprendido en 1894 una lectura de la gran obra de Whitney para escribir sobre ella un artículo que no vio nunca la luz, lectura de la que quedan setenta páginas de notas manuscritas ⁹. Sobre la noción de signo y sobre la función lingüística del signo, sobre la distinción entre el lenguaje articulado y todas las demás formas de comunicación, sobre la especificidad del

⁶ V. *Principes de Phonol.*, pp. XXVII-XXVIII.

⁷ V. GODDEL, p. 51.

⁸ *Cours*, pp. 12, 19, 112.

⁹ V. GODDEL, p. 32.

análisis lingüístico, sobre el aprendizaje de la comunicación lingüística, sobre el análisis de las estructuras lingüísticas, la obra de Whitney contenía ya el anuncio de mucho de lo que iba a constituir el pensamiento de los lingüistas del siglo XX.

Es probable que los años 1876-1916 hayan constituido en la historia de nuestra disciplina uno de esos *turning-points*, como los llama Whitney, probablemente tan considerable como el del "descubrimiento del sánscrito" entre 1786 y 1816. También obras como las de Whitney, Baudouin de Courtenay y Anton Marty forman parte, a pesar de la cronología, de un panorama de los comienzos del siglo XX, más bien que de finales del siglo XIX. Habrá que situarlos en otro volumen, junto a Saussure y Bloomfield, Sapir y Trubetzkoy, a la luz que reciben de estos grandes nombres, pero también a la que sobre ellos arrojan.

BIBLIOGRAFÍA

- BREAL, *Les idées latentes du langage*. — R. GODDEL, *Les sources manuscrites du Cours de linguistique générale de F. de Saussure*, Ginebra, Droz, y París, Minard, 1957. — GRAUR, *Смъртá исторíе*, pp. 73-80 (un capítulo sobre Baudouin de Courtenay). — A. MARTINET, *Économie des changements phonétiques*, Berna, A. Francke, 1955. — A. MELLIER, *Linguistique historique et linguistique générale*, t. 1, París, Champion, 1926. — L. O. REZNIKOV, "Langage et Société", en *Cahiers internationaux de Sociologie*, vol. VI, 1949, pp. 150-164 [el artículo original en ruso en *Questions de philosophie*, Moscú, 1947]. — SAUSSURE, *Cours...*, 5.^a ed., 1960. — H. SCHOGT, "Baudouin de Courtenay and Phonological Analysis", en *La linguistique*, 1966, núm. 2. — W. D. WHITNEY, *La vie du langage*, París, Librairie Gernier Baillière, 3.^a ed., 1880, VII-265 p. — W. D. WHITNEY, *Language and its Study, with Special Reference to the I.-E. Family of Languages, Seven lectures*, etc., editado por R. MORRIS, Londres, Tribner, 1876, xxii-317 p. — W. D. WHITNEY, *Language and the Study of Language*, 12 *Lectures on the Principles of the Linguistic Science*, Londres, Tribner, 3.^a ed. aumentada, 516 p. — V. A. ZVEGINCEV, *Исторíа языкознанíа XIX-XX веков*, Moscú, ed. Prosvetchchenje, 1960, 2 vols. [citado por la 3.^a ed., revisada y corregida, 1964].